



CONTENIDO

#343-APOCALIPSIS 1: "INTRODUCCIÓN AL LIBRO"	2
#344-APOCALIPSIS 2:1-7: "LA IGLESIA EN ÉFESO PROBABLEMENTE SIMBOLIZA LA ERA APOSTÓLICA"	7
#345-APOCALIPSIS 2:12-17: "LA IGLESIA EN ESMIRNA: POBRE, FIEL Y PERSEGUIDA"	11
#346-APOCALIPSIS 2:12-17: "LA IGLESIA EN PÉRGAMO"	15
#347-APOCALIPSIS 2:18-29: "LA IGLESIA EN TIATIRA"	19
#348-APOCALIPSIS 3:1-6: "LA IGLESIA EN SARDIS"	23
#349-APOCALIPSIS 3:7-13: "LA IGLESIA EN FILADELFIA: UNA PUERTA ABIERTA Y PROTECCIÓN ESPECIAL"	28
#350-APOCALIPSIS 3:14-22: "LA IGLESIA EN LAODICEA: TIBIEZA ESPIRITUAL"	32
#351-APOCALIPSIS 4-5: "EL ESCENARIO DEL TRONO EN EL CIELO: DIOS EL PADRE Y EL CORDERO"	36
#352-APOCALIPSIS 6-7: "CRISTO ABRE LOS SELLOS DEL ROLLO PROFÉTICO"	41
#353-APOCALIPSIS 7-9: "EL SÉPTIMO SELLO Y LAS SIETE TROMPETAS"	46
#354-APOCALIPSIS 9-11: "LA SEXTA TROMPETA; LOS DOS TESTIGOS"	50
#355-APOCALIPSIS 12-13: "LA HUIDA DE LA IGLESIA; LA BESTIA Y EL FALSO PROFETA"	55
#356-APOCALIPSIS 13-14: "LA SEGUNDA BESTIA; LOS 144,000 OTRA VEZ"	60
#357-APOCALIPSIS 14-16: "CRISTO COMIENZA A 'SEGAR' LA TIERRA; LAS SIETE PLAGAS POSTRERAS"	65
#358-APOCALIPSIS 16-17: "LAS SIETE POSTRERAS PLAGAS: BABILONIA LA GRANDE"	69
#359-APOCALIPSIS 17-18: "LA CAÍDA DE BABILONIA RELIGIOSA Y COMERCIAL"	73
#360-APOCALIPSIS 19: "EL GLORIOSO RETORNO DE CRISTO"	78
#361-APOCALIPSIS 20: "EL MARAVILLOSO MILENIO; LA SEGUNDA RESURRECCIÓN"	83
#362- APOCALIPSIS 21: "DESCRIPCIÓN DE LA NUEVA JERUSALÉN"	87
#363-APOCALIPSIS 22: "EL INTERIOR DE LA NUEVA JERUSALÉN; UNA ADVERTENCIA FINAL"	92

#343-APOCALIPSIS 1: “INTRODUCCIÓN AL LIBRO”

Ahora nos toca cubrir el último libro de la Biblia, llamado Apocalipsis. El término "apocalipsis" proviene del griego, *apokalupsis*, de *apo* - *apartar de*, y *kalupsis* -- *velado*, y significa un desvelar o correr una cortina para revelar lo que está detrás. Y lo que se encuentra allí es el cumplimiento de la voluntad de Dios Padre y Cristo—todo lo que han planeado desde el principio por amor a nosotros.

Es un último libro muy apropiado, porque, así como Génesis es el libro de comienzos, Apocalipsis es el libro de conclusiones. Nos proyecta hacia la consumación del gran Plan de Salvación de Dios, con Dios Padre finalmente morando con la humanidad y estableciendo la Nueva Jerusalén en una tierra nueva --es el glorioso y alentador resultado final de la Biblia (vea Ap 21-22).

Lo más aceptado respecto a su fecha es que fue escrito cerca del año 95 d.C. por el apóstol Juan, que fue exiliado a la isla de Patmos, en el mar Egeo. Cristo había profetizado que Juan sería uno de los apóstoles que viviría más tiempo (Jn 21:22-23).

El Apocalipsis está lleno de símbolos que, sobre todo, están relacionados con las imágenes del libro de Daniel. De hecho, los símbolos de la figura humana en Daniel 2 y más adelante la bestia con múltiples cabezas en Daniel 7 y 8 *continúa* en Apocalipsis 13 y 17 pero ahora tienen que ver con el tiempo de Juan hasta la venida de Jesús. Son puntos claves para entender claramente los símbolos en este libro.

De hecho, una de las razones por todas estas imágenes es que así, no se podrían *entender* lo que significan sin que Dios interviniera para poder descifrarlos correctamente (1 Co 2:11-14).

Otra razón de los símbolos aquí es para que pudiera *sobrevivir* el escrutinio de los censores romanos y más tarde, las poderosas organizaciones religiosas que no estarían seguras de su verdadero significado.

Así, estamos listos para estudiar estos primeros tres versículos: "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca" (Ap 1:1-3).

Lo primero que debemos preguntar es: ¿de quién es esta revelación? Muchos creen que es de Jesucristo, pero en realidad es de Dios Padre! Pocos estudiosos captan eso y en vez se enfocan sólo en Jesucristo. Pero aquí dice que el autor del libro es *Dios Padre* que se lo entrega a Jesús quien se lo revela al apóstol Juan en una serie de visiones por medio de un ángel, así que en realidad hay *cuatro agentes* involucrados aquí—Dios Padre, Jesucristo, un ángel, y Juan.

Luego, observen que hay una bendición asociada con la lectura y de poner por obra este libro—es la primera de *siete bendiciones* en Apocalipsis. Así, el libro no debe ser rechazado porque puede parecer difícil de entender o evitado por las escenas aterradoras. Y debemos aplicar sus enseñanzas, no sólo leerlas, sino que se resumen en guardar fielmente los mandamientos de Dios (Ap 22:14).

Juan sigue: "Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y *nos hizo reyes y sacerdotes* para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos" (Ap 1:4-6).

Dios inspiró esta carta para ser enviada a siete congregaciones en lo que hoy es Turquía occidental. Era una carta circular, pues fue llevada a cada lugar según una ruta postal del Imperio Romano, comenzando en Éfeso y terminando en Laodicea.

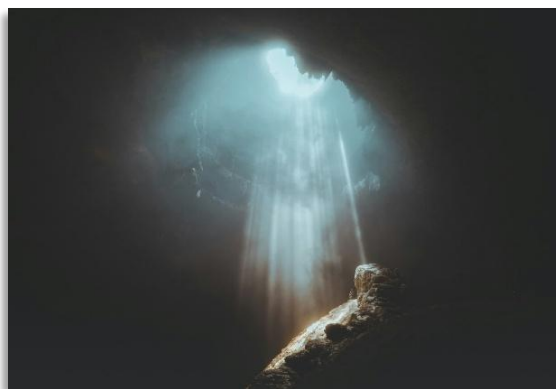
Noten cómo Jesús es llamado "el *primogénito* [significa "el primer nacido"] de entre los muertos", refutando la idea de que las almas de los muertos están conscientes en el cielo o en el infierno. Jesús ya ha calificado como "soberano sobre los reyes de la tierra" aunque Satanás aún no ha sido removido de su puesto ni Jesús ha comenzado a gobernar. Él está preparando a su equipo (los israelitas espirituales) en su Iglesia para ser futuros reyes y sacerdotes mientras que se alista para regresar a la tierra (ver Ap 5:10).

G. E. Ladd relata: "La iglesia es *el Israel nuevo y verdadero*, que *hereda* los privilegios espirituales del pueblo de Dios del Antiguo Testamento" (*Comentario sobre Apocalipsis*, 1972, p. 27). Esta es una referencia clave para entender lo que "Israel" significará en el resto del libro de Apocalipsis.

Además, aquí tenemos el primer ejemplo de una forma literaria llamada *prolepsis*--una descripción de algo en el futuro como si fuera en el presente, pues aún no somos

'reyes y sacerdotes' pero en esta visión sí lo somos. Se usa para animar al pueblo de Dios.

Luego Juan escribe, "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso" (Ap 1:7-8).



Aquí tenemos una descripción detallada de la venida de Cristo. Observen que "todo ojo lo verá", mostrando que será una apariencia visible y mundial. En cuanto a los que "lo traspasaron", en primer lugar, se refiere a la mayoría del pueblo judío que lo han rechazado, como la profecía de Zacarías 12:10 dice: "Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, *a quien traspasaron*, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito". En segundo lugar, se aplica a *toda la humanidad*, porque murió por *todos nuestros pecados* y fue traspasado *por todos nosotros*. "Lamentar" significa el disgusto por la venida de Cristo porque será el fin del dominio del hombre y la corrupta sociedad rigiendo el mundo.

Juan continúa: "Yo Juan, vuestro hermano, y copartípe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo,

estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea" (Ap 1:9-11).

Aquí Juan explica dónde estaba cuando recibió estas visiones en un trance mental y luego envió esa carta circular a estas siete iglesias. Se encontraba en una desolada isla llamada Patmos, un área de 10 por 15 km de largo, en medio del Mar Egeo.

Barclay menciona: "El destierro a una remota isla era una forma común del castigo romano. Por lo general, se aplicaba a los presos políticos y, en lo que a ellos respecta, había castigos peores. Tal destierro implicaba la pérdida de los derechos civiles y de toda propiedad, salvo lo suficiente para una existencia espartana. Las personas así desterradas no serían maltratadas ni encarceladas en la isla sino eran libres para moverse dentro de sus estrechos límites. Tal sería el destierro típico de un prisionero político, pero sería muy diferente para Juan. Él era un líder de los cristianos y ellos eran considerados criminales. Lo increíble fue que no lo ejecutaron de inmediato. El destierro para él implicaba trabajo duro en las canteras. Sir William Ramsay dice que su destierro estaría precedido 'por flagelación, encadenación, escasa ropa, insuficiente comida, dormir en el suelo, una oscura prisión y trabajar bajo las palizas del supervisor militar'".

El Comentario del Conocimiento Bíblico añade: "Según varios padres de la iglesia primitiva (Ireneo, Clemente de Alejandría y Eusebio), Juan fue enviado a esta isla como

un prisionero después de su pastoreo eficaz en Éfeso. Victorino, el primer comentarista del libro de Apocalipsis, escribió que Juan trabajaba como prisionero en las minas de esta pequeña isla. Cuando el emperador Domiciano murió en el año 96, su sucesor Nerva dejó que Juan regresara a Éfeso. Durante los días sombríos de Juan en Patmos, Dios le dio la tremenda revelación en este libro final de la Biblia... La revelación de Juan ocurrió en el Día del Señor mientras él estaba en el espíritu. Algunos creen que el "Día del Señor" se refiere al primer día de la semana. Sin embargo, la palabra "del" Señor es un adjetivo y esta expresión nunca se usa en la Biblia para referirse al primer día de la semana. Probablemente Juan se estaba refiriendo al *Día del Señor*, una expresión familiar en ambos Testamentos. "En el Espíritu", es una proyección interior de una visión hacia el futuro, no algo corporal, a ese futuro Día del Señor cuando Dios derramará sus juicios sobre la tierra".

Luego Juan sigue, "Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza" (Ap 1:12-16).

Así comienza la primera visión. Lo que ve es Cristo en toda su gloria con símbolos de su autoridad. Está vestido de manera similar a la de un sumo sacerdote del A.T. (Ex 28:4), pues ahora él es nuestro Sumo

Sacerdote. Alrededor de él hay siete candeleros de oro que en Apocalipsis 1:20 representan a "las siete iglesias" y cuyos mensajes Cristo revelará de parte de Dios Padre.

En cuanto a los siete candeleros, es indicativo de que Jesús está en medio de su Iglesia, como la Cabeza, y lo más probable es que abarcan el período desde ese entonces hasta el tiempo de su retorno y aún después. Indica que él estará a lo largo de siete *eras* de la iglesia a pesar de todas las dificultades, pues existían muchas congregaciones más que estas siete iglesias. No tiene mucho sentido referirse sólo a siete iglesias locales y sus problemas en un libro que revela el futuro de la Iglesia y el mundo en general hasta su venida y lo que ocurre después.

Sigue el relato: "Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas. El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias" (Ap 1:16-20).

Respecto a su apariencia, G. E. Ladd hace un buen punto: "Cristo comparte este rasgo con Dios Padre (Dan. 7:9), cuyo vestido es blanco como la nieve y su cabello es como lana pura. En Daniel, estos rasgos pertenecían al 'Anciano de Días'. Juan los usó para mostrar que Cristo comparte la existencia eterna con el Padre" (p. 33).

La frase 'Sus ojos como llama de fuego' también se encuentra en Apocalipsis 2:18 y 19:12, donde lo más probable es que significan su vista omnisciente, su discernimiento justo y su ira contra toda impiedad. Los términos, 'Sus pies eran como bronce bruñido refulgente como en un horno' implican algo poderoso y estable. Su voz es como 'el sonido de muchas aguas' y representa el poderoso rugido de una cascada. En su mano derecha tiene siete estrellas, lo que significa que él instruye a sus siete ángeles sobre estas iglesias, representando el cuidado que tiene con ellos. La espada de dos filos que sale de su boca simplemente significa que su poderosa palabra se llevará a cabo y de la fuerza irresistible de su juicio (Heb 4:12), tal como en Génesis 1:3, Dios habló y todo se cumplió al pie de la letra. Su rostro resplandece como el sol y su fuerza muestra la gloria que tiene, como en la visión de la transfiguración en que 'su rostro resplandeció como el sol, y su vestimenta se puso blanca como la luz' (Mt 17:2)".

Al ver esto, Juan se desmayó y fue reavivado por Cristo, quien lo consoló al revelar que él era el Jesús que había estado con él en la tierra y que lo amaba tan cariñosamente. También le recuerda que ahora él tiene las llaves de la Muerte y el Hades, o la tumba, para poder cambiar ese estado de los muertos en el futuro y llevar a cabo esas magnas resurrecciones.

Así que parte de Apocalipsis se refiere a las cosas que ocurrirán en ese entonces a las siete iglesias locales, pero no se limitan a ese tiempo, ya que Cristo también está revelando eventos de la Iglesia en el futuro. Aquí vemos esa *dualidad profética*, al igual que Dios lo hizo con los profetas del Antiguo Testamento, donde algunas cosas reveladas fueron para sus días y, sin embargo, también para los últimos días.

Como Dios le dijo a Daniel cuando estaba perplejo ante esos futuros eventos: "Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin... Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días" (Dn 12:8-9,13).

Juan tampoco entendía muchos de esos sucesos del fin, pero comprendería los acontecimientos locales que sucedían en esas siete iglesias locales que él había supervisado en Asia Menor.

Así termina el primer capítulo de Apocalipsis, y como pueden ver, hay mucho simbolismo que se explica aquí, pero hay otros símbolos que serán aclarados más tarde en la misma Biblia.

Uno de los conceptos claves es que Cristo está hablando principalmente *a su Iglesia*, no al mundo, ni a la mayoría de los judíos de ese entonces.

Así, Cristo está preparando su reino y está llamando a hombres y mujeres de todas las razas y clases sociales para que formen parte de su Iglesia y en el futuro para convertirse en reyes y sacerdotes bajo él en ese maravilloso Milenio venidero!

#344-APOCALIPSIS 2:1-7: “LA IGLESIA EN ÉFESO PROBABLEMENTE SIMBOLIZA LA ERA APOSTÓLICA

Ahora nos enfocamos en el capítulo 2 de Apocalipsis donde Cristo dirige su atención a la primera de las iglesias – la de Éfeso. Era la ciudad más grande de las siete iglesias mencionadas y se situaba en la desembocadura del río Caistro y de la costa. Pablo había pastoreado Éfeso durante dos años (Hch 19:10) y luego le tocó a Timoteo (1 Tim 1:3). Eusebio y otros historiadores eclesiásticos relatan que Juan vivió en Éfeso y luego de su exilio en Patmos, volvió allá, donde más tarde murió. Por eso él habría estado muy familiarizado con las condiciones de esa iglesia.



Ruinas de la Biblioteca de Éfeso

Jesús evalúa a esta iglesia y le dice: “Escribe al ángel de la iglesia de Éfeso: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, que camina en medio de los siete candeleros de oro” (Ap 2:1). El término “ángel” en la Biblia significa “mensajero” y puede ser angelical o humano. En este libro, la palabra ángel se usa 67 veces y en la mayoría de los casos se refiere a un ángel que cumple con la voluntad de Dios. Es más, algunos ángeles protegen al pueblo de Dios, como dice de Miguel en Daniel 12:1: “En aquel tiempo [del fin] Miguel se levantará, el gran príncipe que vigila a los hijos de tu pueblo”. Es llamado arcángel (que significa ‘ángel superior’) y bajo su cargo tiene ángeles que protegen al pueblo de Dios. Hay, pues, siete ángeles designados que vigilan cada una de esas siete iglesias.

Las evaluaciones de Cristo describen la actitud prevaleciente y las obras de cada iglesia. Aunque el contexto no dice explícitamente que estas iglesias también representan siete eras de la iglesia, con esas actitudes dominantes, hasta el regreso de Cristo, hay cinco indicios que apuntan a esa conclusión.

1. Éfeso era la iglesia donde Juan, el último apóstol, según la historia, vivió y supervisó a las iglesias. La Iglesia comenzó siendo guiada por los doce apóstoles, con otros apóstoles como Pablo y Bernabé haciendo la obra principal entre los gentiles. La jefatura comenzó en Jerusalén, pero terminó a fines del primer siglo en Éfeso, con Juan dirigiéndola, como el último apóstol sobreviviente.
2. Sólo en Éfeso se menciona el término “apóstoles” y en la historia, ninguno de los líderes después de esa primera etapa, aproximadamente desde el 31 d.C. hasta el 100 d.C., fueron llamados apóstoles. Por eso, los que se nombraban como falsos “apóstoles” tenían que hacerlo mientras éstos vivían.
3. Sólo a la iglesia de Filadelfia es prometida ser protegida de “la hora de prueba que vendrá sobre el mundo entero”. Sería extraño proteger sólo a una iglesia entre las docenas que existían en los tiempos de Juan. Además, esa “prueba” aún no ha ocurrido. En Apocalipsis 12, la Iglesia es descrita huyendo en el tiempo del fin de un diablo enrabiado que tiene poco tiempo y es protegida (excepto por un remanente). La referencia aquí de protección en el tiempo del fin es en una futura era y no en el primer siglo.
4. Cristo evalúa cada “obra” de las siete ciudades. Sería extraño mencionar ese arduo trabajo para propagar el evangelio y

de grandes puertas abiertas si sólo se aplica a unas iglesias locales que en su mayoría eran pequeñas y situadas en lugares remotos.

5. Por último, tenemos a Cristo diciéndole a la última iglesia, Laodicea, que está "a la puerta", o a punto de llegar, indicando una progresión del tiempo desde la era apostólica inicial hasta el tiempo del fin.

¿Cómo describe Jesús esa primera época de la Iglesia en Éfeso? Dice: "Yo conozco tus obras, tu trabajo, tu paciencia, y que no puedes soportar a los malos. Y has probado a los que dicen ser apóstoles y no lo son, y los han encontrado mentirosos". Esto es característico del primer siglo de la iglesia, cuando habría violentos intentos de Satanás para erradicar la verdadera doctrina desde sus raíces. Utilizaría astutos pretendientes para infiltrarse en la Iglesia, empezando por Simón el Mago en Hechos 8: la siembra de la "cizaña" entre el "trigo" descrito en Mateo 13:39.

De hecho, los ancianos en Éfeso fueron advertidos por Pablo al decir: "Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño... Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hch 20:28-30). Y finalmente, ¡así sucedió!

En Corinto, Pablo desenmascara a esos falsos maestros disfrazados de apóstoles, advirtiéndolos, "Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras" (2 Co 11:13-15). Aunque había diferentes tipos de herejías en ese tiempo que los apóstoles rechazaron, como el legalismo judío sobre la salvación (ver Gálatas, 2 de Corintios, Hebreos) y el gnosticismo (ver Colosenses, 2 Tesalonicenses, 1 Juan), la herejía gentil más

dañina y duradera sería el antinomianismo, la sustitución de la ley de Dios por una ley de hombres y una gracia permisiva y libertina (ver Judas 1:3-4).

Cuando estos falsos maestros difundieron su evangelio corrosivo de una falsa gracia que diluyó la ley de Dios, fueron "probados" y hallados faltos. ¿Cuál fue la prueba clave que usaron los apóstoles? Juan, que los combatió más tiempo, lo expresó así: "Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, *si guardamos sus mandamientos*. El que dice: Yo le conozco, y *no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él*; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo" (1 Jn 2:3-6). En Apocalipsis 2:6 estos falsos hermanos son identificados como "nicolaítas."

Jesús continúa: "y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado" (Ap 2:3).

Esta primera etapa de la Iglesia no sólo mantuvo puras las doctrinas bíblicas, sino que ejercieron muchas energías para cubrir grandes áreas y establecer iglesias desde Jerusalén hasta los confines del Imperio Romano y aun más allá. Al final del período apostólico, la iglesia cristiana era una religión bien conocida y con muchos conversos.

Pero ahora viene la primera corrección: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor" (Apocalipsis 2:4). Aunque tenían un gran celo por difundir el evangelio, después de un tiempo, habían perdido el ánimo y el entusiasmo. ¿Por qué?

Podemos ver tres factores que causaron este estado: (1) Cristo no había llegado tan pronto como esperaban y quedaron perplejos y algo desanimados ¿qué había pasado? (2) Muchos de los apóstoles y otros líderes de esa primera generación murieron o martirizados o por otras causas, dejando un vacío en el liderazgo; (3)

Algunos hermanos terminaron siguiendo a falsos maestros (a los nicolaítas) o cayendo en divisiones y herejías, creando desánimo y la falta de respeto hacia los líderes restantes.

Por eso Cristo les advierte que no deben perder ese primer amor. A medida que pasaron las décadas, las falsas expectativas, el martirio y las divisiones habían cobrado su precio. Ese espíritu solidario y humilde de ese primer Pentecostés se estaba desvaneciendo. ¡Esto era inaceptable para Cristo, especialmente tomando en cuenta todo lo que había hecho por ellos!

Así que él les da la solución en tres partes, que también sirve para nosotros hoy. Les dice: "Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Ap. 2:5).

Lo primero que hay que hacer, pues, es recordar el ánimo y los esfuerzos iniciales, antes del declive espiritual. A veces es fácil olvidar lo lejos que uno ha caído. En segundo lugar, es arrepentirse: el querer salir del hoyo y lograrlo. En tercer lugar, es perseverar y no resbalar de nuevo. Cristo dice que si no ve progreso o esfuerzo, intervendrá, que generalmente significa hacer una profunda y dolorosa limpieza espiritual a través de las pruebas permitidas.

Una vez dada la corrección, Cristo ahora se enfoca en los aspectos positivos para que no se desanimen, diciendo: "Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco" (Ap 2:6). Nuevamente los encomienda acerca de su pureza doctrinal y cómo no se han debilitado en su celo para guardar todos "los mandamientos de Dios y tener el testimonio de Jesucristo" (Ap 12:17).

La historia de los nicolaítas es un poco nebulosa. No existe casi nada de sus escritos, probablemente porque la iglesia falsa de Apocalipsis 17 no quería dejar evidencias que la relacionaran con ella. Las primeras descripciones de los nicolaítas son muchas décadas después de

los escritos de Juan y parece que se ha hecho un trabajo bastante completo de una "limpieza histórica" al destruir muchos de los escritos de los sucesores de los apóstoles. Varios historiadores mencionan esta manipulación de datos.

Edward Gibbon, el famoso historiador inglés, relata: "Los escasos y sospechosos documentos de la historia eclesiástica rara vez nos permiten despejar la nube oscura que cuelga sobre *la primera era* de la iglesia" (*Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano*, 1821, Vol. 2, p 111).

Otro historiador, S. Gusten Olsen también comenta: "A medida que la era apostólica llega a su fin, la Iglesia parece *pasar por un oscuro túnel*. Cuando sale al otro lado, el vínculo original de unidad, los estándares claros y el amor de Dios parecen haber sido reemplazados por *un espíritu de dominación inquietante e institucionalizado y por creencias más gnósticas que cristianas*. ¿Qué pasó? Ahora nos enfrentamos a la posibilidad de que la identidad original y la verdadera definición del cristianismo se hayan perdido" (*La Apostasía del Siglo Perdido*, 1986, edición inglesa).

El historiador Jesse Hurlbut añadió: "A la última generación del primer siglo, del 68 al 100 d.C., la llamamos 'la edad sombría', en parte porque las tinieblas de la persecución estaban sobre la iglesia. Pero en especial porque, de todos los períodos de la historia, es del que menos sabemos... Después de la muerte de San Pablo, y durante cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 d.C., con los registros de los padres primitivos de la iglesia, encontramos *una iglesia muy diferente en muchos aspectos a la de los días de San Pedro y San Pablo*" (*Historia de la Iglesia Cristiana*", p. 23).

Los primeros historiadores eclesiásticos del segundo siglo relatan que los nicolaitanos eran una secta que habían convertido la gracia de Dios en licencia para pecar, incluyendo la inmoralidad sexual.

Después de alabar a la iglesia de Éfeso por no tolerar a los nicolaítas, Cristo agrega: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Ap 2:7).

Jesús desea que le presten atención a lo que les ha dicho. Una vez más, la intención era que este libro final en la Biblia fuera leído por la Iglesia de Dios a lo largo de los siglos, y todos debían ser alentados, así como también advertidos, sobre lo que la iglesia de Éfeso había hecho; lo bueno y lo malo.

Así que el espíritu de Cristo está hablando con miembros que tenían el Espíritu Santo de Dios en ellos. ¿Quién es "el Espíritu"? ¿Es un ser aparte de Dios el Padre y Jesucristo? ¡Absolutamente no! La Biblia interpreta sus propios símbolos y, por ejemplo, leemos en 2 Corintios 3:17, "Porque el Señor es el Espíritu". No es otro. Así que está usando un dispositivo literario llamado *una metáfora* para expresar la comunicación del Espíritu Santo en el miembro. Como dijo Cristo en Juan 14:23, "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él".

El anima a todas las iglesias a "vencer" o sea, ganar la victoria espiritual de la fe. Esa advertencia muestra que uno sí puede fracasar en el intento, por lo que la creencia "una vez salvo, siempre salvo" es falsa y en realidad deriva del error descrito en Judas de convertir la gracia en licencia.

¿Qué hay que superar? Por, sobre todo, tres cosas: (1) nuestra propia naturaleza humana carnal; (2) los falsos valores del mundo; y (3) las artimañas de Satanás. Todos estos factores

conspiran para tratar de derrumbarnos y ser arrastrados de vuelta a hacer las cosas pecaminosas antes de la conversión. Como Pedro dice: "Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del

verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. (2 P 2:20-22).

Finalmente, Cristo menciona la recompensa: "Yo daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del Paraíso de Dios". Sabemos que, en el Jardín del Edén, el hombre fue expulsado y dos querubines fueron colocados para que nadie pudiera volver a entrar y comer del árbol de la vida y "vivir para siempre" (Gn 3:22).

Así, el árbol de la vida simboliza que se les dé vida eterna, y esto será finalmente celebrado cuando Dios el Padre regrese con la Nueva Jerusalén y con el árbol de la vida en medio de ella (Ap 22:2).

Apocalipsis repite más adelante lo que se menciona aquí: "Bienaventurados los que hacen sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas a la ciudad" (Ap 22:14).

Así termina la historia y las lecciones para aprender de este primer período histórico de la iglesia en Éfeso.

#345-APOCALIPSIS 2:12-17: “LA IGLESIA EN ESMIRNA: POBRE, FIEL Y PERSEGUIDA”

Ahora llegamos a la segunda iglesia en Apocalipsis 2: la iglesia en Esmirna.

Era la siguiente ciudad en esta ruta postal romana, a unos 35 km. al norte de Éfeso, y un puerto costero de gran riqueza, fundado alrededor del año 1200 a. C. La ciudad estaba ubicada en la desembocadura del río Hermus y tenía una bahía profunda que llegaba tierra adentro. Esto permitía a los barcos mercantes navegar al corazón de la región de Lidia, creando una ruta comercial entre Anatolia y el Mar Egeo. La antigua Esmirna fue destruida en una guerra en 580 a. C. pero fue reconstruida en 290 a. C. según la arquitectura elegante y geométrica de los griegos.

Esmirna se convirtió en uno de los aliados más fieles de Roma y dedicó un templo a la diosa de Roma en el año 195 a. C. Luego, en el año 133 a. C., cuando el rey Atalo III murió sin heredero, su legado confirió a los romanos su reino entero, incluyendo a Esmirna. Luego, en el año 26 d. C., los habitantes dedicaron un templo al emperador Tiberio en la impresionante acrópolis llamada “la Corona de Esmirna”. En contraste con Éfeso, que hoy está en ruinas, Esmirna sigue siendo un gran puerto en una ciudad con una población de alrededor de 2,900,000 personas.

Así pues, Cristo se dirige a la iglesia en Esmirna, describiéndola histórica y proféticamente, pues las cosas que Jesús le revela tienen que ver con el pasado, el presente y el futuro. Dice: “Escribe las cosas que has visto [en el pasado], y las que son [en el presente], y las que han de ser después de éstas [en el futuro]” (Ap 1:19). Vemos a Jesús en medio de estas siete iglesias, indicando que no solo es una descripción histórica, sino también profética, ya que en este libro las describe hasta su retorno (Ap 19). De hecho, en el siguiente capítulo (4), Cristo está listo para regresar a la tierra—y no en el tiempo de Juan, cuando le escribió a estas iglesias.

Cristo dice: “Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y vivió, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte” (Ap 2:8-11). Jesús aquí se identifica como el que dio su vida por la humanidad, luego resucitó, y ahora es la cabeza de la Iglesia. Describe las obras de la iglesia de Esmirna—aunque permanecían físicamente pobres, eran en realidad espiritualmente ricos.

Barclay explica por qué los cristianos solían ser pobres, “La pobreza de los cristianos se debía a dos factores. Primero, al hecho que la mayoría de ellos pertenecía a las clases más bajas de la sociedad. El abismo entre las clases superiores e inferiores de la escala social era muy amplio. La segunda razón era que a veces sufrieron el despojo de sus bienes (Heb 10:4). Hubo momentos en que el gentío pagano atacaba a los cristianos y destruía sus hogares y bienes. La vida no era fácil para un cristiano en Esmirna o ninguna otra parte del mundo antiguo”.

¿Qué significa ser espiritualmente rico? Vemos que en Apocalipsis significa: (1) ser fiel al nombre de Cristo (Ap 2:13); (2) no transar con las verdades de Dios ni añadir creencias paganas (Ap 2:2, 6, 24-25); (3) guardar los mandamientos de Dios y la fe de Jesús (Ap 12:17; 14:12).

Aquí, los miembros son considerados por Dios como “judíos espirituales”, tal como Pablo los define en Romanos 2:28-29. Obedecen los mandamientos de Dios y rechazan a los impostores cristianos, en su mayoría gentiles, que cambiaron las leyes bíblicas, pero afirmaban ser parte de la iglesia. No se trata aquí de judíos común y

corriente, que no infiltraron a la iglesia. Se refiere más bien a aquellos que decían ser “judíos” o el verdadero “Israel de Dios” (Gl 6:16), pero en realidad eran de la sinagoga de Satanás (una iglesia que quebranta la ley de Dios, pero pretende ser el pueblo de Dios).

Así, en Apocalipsis, la iglesia falsa es descrita simbólicamente como una mujer poderosa, rica pero corrupta (como Jezabel en Ap 2:20), o más tarde como Babilonia, como una ramera montada sobre una bestia (Ap 17:3), pretendiendo ser la iglesia genuina, pero sus enseñanzas originan en “Babilonia” en vez de “Jerusalén”.

Esta iglesia postiza había adoptado las enseñanzas de los nicolaítas, que mezclaban las verdades de Dios con mitos babilonios y griegos, y aceptaban un doble estándar de ética, al tolerar la inmoralidad, convirtiendo la gracia de Dios en licencia (Judas 4).

Como señala Barclay, “Podemos notar que los nicolaítas y los que mantenían la enseñanza de Balaam eran, de hecho, los mismos. Hay aquí un juego de palabras. El nombre *Nicolays*, el fundador de los nicolaícos, se podría derivar de dos palabras griegas, *nikan*, “conquistar” y *laos*, “pueblo”. Balaam podría derivarse de dos palabras hebreas, *bela*, “conquistar”, y *ha'am*, “el pueblo”. Así es que los dos nombres son el mismo, y puede que describan a un maestro malvado que ha obtenido la victoria sobre el pueblo, subyugándolo con una enseñanza herética que puede acabar por destruirla”. De modo que la iglesia falsa tenía enseñanzas similares a Balaam y era seductora como una ramera.

Los términos “Jezabel” y “Balaam” son simbólicos de las enseñanzas que muchos historiadores rastrean a Simón Mago en Roma. Adolf von Harnack dice que Simón Mago “proclamó una doctrina en que la fe judía se mezclaba extraña y grotescamente con mitos babilónicos, además de algunas ideas griegas. Este culto de misterios...llegó a ser un sincretismo religioso, cuyo objetivo era volverse en una religión universal y contribuyó a ganar adeptos para Simón” (*Historia del Dogma*, Vol. 1, p. 244). Esto encaja bien con la descripción de las enseñanzas de los nicolaítas y de la sinagoga

de Satanás: un cristianismo falso a lo largo de la historia dirigido por un Satanás engañoso. Él levantaría una persecución feroz contra los verdaderos cristianos en Esmirna y algunos serían mártires. Cristo los insta a mantenerse fiel y así recibirían la corona de la vida, es decir, la vida eterna--y la segunda muerte no los dañaría.

Respecto a la referencia de “la segunda muerte”, se nota que los comentaristas quedan perplejos con el término. Barclay admite: “Acerca de tales cosas no se nos ha concedido poder hablar con seguridad.” *El Comentario del Predicador* admite: “La ‘segunda muerte’ ...sea lo que el término signifique, representa para los cristianos de Esmirna el contexto más amplio en el que se ubican su vida y su muerte”. Como ven, ellos no quieren aceptar lo que claramente significa: un cese total de vida y el fin de la conciencia de la persona. ¡Esto muestra que no existe el sufrimiento eterno en el fuego del infierno y señala a Dios como un ser verdaderamente misericordioso! Esta creencia de que los pecadores sufrirán eternamente en el fuego del infierno ha causado un rechazo hacia el cristianismo más que cualquier otra doctrina, y afortunadamente, ésta es totalmente falsa.

Cristo ahora exhorta a la iglesia de Esmirna a superar los obstáculos en el camino. Depende de ellos, armados con el poder de Dios, lograr la victoria espiritual y así obtener la corona de la vida.

Así, hemos cubierto los aspectos históricos de la iglesia en Esmirna. Ahora nos enfocaremos en los elementos proféticos de esta iglesia tal como los entendemos, porque solo Dios tiene la última palabra.

Varias líneas de evidencia apuntan a que estas descripciones de la iglesia de Esmirna también cubren *la era posterior* a la edad apostólica, y no sólo unos problemas locales de una iglesia aislada.

#1. El enfoque de Cristo ha pasado de la primera “estrella” de Éfeso a la segunda de Esmirna. Es notable que después de la muerte de Juan, probablemente en Éfeso, la persona que tomó el mando fue su discípulo, Policarpo, obispo de *Esmirna*. Tertuliano cita

“registros originales” de que Policarpo fue ordenado por el mismo apóstol Juan.

El historiador Ireneo escribió en el siglo II: “Pero Policarpo no solo fue instruido por apóstoles, sino que también conversó con muchos que habían visto a Cristo. Además, fue designado por apóstoles en Asia como obispo de la Iglesia en Esmirna, a quien yo también vi en mi juventud, porque vivió durante mucho tiempo, y, cuando era muy anciano, sufrió el martirio, habiendo enseñado siempre las cosas que había aprendido de los apóstoles y que la iglesia había transmitido, pues son las únicas enseñanzas verdaderas” (*Contra los Herejes*, Libro 3.3.4).

El *Comentario IVP* agrega, “A principios del siglo II, (una década o dos después de las visiones de Juan), la congregación en Esmirna tenía un pastor u obispo llamado *Policarpo*. Ignacio de Antioquía escribió cartas, que aún existen, tanto para Policarpo como para esa congregación. El propio Policarpo escribió una carta a los cristianos en Filipos de Macedonia y (según un relato en el *Martirio de Policarpo*) fue martirizado en Esmirna en el año 156. En ningún otro lugar fueron las palabras: ‘Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida’ tan cabalmente cumplidas como en la vida y muerte de Policarpo”. Así, pues, como Juan terminó a cargo de Éfeso en la primera era de la iglesia, Policarpo lo hace en Esmirna en esa segunda etapa de la iglesia.

#2. Los falsos maestros habían pasado de ser un grupo a una sinagoga [iglesia] de Satanás, es decir una iglesia organizada con plenos derechos. Fue en el siglo II, después de la muerte del apóstol Juan y de los líderes judíos en Jerusalén, alrededor del año 135 d. C., cuando la iglesia falsa llenó ese vacío con líderes, en su mayoría gentiles, empapados de filosofía griega y que aumentaron considerablemente. El obispo Epifanio del siglo cuarto menciona que la controversia sobre la Pascua “surgió después del éxodo de los obispos de la circuncisión [de Jerusalén, alrededor del año 135]” (*Panarion*, pgs. 355–356).

El historiador Eusebio registra las diferencias entre las iglesias de Occidente y Oriente en el

siglo II, una dirigida por el obispo de Roma y la otra por el obispo de Esmirna, Policarpo, que probablemente era un cristiano judío. Eusebio escribe que alrededor del año 155 d. C., Policarpo se vio obligado a ir a Roma para corregir al obispo Aniceto acerca del cambio de la fecha de la Pascua. Aniceto se resistió, pero igual siguió las instrucciones de Policarpo mientras él estuvo allí. Con la muerte de Policarpo, Polícrates, el discípulo de Policarpo en Éfeso, tomó el mando y nuevamente censuró a la iglesia romana por haber cambiado la fecha de la Pascua, escribiendo una carta mencionando cómo Policarpo había recibido las instrucciones de la Pascua *directamente* de los apóstoles, pero fue en vano. Víctor, el nuevo obispo de Roma, excomulgó temporalmente a Polícrates y las iglesias en Asia Menor (hoy Turquía). Eso causó una brecha mayor entre la Iglesia de Dios y los que se habían convertido en esa “sinagoga de Satanás” con sus falsas y engañadoras enseñanzas.

Esas iglesias en Asia Menor se habían vuelto demasiado “judías” para los líderes gentiles en Roma y otros lugares. Como escribe Henry Chadwick, “los cristianos judíos, excluidos por sus compatriotas, siguieron observando los sábados, la circuncisión y otras fiestas judías. Como esto molestó a muchos cristianos gentiles, los judíos cristianos se convirtieron en grupos solitarios, sin apoyo... Desde Ireneo en adelante, el cristianismo judío es tratado como una secta herética en vez de una forma de cristianismo que tiene la mejor línea de continuidad con la práctica de la iglesia primitiva en Jerusalén. Los cristianos judíos se llamaron a sí mismos ebionitas, un nombre derivado de la palabra hebrea que significa ‘los pobres’” (*La Iglesia Primitiva*, 1967, pp. 22-23). Así, se habían convertido en físicamente “pobres” en parte por haber sido aislados y perseguidos, pero en realidad eran espiritualmente “ricos”—ese pequeño rebaño fiel (Lc 12:32).

F. F. Bruce agrega: “En cuanto al remanente de los judíos cristianos, su historia posterior casi no existe documentación” (*Historia del Nuevo Testamento*, 1969, p. 391). ¿Por qué? La respuesta: porque ellos tuvieron que esconderse mientras otros destruían los registros y enseñanzas de esa verdadera iglesia.

#3. Cristo le advierte a esa iglesia que sufrirá diez días de una persecución implacable, y algunos morirán. Aquí los “diez días” parecen ser simbólico del principio de “día por año” que se encuentra en Apocalipsis y en otros libros bíblicos. Se trata de un período de diez años de intensa tribulación.

Este lapso se asemeja en la historia de la iglesia a la persecución de diez años decretada por el emperador Diocleciano, desde el año 303-313 d. C., la más larga y peor de las persecuciones romanas. *El Comentario de Gill* menciona: “La persecución de Diocleciano duró diez años... y algunos creen que esta última persecución... está relacionada, y con buena razón, pues es habitual en las profecías, y en Apocalipsis, colocar días por años; de modo que estos diez días pueden ser los diez años que tuvo lugar la última persecución. Por tanto, en ese tiempo, el período de esta etapa eclesiástica terminó, y la de Pérgamo comienza”.

Chadwick agrega: “El 23 de febrero de 303 d.C., la catedral cristiana... fue desmantelada

y al día siguiente se publicó un edicto declarando que todas las iglesias debían ser destruidas y todas las Biblias y libros litúrgicos ser confiscados. Se prohibieron todas las reuniones cristianas... Luego, en el año 304 todos los ciudadanos del Imperio debían ofrecer sacrificios bajo pena de muerte... Pero en febrero de 313 en Milán, ellos (los dos emperadores) acordaron una política de libertad religiosa para todos” (op. cit., p.121).

El período de Esmirna parece finalizar con el Imperio romano ahora unido a la Iglesia romana, que formalmente sucedió en el año 325 d.C. en el Concilio de Nicea. Allí se adoptó la Pascua Florida en vez de la Pascua bíblica y el guardar el domingo en vez del sábado (que comenzó en el año 321). Constantino luego advierte a los cristianos no católicos que apoyen a la Iglesia Católica o de lo contrario, serán severamente perseguidos. Ahora, la verdadera Iglesia debe huir por su vida. Eso nos lleva a la próxima etapa de la Iglesia: la de Pérgamo.

#346-APOCALIPSIS 2:12-17: “LA IGLESIA EN PÉRGAMO”

Antes de enfocarnos en la iglesia de Pérgamo, resumamos lo que hemos cubierto hasta ahora de las iglesias en Apocalipsis.

Hemos estado estudiando las obras y las actitudes de las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, no solo como condiciones locales, sino también como etapas y descripciones proféticas de lo que le sucedería a la Iglesia en general hasta el regreso de Cristo. Después de todo, Apocalipsis es un libro profético y es descrito como “*el libro de esta profecía*” (Ap 22:19). Por encima de todo, tiene que ver con lo que le sucedería a la Iglesia desde los días de Juan hasta la llegada de Cristo y aún más allá. Fue escrito con imágenes simbólicas para que su verdadero significado pudiera revelarse sólo a las personas convertidas (Mt 13:11; 1 Co 2:14).

Además, se nota la naturaleza progresiva de las descripciones de las siete iglesias. La iglesia de Éfeso comienza mencionando a los apóstoles a cargo de la Iglesia y la de Laodicea termina advirtiendo que Cristo está “a la puerta” o por llegar (Ap 3:20).

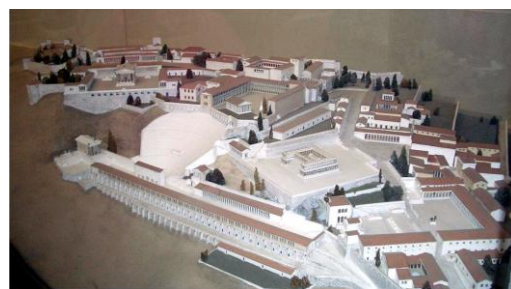
De hecho, Apocalipsis se puede dividir en tres secciones: (1) la descripción de las siete iglesias (Ap 1-3); (2) el relato de lo que le sucede a la Iglesia antes de que Cristo regrese (Ap 4-18); y (3) lo que le ocurre a la Iglesia después de la llegada de Jesús hasta cuando Dios Padre llega con la Nueva Jerusalén a una tierra nueva y renovada (Ap 19-22).

De hecho, en Apocalipsis 12 hay un resumen histórico de la Iglesia desde el tiempo de Jesús hasta su regreso. Aquí menciona dos eventos principales. Primero, describe la huida y ocultamiento de la Iglesia durante 1260 días (donde por el contexto un día significa un año, Nm 14:34, Ez 4:6, Dn 9:24-26). Noten que, si se hubiera mencionado “años” en vez de “días” aquí, se revelaría que el regreso de Cristo *no vendría* por lo menos 1260 años después y eso de seguro desmoralizaría a la Iglesia en ese entonces. Segundo, cuando Satanás es arrojado a la tierra después de su rebelión, hay un período literal de tres años y medio

cuando la Iglesia huye a “su lugar” de refugio (Ap 12:9-14). Luego de esto, Jesús rescatará a su Iglesia.

Ahora comencemos con el relato. Juan dice: “Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: Yo conozco tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación. Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Ap 2:12-17).

Pérgamo (que significa “exaltado”), se encontraba a 75 km. al noreste de Esmirna y una carretera imperial la cruzaba. Fue construido en una colina empinada que se elevaba mil pies sobre el fértil valle de Caicus. Su acrópolis, al estilo griego, rivalizaba al de Atenas y contaba con muchos templos paganos, incluyendo el Gran Altar de Zeus y un templo a Asclepios, el dios serpiente que supuestamente podía sanar.



Máqueta de la antigua ciudad de Pérgamo

Fue en la ciudad de Pérgamo que se inventaron los "pergaminos" o escritos sobre el cuero de animales. Su biblioteca era la segunda más importante después de la de Alejandría. Fue la capital del reino de Pérgamo hasta que el rey Atalo III, al morir en 133 a.C. legó la provincia a los romanos. Desde Pérgamo, las órdenes de César se ejecutaban en toda la región.

Robert Mounce señala: "Fue aquí donde Satanás estableció su jefatura. Como Roma se había convertido en el centro de la actividad de Satanás en el Occidente, así Pérgamo se convirtió en el 'trono' de Satanás en el Oriente" (*El Libro de Apocalipsis, Revisado*, 1997, p 79).

Como veremos, "el trono de Satanás" no solo significa el poder político, sino también el religioso.

El historiador Taylor Bunch señala: "Cuando Ciro capturó la ciudad de Babilonia, la antigua sede del falso sistema religioso de Satanás, el pontífice máximo de los misterios caldeos y su séquito de sacerdotes huyeron de la ciudad y finalmente radicaron en Pérgamo" [*Cilicia y sus gobernadores*, p. 232]. Aquí restablecieron su culto babilónico e hicieron al rey de Pérgamo el pontífice máximo de su religión. Cuando Atalo III, el último de los reyes sacerdotes, murió en 133 a.C., legó sus cargos reales y sacerdotales a Roma como Pontífice Máximo de la religión del Imperio" (*Las Siete Epístolas de Cristo*, 1947, p.150). Así pues, ¿cuándo se unieron proféticamente el estado y la iglesia para formar un "trono" donde Satanás pudiera guiar ese nuevo tipo de gobierno?

Halley comenta: "Silvestre I, 314-335, era obispo de Roma cuando bajo Constantino, el cristianismo prácticamente fue hecho religión del Estado del Imperio Romano. La Iglesia inmediatamente llegó a ser una institución de gran importancia en la política mundial... El número de mártires bajo las persecuciones papales excede por mucho al de los mártires cristianos bajo la Roma pagana" (*Manual Bíblico de Halley*, 1965, págs. 679, 702).

En el año 381 d.C., el emperador Graciano renunció a su título de Pontífice Máximo y lo

transfirió al obispo de Roma, el papa Dámaso I. Así, Pérgamo se convirtió en el vínculo clave entre la Babilonia antigua y la moderna. De esa manera, la mujer [Babilonia la grande] comenzó a cabalgar sobre la bestia romana.

Luego, Teodosio, el siguiente emperador, declaró a la Iglesia Católica como la religión oficial del

Imperio. Ahora, la iglesia romana, que alguna vez fue perseguida, se convierte bajo Constantino y sus sucesores en la perseguidora sistemática de la verdadera Iglesia durante más de mil años. Esta Iglesia tendría que huir al desierto durante 1260 años, comenzando desde 325 d.C. a 1585, cuando los sabatistas pueden emerger en la Inglaterra isabelina y luego establecer iglesias en Rhode Island, EE. UU. donde podrían adorar públicamente a Dios sin acoso.

Jesús entonces le dice a la Iglesia de Pérgamo que tiene una espada de dos filos, es decir, una espada de juicio. Le preocupa el deterioro del estado espiritual de esa Iglesia bajo la fuerte persecución y la presión para transar con la verdad. Un destacado líder de la Iglesia, Antipas, fue martirizado (el término "Antipas" puede ser un nombre personal o simbólico, ya que puede significar uno "contra todos").

Ahora la verdadera Iglesia estaba sufriendo la ira del emperador romano y de la iglesia falsa "exaltada", que es identificada con los nicolaítas pero que usa las tácticas de Balaam para hacer que los miembros acomoden sus creencias. Como señala Mounce: "Los nicolaítas son esencialmente el mismo grupo que los balaamitas. Ambos describen a un grupo antinomiano [los que van en contra las leyes de Dios] que se había adaptado a los requisitos religiosos y sociales de la sociedad pagana" (p. 81).

Ivor Fletcher ofrece un buen resumen de la iglesia de Pérgamo y los paralelismos históricos en su libro, *La Increíble Historia de la Verdadera Iglesia de Dios*. Escribe: "Los eruditos reconocen que los primeros cristianos continuaron observando el sábado 'judío'. Sin embargo, en el tiempo de Justino

Mártir (150 a.C.), el gran número de conversos gentiles que entraban a la iglesia asumían erróneamente que el sábado era parte de la ley ritualista de Moisés. Génesis 2:1-3 muestra que fue instituido mucho antes del tiempo de Moisés.

"Pronto comenzaron a predicar un nuevo 'evangelio' que ensalzó a Cristo y sus virtudes, pero negó su mensaje vital que él regresaría y establecería el reino de Dios sobre la tierra. Cuando la forma romana o latina del cristianismo se convirtió en la religión estatal del imperio bajo Constantino, los hombres vieron menos necesidad del regreso de Cristo y buscaron establecer su propio imperio eclesiástico, con Roma, no Jerusalén, como su sede.

"El 'pequeño rebaño' que constituía la verdadera Iglesia, ahora estaba clasificado como 'hereje' por el

imperio 'cristiano' de Constantino y, fiel a las profecías (Dn 12:7; Ap 12:6), se vieron obligados a huir al desierto o morir como mártires de la fe.

"En cuanto a los que continuaron celebrando la Pascua bíblica, en la forma en que les fue entregada por los apóstoles y sus sucesores, Constantino les escribió: 'Por tanto, como ya no es posible soportar sus errores perniciosos, damos advertencia por este estatuto presente que ninguno de ustedes de ahora en adelante presuma reunirse. Hemos ordenado, por tanto, que se les prive de todas las casas donde acostumbran a celebrar sus asambleas y se prohíbe la celebración de sus reuniones supersticiosas y sin sentido... Tomen el mejor curso de entrar en la Iglesia Católica...' (Edicto contra los herejes).

"No solo la Pascua, sino también el día de reposo, debía ser abolido por el estado, en el Concilio de Laodicea en el año 364 d.C. Aquellos que deseaban continuar guardando los mandamientos de Dios ahora se veían obligados a huir a lugares remotos para salvar sus vidas. La nueva religión estatal, una mezcla extraña de cristianismo y paganismo, comenzó a dominar Europa durante más de mil años, dejando a la verdadera Iglesia en 'un lugar preparado por

Dios' (Ap 12:6): las remotas montañas y valles de Europa central... Durante la larga y oscura noche de la Edad Media... la iglesia de Dios fue empujada por el poder perseguidor del 'Sacro Imperio Romano' hacia las remotas montañas y valles de Europa, para preservar la pureza de la verdadera fe. Se aplicaron diferentes nombres al pueblo de Dios durante este período: 'Paulicianos', 'Publicani', 'Puritanos' y varios otros. Esos nombres, sin embargo, fueron generalmente usados por aquellos ajenos a la Iglesia. En sus propios escritos, los miembros de la iglesia se llamaban, 'Iglesia de Dios'. Algunos historiadores eclesiásticos han podido demostrar que, independientemente de esos distintos nombres, 'Estos vástagos surgieron de una acción común y fueron animados por los mismos principios religiosos y morales' (Jones, *Historia de la Iglesia*, p.187).

"Como la era anterior, 'Esmirna', había sido clasificada por el mundo como 'Ebionitas' [o Nazarenos], así los miembros de la era de 'Pérgamo' llegaron a ser conocidos [principalmente] como 'Paulicianos' (seguidores del apóstol Pablo). Este grupo de cristianos se hizo muy numeroso durante el siglo VII y se distinguieron por su celo, conocimiento y simplicidad de sus vidas.

"Alrededor del año 650, un hombre bien educado llamado Constantino de Mananali comenzó a estudiar porciones de la Biblia que había recibido como regalo. Sorprendido por las verdades que encontró, comenzó a predicar en las regiones de Capadocia y Armenia. Varios evangelistas fueron entrenados para ayudarlo en el ministerio y pronto decenas de miles se convirtieron a la verdad. Constantino claramente enseñó que el Papa no era el representante de Dios y tal vez por esta y otras razones, fue ejecutado en el año 684... (se cree que fue él quien proféticamente es descrito como 'Antipas' en Apocalipsis 2:13)".

Las doctrinas de los Paulicianos, junto a la de otros grupos, son descritas en el libro, *La Llave de la Verdad*... Predicaron el evangelio del Reino de Dios, bautizaron a los creyentes por inmersión, practicaron la imposición de manos para recibir el Espíritu Santo, observaron el sábado, la Pascua en el día

catorce de Nisán y la fiesta de los Panes sin levadura.

“Esta era de la Iglesia no estuvo exenta de problemas. La tendencia hacia el declive espiritual y moral se estableció desde temprano. Muchos de los que se habían asociado con la Iglesia en realidad no se habían convertido, sino que simplemente se unían a los verdaderos cristianos con halagos (Dn 11:34). Otros aceptaron la ‘doctrina de Balaam’ (Ap 2:14), en la que uno podía cometer ‘fornicación’ espiritual y coexistir con el pecado y la falsa doctrina católica. Cuando se les permitió tomar la comunión con la iglesia local, la corrupción solo se extendió a más miembros. En un intento de corregir a su pueblo, Cristo permitió que la persecución los afligiera y multitudes perecieron, pero pocos se arrepintieron...”.

“La fe pauliciana finalmente llegó a dominar grandes áreas de Armenia y Albania, pero para muchos, esto no era más que una ‘forma’ externa de religión. Los miembros realmente convertidos nunca fueron numerosos. Muchos llegaron a acomodarse a la religión del estado católico dominante. Se conformaron externamente, pero siguieron las enseñanzas paulicianas en secreto. Con el tiempo, las alternativas se redujeron a la apostasía o el martirio. En el siglo IX, la mayoría se había apartado tanto de las verdaderas doctrinas que se sentían atraídos

a buscar soluciones políticas o militares a sus problemas de persecución. Anatolia, uno de los países paulicianos más antiguos, quedó devastado por décadas de guerra. Así la era de ‘Pérgamo’ de la verdadera Iglesia llegó a una conclusión sin gloria” (1984, págs. 131-132; 151-154).

Sí, Cristo les advirtió a los miembros que transaron con la verdad que se arrepintieran o habría un castigo mayor. Sin embargo, para los que permanecieron fieles, él ofreció una gran recompensa: “Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe” (Ap 2:17).

El maná escondido se refiere al frasco de maná que fue guardado en el Arca de la Alianza (Ex 16:33; Heb 9:4). Más tarde, Cristo usó el maná como el símbolo de recibir la vida eterna (Jn 6:48-51).

En cuanto a la piedra blanca con un nuevo nombre, en aquellos días, se usaba una piedra blanca para indicar cuando uno quedaba absuelto de cargos legales, o como un símbolo de victoria en los juegos atléticos griegos o romanos. Significa que, en la resurrección, habremos sido absueltos de todo pecado y que se nos dará un nuevo nombre, con un cuerpo y carácter espiritual nuevo y perfecto. ¡Qué gran bendición!

#347-APOCALIPSIS 2:18-29: “LA IGLESIA EN TIATIRA”

Ahora cubriremos la cuarta iglesia, Tiatira. Lo primero es centrarnos en lo que el perito Colin Hemer dice: “La más larga y la más difícil de las siete cartas está dirigida a *las ciudades menos conocidas, menos importantes y menos notables*” (*Cartas a las 7 Iglesias de Asia en su Contexto Local*, 1986, p. 110).

La pregunta que surge en la mente es: ¿Por qué se mencionan las obras de esta pequeña iglesia como si estuviera haciendo una “gran labor”? Es probable que Tiatira fuera la más pequeña de las siete ciudades y estaba lejos de la pujante costa. Por eso tiene más sentido considerar que la evaluación de Cristo también describe proféticamente a *una Era* de la Iglesia, aquí en su cuarta etapa histórica en vez de solo tratar problemas locales de una pequeña iglesia mientras Juan estaba exiliado en la isla de Patmos.

Como relata el autor John Walvoord, “Muchos expositores creen que, además del mensaje normal a estas siete iglesias, también representan etapas espirituales y cronológicas de la Iglesia. Ellos señalan que el mensaje a Éfeso encaja más o menos con la época apostólica y que el progreso de problemas espirituales culminan con la Iglesia de Laodicea que describen el estado final de apostasía de la iglesia... El orden de los mensajes a las iglesias parece estar divinamente seleccionado para explicar proféticamente la historia de la Iglesia” (*La Revelación de Jesucristo*, 1989, pp. 51-52).

Por eso, Cristo los exhorta: “Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto: Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras” (Ap 2:18-19).

El nombre de Tiatira, que significa “hija”, corresponde al nombre de una hija nacida del rey Seleuco I en 290 a.C. La ciudad estaba a

60 kilómetros al este de Pérgamo y era la más pequeña de las siete. Situada en el fértil valle del río Lico, era un pueblo mercantil, pero carecía de importancia política. Se destacó por su agricultura, trabajo en bronce, gremios, el oráculo caldeo y la tintura púrpura. De hecho, en Hechos 16:14 dice que Lidia era “una vendedora de púrpura de la ciudad de Tiatira”.

El Comentario Expositor relata: “Asociado con su comercio había un extenso gremio y sindicato comercial que debió desempeñar un papel destacado en la vida social, política, económica y religiosa de la ciudad. Cada gremio tenía su propia deidad patrona y festividades religiosas que incluían desenfrenos sexuales”. Esto era una gran tentación para miembros de la iglesia que pertenecían a esos gremios y, por lo que Cristo escribe, algunos transaron con la fe.

Es más, Cristo se presenta como el que tiene “ojos como llama de fuego”, símbolos de su ira hacia el pecado y quien “escudriña las mentes y los corazones” (v. 23). Sus pies como bronce fino indican tener una base sólida para emitir juicios.

Jesús primero los alaba por su dedicada labor de amor, servicio, fe y perseverancia, profetizando que la última etapa de sus obras sería mayor que la primera. De nuevo, eso suena como un largo período de tiempo y no solo unos pocos años. Luego sigue: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. Y le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. Pero a vosotros y a los demás que

están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os impondré otra carga, pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga" (vv. 20-24).

El Comentario del Púlpito dice: "El que condena la 'sinagoga de Satanás' en Esmirna y el 'trono de Satanás' en Pérgamo, aquí condena las 'cosas profundas de Satanás' en Tiatira." Como los Nicolaítas habían mezclado las creencias paganas en Pérgamo, así esta profetisa enseñó laxitud sexual y el comer alimentos sacrificados a ídolos, en otras palabras, violaciones claras de las leyes de Dios que se encuentran en el decreto de Jerusalén de Hechos 15".

Ahora "Jezabel", tal como "Balaam", es un símbolo de una religión falsa que opera dentro y fuera de la Iglesia de Dios. Este grupo, encabezado por ella, estaba enseñando "las profundidades de Satanás". El erudito Meyer afirma: "La 'mujer Jezabel' está representada como una maestra de carácter Balaamita o Nicolaitana". De hecho, allí había un famoso santuario caldeo, justo como el de Pérgamo, pero este tenía una falsa profetisa a cargo, llamada "Sibil Sambate", que lideraba los misterios babilónicos, o sea, las profundidades de Satanás.

Gill señala: "Las cosas profundas son aquellas que están ocultas a la vista, y por eso la palabra se usa para denotar misterios, o propósitos profundos". Por eso, a través de una falsa profetisa que se hacía pasar por cristiana, algunos estaban mezclando sus creencias con esta religión pagana de misterios y cometiendo "fornicación espiritual", tal como ocurriría en la Edad Media a través del papado.

De hecho, Pablo dijo que "el misterio de la iniquidad" ya operaba en su época. El mismo Juan advirtió: "Así ahora han surgido muchos anticristos... Salieron de nosotros, pero no

eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (1 Jn 2:18-19).

Así pues, si consideramos que esta era de la Iglesia comienza alrededor del año 1000 d.C., empieza cuando los Paulicianos y Bogomiles, con su obra en Turquía extinguida por las persecuciones bizantinas, se trasladan a la zona de los Balcanes e inician una obra en Europa, especialmente en el norte de Italia y el sur de Francia... Estarían dentro del período llamado la Edad Oscura, aproximadamente del año 1000 hasta 1585. Esta cuarta etapa cubriría estos siglos intermedios, entre las etapas iniciales de la Iglesia y las últimas etapas. Sería uno de los períodos más sangrientos para la Iglesia, que incluía resistirse a "las profundidades de Satanás" cuando los Papas, en su mayoría inmorales, alcanzarían el poder absoluto, desatando Cruzadas sangrientas contra ellos e iniciando la horrorosa Inquisición.

El autor Ivor Fletcher relata: "En el siglo IX, la mayoría [de Paulicianos y Bogomiles] se habían alejado tanto de las verdades bíblicas que recurrieron a soluciones políticas o militares para sus problemas de persecución. Anatolia (en Turquía), una de las primeras sedes paulicianas, quedó desolada por las décadas de guerra; por lo tanto, la era de "Pérgamo" de la verdadera Iglesia llegó a su triste fin".

"La próxima era de la Iglesia de Dios, 'Tiatira' (Ap. 2:18-29)," sigue Fletcher, "inició una obra de cierta importancia alrededor del año 1000 d.C. Aunque tenía su... centro de operaciones en los montes y valles del norte de Italia y en el sur de Francia, su labor se extendió rápidamente a grandes áreas de Europa e incluso a Gran Bretaña. Los nombres más comunes para estas personas eran 'Vaudois' o 'Valdenses'. 'Los valdenses', dice el historiador Popliner, 'se esparcieron no solo por Francia, sino también en Gales, España,

Inglaterra, Escocia, Italia, Alemania, Bohemia, Sajonia, Polonia y Lituania (*Variaciones del Papismo*, p. 52). [El historiador] Crosby nota que: 'En la época de Guillermo el Conquistador (1070 d.C.) y su hijo William Rufus, parece que los valdenses y sus discípulos de Francia, Alemania y Holanda... abundaban en Inglaterra. La herejía berlingaria o valdense, como lo llama el historiador, alrededor del año 1080, se esparció por toda Francia, Italia e Inglaterra (*La Increíble Historia de la Verdadera Iglesia de Dios*, p. 154-155).

Los primeros líderes de esta era, fueron Pedro de Bruys y su discípulo Enrique. "La evangelización de los Paulicianos y Bogomiles de la región alpina", dice Fletcher, "produjo una cosecha fructífera de conversiones, tanto, que el Papa [Urbano II] en 1096 describió al Valle de Luís en Francia, como 'infestado de herejía'. Fue en estas regiones, en Embrun, Francia, que Pedro de Bruys, alrededor del año 1104, comenzó a predicar un mensaje de arrepentimiento del pecado... él rechazó el bautismo infantil y solo personas mayores de edad fueron bautizadas... Luego que Pedro fue capturado y quemado en la hoguera [en 1126], su discípulo, Enrique, asumió el cargo de apóstol y continuó con la obra. Fueron acusados por la Iglesia Católica de ser fieles a toda la ley de Dios, incluyendo la observancia del sábado... Enrique fue quemado en Toulouse, Francia en 1147; sin embargo, otras fuentes afirman que murió en prisión en 1149" (p. 157).

Trágicamente, este período incluye los ataques más sangrientos contra la iglesia de Dios, con el Papa y el Emperador trabajando juntos bajo el Sagrado Imperio Romano. El papado alcanza el máximo poder, incluso humillando a un emperador (Enrique IV en Canossa en 1077). Así logra destruir la mayoría de las 'obras' de los primeros 150 años de esta era de la Iglesia, pero luego viene una obra mayor con Pedro Waldo y puede cumplir con la predicción de Cristo de

que en esta era 'las obras postreras serían mayores que las primeras' (Ap 2:19). Pedro Waldo aparece ahora en el escenario, probablemente el líder de la Iglesia más dinámico en cientos de años. "Fue en este instante de la historia [1160]", dice Fletcher, "que Pedro Waldo, quizás el líder más importante de esta era de la Iglesia, comenzó a predicar. Era un exitoso y rico comerciante de Lyon, Francia, que quedó conmovido por la muerte súbita de un amigo. Se preguntó, "Si yo hubiera muerto, ¿qué habría sido de mi alma?" ... Estudió la Biblia por su cuenta y se sabe que se fue, junto con un grupo de seguidores, a Picardía, en el norte de Francia. Después de sufrir persecución en esa área, se trasladaron a Flandes y Holanda. En 1182, muchos conversos de esas regiones se unieron a su causa. Dondequiera que iban, los valdenses llevaban consigo una traducción propia de la Biblia al vernáculo... Por el rápido crecimiento, establecieron un colegio para capacitar a ministros y otros obreros... Los artículos y folletos fueron escritos y copiados a mano y se entregaron en forma gratuita" (págs. 161-162).

La influencia de Waldo ganó tantos conversos que el Papa Inocencio III inició una cruenta cruzada contra ellos, llamada la Cruzada Albigense (1209-1229), una guerra que duró 20 años en el sur de Francia. El Papa usó al rey de Francia para llevar a cabo la guerra y virtualmente los eliminó de esa región. No obstante, el trabajo de Waldo continuó, ya que predicadores valdenses llegaron a Inglaterra, donde fueron llamados Lollardos, por el predicador valdense Walter Lollardo que fundó una poderosa obra allí en 1315. Parece que sabían que eran la cuarta era de la Iglesia, porque en su sello había un candelabro donde se destacaba la cuarta estrella.

"La era de Tiatira de la Iglesia tenía severos problemas internos debido a que algunos transaban con la falsa doctrina", agrega Fletcher. "En un antiguo libro valdense sobre

el Anticristo [1120], encontramos que la 'Jezabel' de la profecía bíblica se equiparaba con el papado romano. La iglesia romana durante la Edad Media usó varios medios de persecución para inducir a los valdenses a participar en los servicios dominicales y en la misa católica. Muchos cedieron y cometieron 'fornicación' espiritual, incluso permitieron a los sacerdotes católicos a 'bautizar' a sus hijos pequeños. Generaciones de convivencia con el pecado llevaron a la Iglesia de Tiatira a alejarse gradualmente de sus doctrinas. Para 1380, muchos miembros ya no tenían la fe para confiar en Dios para su protección y comenzaron a usar la fuerza militar para resistir a sus perseguidores. Esto fue a pesar del hecho que Dios, en varias ocasiones, había milagrosamente creado que un muro de densa niebla para separar a los valdenses de sus enemigos... La mayoría, en el siglo XV, ya había olvidado que la Iglesia de Dios es un pueblo santo que usaba armas espirituales en vez de físicas (1 P 2:9) ... Hay indicios que el sábado fue rechazado por los valdenses en esta fecha, o tal vez antes... En el Sínodo de Chanforal [1532], los valdenses se declararon solidarios con los calvinistas y la reforma protestante. A partir de ese momento, copiaron cada vez más los caminos de las iglesias protestantes. La historia posterior del movimiento valdense está dominada por la persecución. Este período seguramente debe ser clasificado como uno de los episodios más negros en toda la historia de la inhumanidad del hombre hacia sus semejantes. Dios parece haber permitido la masacre masiva de multitudes de estas personas, quizás para inducirlas, a través de estas severas pruebas, a arrepentirse y regresar a las antiguas

doctrinas verdaderas y su manera de vida piadosa" (p. 166).

Cristo termina la carta diciendo: "Al que vencié y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regiré con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana" (Ap 2:26-29).

Según sus registros, existen unos 45,000 valdenses hoy día, mayormente en Italia. Samuel Bacchiocchi, el famoso historiador adventista, era de una iglesia valdense en Italia. Parece que algunos en el tiempo final, sacudidos por los eventos devastadores, volverán, como en el pasado, a guardar todos los mandamientos incluyendo el sábado y Fiestas Santas.

A los que vencen, Cristo les promete que gobernarán bajo él en el Milenio. En el griego, el término "gobernar" significa "pastorear", e indica que gobernarán amorosamente a esas ciudades futuras, y, sin embargo, también tendrán la vara de hierro del pastor, lista para castigar a los que se rebelan y atacan al pueblo de Dios, probablemente al principio del Milenio y al final (Ez 38-39, Ap 20:9). Con respecto a darnos la "estrella de la mañana", es una referencia al esplendor del planeta Venus a medida que se eleva justo antes del amanecer. Es el objeto más brillante después del Sol y la Luna. Cristo es descrito como tal en Apocalipsis 22:16. De manera similar, los santos brillarán en su gloria cuando resuciten en la Primera Resurrección (Dn 12:3, Mt 13:43).

#348-APOCALIPSIS 3:1-6: “LA IGLESIA EN SARDIS”

Comenzamos con la quinta iglesia mencionada en Apocalipsis, la Iglesia en Sardis. De nuevo, parte del relato parece no solo describir situaciones locales en Sardis, sino también eventos proféticos de una futura era de la iglesia que, en esa quinta etapa, se extiende hasta los últimos días y el retorno de Cristo.

Un ejemplo de ello es cuando Jesús les advierte a los de Sardis que deben permanecer espiritualmente alertas, o de lo contrario él vendrá “como ladrón en la noche.” En el Nuevo Testamento, la analogía de “un ladrón en la noche” se usa para describir lo súbito y sorprendente que será el regreso de Cristo para aquellos que no estarán preparados espiritualmente (vea Mt 24:42-43; 1 Ts 5:2-6; Ap 16:15).



Ruinas del gimnasio de Sardis, ubicada en un valle fértil que anteriormente fue la capital del reino de Lidia.

Ahora bien, Sardis era una ciudad famosa y la antigua capital del Imperio de Lidia que fue gobernada por el rey Creso (595-546 a. C.). Era conocido por su gran riqueza, en parte debido al oro extraído de un río cercano. Se le atribuye la creación de las primeras monedas de oro, por lo tanto, reza un dicho inglés, “es rico como Creso.” Cinco carreteras principales cruzaban Sardis, situada en un valle fértil y tenía una acrópolis que se elevaba 500 metros, excepto por el lado sur. Parecía inexpugnable, pero fue conquistada

dos veces, no en batallas, sino por el descuido y la falta de vigilancia. Ciro el Grande de Persia la conquistó en 549 a. C. cuando un soldado escaló el promontorio de noche y luego que los guardias se retiraron a sus casas, él abrió las puertas de la ciudad. Algo similar sucedió cuando Antíoco, el rey griego, conquistó la ciudad en 218 a. C., otra vez por sigilo y descuido. La prosperidad de la ciudad había convertido a sus ciudadanos en personas cómodas y mundanas. Cuando Cristo se dirigió a esta iglesia a fines del primer siglo, esa congregación también reflejaba en parte una negligencia espiritual.

Jesús les relata: “Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” (Ap 3:1-2).

¿Qué hay sobre las siete estrellas? Sabemos que la Biblia se interpreta a sí misma, y así vemos que en Apocalipsis 1:20 “las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias.”

¿Y qué respecto a los siete espíritus? El término “espíritus” no debe escribirse en mayúsculas ya que no se refieren a Dios. Cristo ocupa a esos espíritus, pero no es uno de ellos. Vemos en Apocalipsis 5:6 que Jesús, como el Cordero, tiene simbólicamente “siete cuernos y siete ojos, que *son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra*”. Esos siete espíritus recorren la tierra y luego reportan. Zacarías también habla de ellos: “Vi de noche, y he aquí un varón que cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondura; y detrás de él había caballos alazanes, overos y blancos...Estos son los que el Señor ha enviado a caminar de un lado a otro por toda la tierra. Entonces... dijeron: ‘Hemos caminado de un lado a otro por toda la tierra,

y he aquí que toda la tierra descansa tranquilamente” (Zac 1:8-11). Más tarde él agrega: “Estos siete [hablando de ángeles especialmente designados]... Estos siete son los ojos del Eterno, que recorren toda la tierra” (Zac 4:10). Vemos que a Dios le gusta delegar tareas a los ángeles para que aprendan de sus experiencias, porque es el Supremo Educador.

¿Por qué describe Cristo las obras de la iglesia de Sardis como ineficaces? Es por resultados y frutos improductivos. De nuevo, esto parece ser más que evaluar los esfuerzos de una pequeña congregación en predicar el evangelio y sus actitudes. Más bien indica que es una profecía dual donde Jesús también evalúa la obra total de esta quinta era de la Iglesia.

Como Jesús les advierte, “Acuérdete, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (Ap 3:3). Esto puede señalar que Jesús intervendrá directamente en esta iglesia local, pero ¿cómo lo haría como un ladrón en la noche? Suena más bien como su Segunda Venida y que algunos de esa era no estarán espiritualmente listos para ello. Tal como dijo Jesús en Lucas 12:37-40, “Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando... Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa... Vosotros, pues, también, *estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá*”.

Así pues, volviendo a la línea de tiempo histórica y profética, la obra de esta quinta etapa comenzaría a medida que la Iglesia emerge de la Edad Media al finalizar la era de Tiatira. En ese entonces, los que guardan el sábado por fin pueden adorar en público, especialmente en la Inglaterra protestante y en EE. UU., donde aumentan las libertades

religiosas, pero también la holgura y complacencia espiritual.

Como el historiador eclesiástico, Ivor Fletcher señala: “En el siglo 18, la profecía de Jesucristo relacionada con esa era de ‘Sardis’ de la Iglesia, se convierte en realidad: ‘Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto’ (Ap 3:1). A partir de ese entonces, la mayoría de los observadores ingleses del sábado abandonan incluso el nombre ‘Iglesia de Dios’ (Juan 17:11). Ese nombre bíblico se encuentra doce veces en el Nuevo Testamento. La advertencia de ‘afirmar las otras cosas que están para morir’ (Ap 3:2) en gran parte fue ignorada. Como resultado, surge un período de decadencia que conllevaría a una extinción casi total.

“A mediados del siglo 18, las Iglesias Bautistas del Séptimo Día casi desaparecen. Nunca habían sido muchos, pero había varias iglesias en Londres y en las provincias. Para el año 1754, ya no quedaban ministros de séptimo día sino solo ministros bautistas dominicales que estaban dispuestos a atenderlas.

“En 1848, el historiador inglés Benedicto señala que ‘solo tres iglesias sabatistas quedaban en Inglaterra de las once que existían hace unos ciento cincuenta años antes’... A medida que el celo disminuía aún más, no se hizo ningún intento de predicar el evangelio. Eventualmente, solo quedaron las doctrinas del sábado y el bautismo por inmersión. La historia oficial de los Bautistas del Séptimo Día da tres razones por el declive de las iglesias que guardan el sábado en Gran Bretaña: (1) falta de coordinación organizada entre las iglesias [debido a un gobierno ineficaz]; (2) dependencia de ofrendas voluntarias para financiarse [pues no guardaban el diezmo]; y (3) el empleo en vez de pastores dominicales [que llevaron a una observancia irregular del sábado].

"Mientras que la Iglesia de Dios en Inglaterra sufría persecuciones y disminuía, Cristo actuó para que enraizara su Iglesia en América. Fue allí, en la región que se convertiría en los Estados Unidos, donde nuevas congregaciones, libres de persecución y otras restricciones sufridas en Inglaterra, tendrían una nueva base de operaciones para florecer y crecer.

"¿Quién fue el primer observador del sábado en América? No se sabe bien, pero el primer sabatista oficial fue Stephen Mumford, quien llegó a Estados Unidos en 1664. Es posible que hubo otros antes de Mumford, ya que desde 1646, el debate sobre el sábado abundaba en Nueva Inglaterra. Algunos de los primeros libros publicados en Estados Unidos abogaban por la observancia del sábado.

"Mumford no siguió la corriente del domingo, ni guardó sus creencias sabáticas para sí mismo... En 1671... Stephen Mumford, William Hiscox, Samuel Hubbard, Roger Baster y tres hermanas, hicieron un pacto para fundar una iglesia, formando así la primera Iglesia Bautista del Séptimo Día en EE. UU. Durante más de treinta años después de su formación, la Iglesia de Newport incluía a casi todas las personas que guardaban el séptimo día en los estados de Rhode Island y Connecticut. Aunque los historiadores bautistas casi siempre definen a esas congregaciones sabatistas estadounidenses como 'Bautistas del Séptimo Día', es claro al leer los registros oficiales dejados por personas que ellos se consideraban como 'la Iglesia de Dios' en Piscataway, Nueva Jersey, o 'la Iglesia de Dios' en Shrewsbury, Nueva Jersey... Registros indican que observaban Fiestas Santas y que se permitía el uso moderado de alcohol... El Manual Bautista del Séptimo Día de 1926 señala que la 'Iglesia de Mill Yard, de Londres, Inglaterra, la Iglesia Bautista del Séptimo Día original, celebraba la fiesta una vez al año, en el día de la Pascua'.

"La historia sabatista a mediados del siglo 19 en los EE. UU. está dominada por el movimiento adventista. William Miller, un predicador dominical, inició un movimiento adventista entre las iglesias que observaban el domingo. En 1843, varios seguidores de Miller en Washington, New Hampshire, se toparon con la verdad sobre el sábado. No fue sino después del llamado 'Gran Chasco' de 1844 que el cuerpo general de adventistas supo acerca del sábado. Un pequeño número aceptó el sábado y pronto se unieron a los pocos hermanos restantes de la Iglesia de Dios que se negaron a afiliarse a la Conferencia Bautista del Séptimo Día. Se llamaron a sí mismos 'Iglesia de Dios' y comenzaron a publicar 'La Revista Adventista y Herald Sabático'. Su primer himnario estaba dedicado a 'la Iglesia de Dios esparcida en el extranjero'.

"Es difícil rastrear el período de transición de la historia de la Iglesia de Dios desde la década de 1840 hasta principios de la década de 1860. La historia enfoca en los sabatistas que aceptaron 'las visiones' de Elena G. White, o en aquellos que perdieron el nombre propio de la iglesia, o en adventistas que se llamaban 'Iglesia de Dios', pero no observaban el sábado... Con cada año que pasaba, Elena White introducía nuevas y diferentes doctrinas para intentar explicar el fracaso adventista del 22 de octubre de 1844, la fecha prevista para la segunda venida de Cristo... Una crisis surgió cuando [Elena White] hizo un cambio del nombre de 'Iglesia de Jesucristo' a 'Iglesia Adventista de Séptimo Día'. También se requirió que los miembros aceptaran las visiones de Elena White como iguales en autoridad que la Biblia. La mitad de los miembros se negaron y quedaron firmes en la organización original... Se organizaron iglesias en Iowa... y luego se asociaron más o menos con la Iglesia de Cristo en Marion, Iowa, más tarde conocida como Iglesia de Dios".

“La Conferencia General de la Iglesia de Dios en 1886 se celebró en Marion, Iowa. Algunas estadísticas interesantes muestran cuán pequeña y carente de impacto en el mundo tenían en esos últimos años de la era ‘Sardis’... La cantidad total de miembros de la Iglesia de Dios en 1886 era de mil personas. Hubo 122 conversiones en ese año y había 30 ministros. Alrededor de 1890, el nombre de la revista se cambió a ‘Defensa Sabática y del Advenimiento’... En 1905, A. F. Dugger se convirtió en el editor y gerente de esa revista. En 1910, Dugger murió, pero su hijo, Andrew N. Dugger, siguió sus pasos en el ministerio y liderazgo... En abril de 1917, cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, Andrew N. Dugger, junto con un miembro del Congreso del estado de Misuri, tuvo una reunión personal con el presidente Woodrow Wilson, que resultó en que los jóvenes de la Iglesia quedaran exentos del servicio militar durante la guerra.

“Para 1923, el número de ministros había aumentado a 126 y los miembros de la iglesia de Dios del Séptimo Día se estimaban entre 1000 y 1500... También se estaba realizando una obra extranjera muy limitada. Parte de la literatura de la iglesia se tradujo a los idiomas sueco y alemán... Se reconoció la necesidad de predicar y publicar las mismas enseñanzas. Pero quedó en claro que todavía existían diferencias de opinión sobre temas doctrinales. Fue en ese entonces que un ministerio muy especial estaba a punto de comenzar en el estado de Oregón, el cual tendría un profundo impacto en la próxima era de la Iglesia de Dios. Ahora llegamos a la era moderna de la Iglesia de Dios, una fase de la obra de Dios que, en varios aspectos, fue bastante diferente a las épocas anteriores que la habían precedido” (La Increíble Historia de la Verdadera Iglesia, 1984, pp. 192-227).

A pesar de esa debilidad de los que llamamos “la era de Sardis”, siempre hubo algunos miembros que se mantuvieron firmes en las

verdades de Dios y no transaron con el mundo. Consideramos que algunos de ellos pertenecen a las iglesias que guardan el sábado, como la Iglesia de Dios del Séptimo Día y la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto en América Latina.

Como dice Cristo en Apocalipsis 3:4-6, “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Jesús describe a esas personas justas como las que reciben vestiduras blancas en la Primera resurrección, ya que sus nombres están inscritos en el Libro de la Vida. Como dice Apocalipsis 19:7-8: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”.

Noten que se puede borrar el nombre de alguien en el Libro de la Vida, pues la salvación es *condicional*. En ese entonces, la tinta usada era una mezcla de hollín, goma y agua, pero al carecer de aceite, no se pegaba al papiro ni al pergamino. Para corregir un error, el escriba simplemente usaba una esponja húmeda para borrar lo que había escrito. Así, si una persona rechaza a Dios, al haber recibido el espíritu de Dios, se borrará su nombre de ese libro. “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Heb 10:26-27).

Cristo termina animándolos, porque aún son parte de su verdadera Iglesia, y afirma que si vencen: "Confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (Ap 3:5).

Esta recompensa debe ser recordada por todos los miembros de cualquier era, porque Jesús luego agrega: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice *a las iglesias*" (Ap 3:6

#349-APOCALIPSIS 3:7-13: “LA IGLESIA EN FILADELFIA: UNA PUERTA ABIERTA Y PROTECCIÓN ESPECIAL”

Ahora llegamos a una iglesia especialmente importante para nosotros, porque nos identificamos proféticamente como parte de la Era de Filadelfia, lo que significaría que estamos viviendo muchas de las profecías que se mencionan aquí. Repasaremos las razones por esta creencia en este estudio y podrán juzgar por sí mismos qué tan convincentes son.

Jesucristo se dirige a esta iglesia y dice: “Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Ap 3:7).

Cerca de 40 kilómetros al sureste de Sardis, se encontraba la ciudad de Filadelfia, que significa “amor fraternal”. Una carretera imperial pasaba por allí desde Roma hacia el este, por lo cual la ciudad se llamó “la Puerta al Oriente”. Era un próspero centro comercial y agrícola, pero sujeto a fuertes terremotos.



Ilustración de 1836, sobre la antigua Filadelfia, un próspero centro comercial oriental.

Lo primero que Cristo resalta es su inquebrantable fidelidad hacia su Iglesia como “el Verdadero”. *El Comentario Expositor* dice: “Él es el ‘Verdadero’ al ser totalmente fiable en sus palabras y acciones”. Además, espera, como nuestro Hermano mayor, que

sus seguidores sean igualmente fieles y leales a él.

Hay un juego de palabras en el griego entre los términos “Filadelfia” y “el amor fraternal” que ellos identificarían fácilmente. De hecho, esta ciudad fue nombrada así por el Rey Eumenes II (197-159 a.C.), debido al amor fraternal que Atalo II le mostró a él, su hermano mayor. Eumenes lo apodó “Filadelfo” o “el que ama a su hermano” y luego fundó la ciudad de Filadelfia en el año 189 a.C. Durante el reinado de Eumenes, Atalo II fue su más fiel servidor, quien ganó varias guerras y fue su leal embajador ante su gran aliado, Roma. Allí, Atalo se ganó la admiración romana cuando en 167 a.C. rechazó la propuesta romana de derrocar a su hermano y asumir el trono.

Además, cuando el rey Eumenes, al regresar de Roma, sufrió un atentado contra su vida y fue secuestrado en 172 a.C., Atalo, creyendo que su hermano había muerto, se casó con su viuda, Estratonice, y se convirtió en el rey del Imperio Pérgamo. Sin embargo, cuando de repente apareció su hermano, Atalo de inmediato se divorció y cedió el poder sin titubeos a su hermano mayor. Por eso y muchas acciones más, Atalo II fue nombrado “Filadelfo” en honor a su lealtad inquebrantable hacia su hermano mayor. Después de la muerte de su hermano, Atalo II gobernó el Imperio Pérgamo de 159 a 138 a. C.

Como señala *El Nuevo Diccionario Bíblico*: “Como Filadelfo fue conocido por su lealtad a su hermano, así la Iglesia, la verdadera Filadelfia, hereda y cumple con su carácter al tener una lealtad constante a Cristo” (p. 926). Así, Jesús le recuerda a la Iglesia de Filadelfia que debe tener ese “amor fraternal” hacia él y también hacia los hermanos, pues de eso se trata ese verdadero amor y lealtad fraternal—aunque no se vea lo suficiente.

A continuación, Cristo le dice a esa Iglesia que le abriría puertas para que el evangelio del reino saliera de una manera tan potente

que nadie podría cerrarlas. Enfatiza que él tiene esa "llave de David" y que abriría y cerraría las puertas según fueran necesarias. ¿Qué significa tener esa "llave de David"? Una llave indica tener control y autoridad al poder abrir el acceso a algo importante. En el Antiguo Testamento, se refiere al reemplazo del mayordomo infiel Sebna por Eliaquim, quien llegó a ser un tesorero leal del rey Ezequías, de linaje davídico. La historia está en Isaías 22:15-24: "El Eterno de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña? He aquí que el Eterno te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro. Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor. Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré. En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá. Y lo hincaré como clavo en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre. Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros".

Primero, Jesucristo dice que él es quien tiene esa "llave de David" descrita en Apocalipsis, al ser el fiel administrador de Dios, y ningún ser humano. Pero en un sentido profético, habrá un momento en esa etapa de la Iglesia en que Cristo abriría dramáticamente puertas poderosas para hacer llegar el evangelio del reino al mundo entero como no se había hecho antes.

De hecho, una "puerta abierta" en la Biblia significa una oportunidad para difundir el evangelio. Pablo usó el término varias veces, como cuando dijo: "Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me *abrió puerta* en el Señor" (2 Co 2:12, también Hch 14:27 y 1 Co 16:9). Esta es una revelación tan importante que Jesús la

enfatiza nuevamente en el siguiente versículo: "Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti *una puerta abierta*, la cual *nadie* puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre" (Ap 3:8). Así, aunque no tenga mucha fuerza, es una Iglesia obediente y fiel.

Por tanto, las grandes puertas que Cristo abriría antes y durante el tiempo del fin se refieren a difundir el evangelio del reino de manera masiva hacia el mundo como una invitación para dejar sus vidas pecaminosas y a la vez, como un mensaje de advertencia y castigo si no prestan atención. De modo que llegaría un momento en que el evangelio del reino de Dios tendría que ser predicado en todo el mundo y "entonces vendrá el fin" (Mt 24:14).

Esas puertas abiertas probablemente tienen que ver con la revolución electrónica de los siglos 20 y 21, cuando los medios de comunicación, como la radio, la impresora rápida y barata, la televisión y ahora el Internet, han permitido ir a todas las naciones con el evangelio del reino sin estar físicamente presente. El Sr. Herbert Armstrong mencionó constantemente las "grandes puertas" que Dios había abierto durante su vida y la obra poderosa que se estaba realizando. Hoy día seguimos atravesando por esas grandes puertas y algunas nuevas, a medida que Cristo las abre como los medios para ir al mundo entero con sus verdades vitales antes de que él intervenga poderosamente en los acontecimientos mundiales.

De hecho, Cristo reconoce que somos una iglesia que tiene "poca fuerza" para difundir el evangelio por cuenta propia, y por lo tanto nos está abriendo constantemente esas puertas para poder pasar. Además, parece que tenemos "poca fuerza" en un sentido espiritual, ya que estamos inmersos en un mundo corrompido, con muchas distracciones y tentaciones que afectan adversamente a nuestra vida espiritual. Ese fervor y celo inicial de la Iglesia es difícil de emular hoy. Como Jesús predijo acerca de las condiciones del tiempo del fin: "y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que persevere hasta el fin,

éste será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mt 24:12-14).

Luego, Cristo le dice a la Iglesia: "He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado" (Ap 3:9).

Aquí, él profetiza que la iglesia en Filadelfia tendría que enfrentar a la gran iglesia falsa, al igual que otras etapas de la Iglesia que también lo hicieron. La falsa iglesia se describe de diferentes maneras como "aquellos que dicen que son apóstoles y no lo son" (Ap 2:2); o, "las obras de los nicolaítas, que yo también aborrezco" (Ap 2:6, 15); o "aquellos que dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás" (Ap 2:9); o "los que sostienen la doctrina de Balaam" (Ap 2:14); o "esa mujer Jezabel, que se dice ser profetisa" (Ap 2:20).

Aquí, las frases "sinagoga de Satanás" y "aquellos que dicen ser judíos y no lo son" se usan por segunda vez. Se refieren a la gran mujer caída de Apocalipsis 17, que pretende ser la verdadera iglesia pero que ha engañado al mundo entero a seguirla. Un día, cuando Cristo regrese, esa iglesia caída tendrá que admitir que nosotros (en la comunidad de la Iglesias de Dios a lo largo de los siglos) somos los que realmente "guardamos los mandamientos de Dios y tenemos el testimonio [o apoyo] de Jesucristo" (Ap. 12:17).

Así, somos los verdaderos seguidores de la Palabra y la ley de Dios. Es la Iglesia que observa todos los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado y las fiestas santas. Cuando vean a los santos glorificados reinando bajo Jesucristo en todo el mundo y guardando "la Fiesta de los Tabernáculos" (Zac 14:16), tendrán que humildemente "venir y adorar ante tus pies", pues ya serán seres espirituales y sabrán que Dios sí cuidó a esa pequeña manada" (Lc 12:32). También es esa "mujer perseguida" en Apocalipsis 12:13, que cuenta con tan pocos recursos y que es insignificante ante el mundo. Pero será reconocida en ese entonces como la verdadera Iglesia de Dios.

Cristo sigue: "Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra" (Ap 3:10).

Varios comentaristas están de acuerdo que este versículo se refiere a un suceso en los últimos días donde los fieles serán protegidos durante tres años y medio de la Gran Tribulación y la ira de Dios, como es descrito en Apocalipsis 12:12-17.

Como señala G. E. Ladd: "Aquí hay una referencia escatológica [referente al tiempo del fin] de los 'desastres antes de la venida del Mesías'. Ante estos juicios terroríficos, el pueblo de Dios es sellado en sus frentes para que no sean afectados por esas plagas. Estos pavorosos juicios divinos están enfocados en aquellos que siguen a la bestia, pero los que tienen el sello de Dios serán divinamente protegidos" (*Comentario sobre Apocalipsis*, 1972, p. 62).

Otro comentarista, Robert Mounce señala: "Cuando se habla de 'la hora de la prueba' se refiere al período de tribulación que precede el establecimiento del reino de Dios. Es mencionado en tales pasajes como Daniel 12:2, Marcos 13:19, y 2 Tesalonicenses 2:1-12. Son los tres años y medio del gobierno del Anticristo en Apocalipsis 13:5-10. De hecho, todos los juicios de Apocalipsis 6 se refieren a esa hora final de prueba. Es durante ese período que Cristo recompensará la fidelidad de la iglesia de Filadelfia [confirmando aquí que es una era de la Iglesia] al intervenir para protegerla de los ataques de Satanás. El texto indica que la hora de la prueba llega al 'mundo entero' para probar 'a los que moran en la tierra'. En Apocalipsis, donde se encuentra esta última frase, (Ap 6:10; 8:13; 11:10; 13:8, 14; 17:8), los enemigos de la iglesia siempre están en mente. La hora de prueba se dirige hacia todo el mundo inconverso, pero el creyente será protegido" (*El Libro de Apocalipsis*, p. 102).

Luego Cristo dice: "He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona" (Ap 3:11). Es una advertencia de no descuidarse!

También tenemos aquí una referencia al tiempo del fin. Como señala Robert Mounce, "La venida [de Cristo a la iglesia] de Filadelfia... es escatológica [o relacionada con los últimos tiempos]. Terminarán el tiempo de prueba y serán establecidos como ciudadanos permanentes del Reino eterno. El versículo 11 presupone la continuación de la Iglesia hasta el Segundo Advenimiento... Deben aferrarse en su fe (la fe en Cristo y la obediencia a su Palabra para que nadie tome su corona). La corona se refiere a la corona otorgada al ganador de una competencia atlética. La metáfora sería especialmente apropiada en esta carta a la iglesia, ya que Filadelfia era conocida por sus festivales y competencias atléticas" (p. 104).

Cristo continúa: "Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap 3:12-13).

Así que esa necesidad de vencer espiritualmente muestra que la recompensa de Cristo está condicionada al poder salir triunfantes. Por eso, es necesario obtener la victoria en esa guerra espiritual contra uno mismo, contra el mundo y contra Satanás.

¿Qué significa ser una columna en el templo de Dios? Una columna es un soporte del edificio que es muy firme. Este término se usa en sentido figurado para describir a los líderes de la Iglesia como Santiago, Pedro y Juan (ver Gálatas 2:9).

Como señala *El Comentario Expositor*: "Primero, Cristo hará que el vencedor sea una 'columna' en el templo de mi Dios". Como ya se ha indicado, la ciudad estaba bajo constante amenaza de terremotos. A veces, las únicas partes de la ciudad que quedaban en pie después de un fuerte terremoto eran las grandes columnas de piedra de los templos. Cristo promete colocar a los creyentes en su templo (en el futuro reino) de una manera tan segura que ninguna perturbación puede obligarlos a salir de allí. Además, un fiel servidor municipal o un distinguido sacerdote a veces era honrado con un pilar especial agregado a uno de los templos e inscrito con su nombre (Barclay, *Las Siete Iglesias*, p. 89). Este puede ser el sentido de la segunda promesa: Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén... y... mi nuevo nombre". El nombre inscrito significa identidad y autoridad. A aquellos que tienen "poca fuerza" al ser marginados por el mundo, Cristo promete un reconocimiento en su reino digno del héroe más noble de cualquier sociedad... El triple nombre que sigue no es el de la Trinidad como podríamos esperar, sino el del Padre, del Hijo y de la nueva Jerusalén" (p. 81). Noten que si el Espíritu Santo fuera una persona, entonces dejarlo de lado de ese modo sería un insulto, pero no es una Persona.

G. E. Ladd concluye: "El nombre de su Dios fue puesto en el pueblo de Israel (Nm 6:27) ... Los seguidores de Cristo reciben su señal en sus frentes para mostrar que le pertenecen a él" (p. 63).

#350-APOCALIPSIS 3:14-22: “LA IGLESIA EN LAODICEA: TIBIEZA ESPIRITUAL”

Ahora estudiaremos la última iglesia descrita en Apocalipsis: Laodicea. Una vez más, varias referencias en el relato apuntan a un escenario de los últimos tiempos y no solo a una pequeña iglesia del primer siglo en Asia Menor.

Como señala *El Comentario Bíblico del Creyente*: “Cualquiera sea la interpretación del libro de Apocalipsis, es innegable que la iglesia de Laodicea presenta una imagen vívida de la época actual en que vivimos. La vida de lujo abunda en todas partes mientras que la vida espiritual muere por falta de tomar en cuenta el Evangelio... Nos emocionamos más con los deportes, la política o la televisión que con estudiar la Palabra de Dios... Esta es nuestra condición en víspera del regreso de Cristo”.



Ruinas de la calle Siria en la antigua Ciudad de Laodicea.

Ahora bien, Laodicea fue fundada por el rey griego Antíoco II alrededor del año 260 a.C. Estaba situada en el fértil valle del río Lico, en el cruce de dos importantes rutas comerciales. Era famosa por cuatro cosas: (1) un próspero centro bancario; (2) sus prendas de lana negra; (3) la escuela de medicina con su polvo frigio: un colirio; y (4) su agua tibia de mal sabor canalizada desde un acueducto. Laodicea estaba a solo 10 km. de Colosas, y, de hecho, es citada cuatro veces en Colosenses (Col 2:1; 4:13, 15, 16).

Cristo comienza: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto” (Ap 3:14).

Curiosamente, tal como “Filadelfia” significa “amor fraternal” debido a la fidelidad del hermano de un rey, en cambio, Laodicea significa “juicio del pueblo o los que juzgan”, y toma el nombre de Laodice, la reina intrigante y malvada de Antíoco II. Resultó ser sospechosa de envenenar a su esposo, el rey, y de asesinar a la segunda esposa del rey, Berenice, y a su hijo, para que sus hijos fueran los únicos herederos. Esto provocó una guerra contra los Tolomeos de Egipto, conocida como “la guerra de Laodice”, ya que Berenice, la segunda esposa de Antíoco II, era la hermana del rey egipcio, y ellos derrotaron las fuerzas de Laodice y luego ella fue ejecutada.

Cristo reprende a esta iglesia por la actitud mundana, indiferente y farisaica, tal como el fariseo en Lucas 18 que pensaba que le estaba haciendo un favor a Dios. Cristo quiere que sepan que él es “el Amén”, un término hebreo que significa ser confiable, verdadero y fiel. También es “el principio de la creación de Dios.”

Ahora bien, el término “principio” o *arche* en el griego tiene un amplio sentido. El prefijo de “arquitecto” proviene de esa palabra, que significa el diseñador *principal* de un edificio. Pablo usa el término en Colosenses 1:18 para describir a Cristo como la “fuente” o “encargado” de la creación bajo Dios Padre. Pablo dice: “él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el *principio* (Gr. *arche*), el *primogénito* [primer nacido] de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia”. Como dijo Juan, “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3).

Robert Mounce aclara: “La proximidad geográfica de las dos ciudades [Laodicea y

Colosas] y las instrucciones de Pablo a Colosas de que intercambien las epístolas, hace probable que el escritor de Apocalipsis conocía la epístola a los Colosenses... [el término *arche*] como aplicado a Cristo lleva la idea del 'principio' no creado de la creación, de quien se originó... el pasaje colosense declara que "por él y para él 'todo fue creado' (Col 1:16). Esta auto-designación es la alusión más explícita en [Apocalipsis] de la preexistencia de Cristo" (*Comentario de Colosenses*, págs. 108-109).

Jesús continúa: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Ap 3:15-16).

De este modo, Cristo los reprocha por sus "obras" tibias, recordándoles de esa agua insípida que bebían en su ciudad. Los laodicenses, en la ciudad más rica de Frigia, se habían convertido en cristianos cómodos y tibios en su compromiso con Dios. Él dice que prefiere que estén o dentro o fuera de la Iglesia, pero no con un pie dentro y el otro afuera en el mundo. En realidad, se estaban engañando a sí mismos acerca de su verdadera condición espiritual: un acomodo mundano y auto-justo. Otras iglesias en Apocalipsis habían transado con la verdad, pero ninguna tenía esa justicia propia como ésta. Trae en mente a las diez vírgenes de Mateo 25, que, debido a la negligencia espiritual, cinco no llegaron a entrar en el reino de Dios, aunque pensaban que estaban espiritualmente bien. Jesús advirtió: "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Jn 15:1-2).

Luego Cristo les explica la razón: "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Ap 3:17).

Ahora bien, el solo hecho de tener riquezas no significa que está exento de ser espiritualmente rico. Hay muchos ejemplos

bíblicos de personas ricas que fueron buenos ejemplos espirituales: Abraham, David, Zaqueo y José de Arimatea. Pero los laodicenses sí dejaron que su prosperidad material perjudicara su condición espiritual. ¡Qué contraste con la iglesia empobrecida en Esmirna! Cristo le dijo: "Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico) [en sentido espiritual]" (Ap 2:9).

Como G. E. Ladd dice: "La iglesia se jactó de que era próspera y espiritualmente saludable. El griego de este versículo dice literalmente: 'Soy rico y he adquirido riquezas'. No solo la iglesia se jactaba de su supuesto bienestar espiritual; se jactaba de haber adquirido sus riquezas por sus propios esfuerzos. La complacencia espiritual fue acompañada por el orgullo espiritual. Sin duda, parte de su problema era la incapacidad de distinguir entre la prosperidad material y la espiritual. La iglesia que prospera materialmente puede caer fácilmente en el autoengaño al pensar que su prosperidad material es indicativa de su prosperidad espiritual" (*Comentario sobre Apocalipsis*, p. 66).

Después de entregar su juicio, Cristo ahora entrega la solución: "Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas" (Ap 3:18).

Les dice que lo que requieren espiritualmente no lo pueden conseguir solos. Tienen que ir a Dios Padre y a él para obtener su verdadera fuerza espiritual. Refiriéndose al fruto espiritual, Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí *nada podéis hacer*" (Jn 15:5).

Santiago agrega: "Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones" (Stg 4:8).

Lo que Cristo puede producir en uno es ese 'oro refinado en fuego', es decir, ese carácter espiritual que se forja al vencer la

naturaleza carnal, los falsos valores del mundo y las artimañas del diablo. Como Santiago menciona: "Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman" (Stg 1:12).

El apóstol Pedro usa la misma analogía del oro refinado: "En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual, aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (1 P 1:6-7),

Además, necesitan comprar de Cristo "vestiduras blancas" que son un símbolo de la verdadera justicia. Probablemente hay algo de ironía aquí ya que ellos valoraban tanto esas prendas de lana negra. Lo que realmente necesitaban eran las vestiduras blancas y justas del fruto espiritual al guardar tanto la letra como el espíritu de las leyes de Dios. Como dice Apocalipsis 19:8: "Y a ella se le ha concedido que se vista de *lino fino, limpio y resplandeciente*; porque *el lino fino es las acciones justas de los santos*". Debemos recordar la definición bíblica de la justicia: "Porque *todos tus mandamientos son justicia*" (Sal 119:172).

Luego, les aconseja ungirse con colirio "espiritual" para poder ver su verdadera condición espiritual. Laodicea era famosa por el polvo frigio que supuestamente podía sanar enfermedades de los ojos, pero estaban ciegos a su estado espiritual. Como Jesús comenta acerca de tener visión espiritual, "Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados" (Jn 9:39). Es decir, esa visión espiritual proviene solo de Dios.

Cristo continúa: "A todos los que amo, reprendo y castigo. Sé, pues, celoso y arrepíentete" (Ap 3:19). Jesús va a disciplinar a esa iglesia (y en el futuro, significaría pasar por la Gran Tribulación), pero también los alienta, usando el término

griego *fileo*, que significa un amor tierno y cariñoso.

Como menciona *El Comentario del Expositor*: "Aunque el estado de una iglesia como la de Laodicea está al borde del desastre, no todo está perdido si hay miembros que reciban la repreensión amorosa de Cristo y vuelvan a ser fieles a él". El verbo que se usa aquí "al que amo" en el griego es *fileo* ('tener cariño por'). Este verbo no necesariamente indica un nivel de amor inferior al de *ágape* pues a veces tiene la misma fuerza (ver, por ejemplo, Jn 5:20; Jn 16:27; Jn 20:22). Cuando Jesús dice que 'reprende y castiga' en realidad está mostrando su amor y preocupación (vea Pr 3:12; 1 Co 11:32; Heb 12:6). Él expulsa a los que no ama y 'reprende y disciplina' a los que escuchan su voz. La diferencia entre los rechazados y los disciplinados radica en su respuesta: 'Sé, pues, celoso [Gr. *zeleuo*, 'celoso,' 'entusiasta'] y arrepíentete.' El arrepentimiento de los laodicenses llevaría a renovar su lealtad a Cristo".

El Comentario del Predicador agrega: "Esta carta es la más severa, pero también la más tierna. Jesús les asegura que los quiere. Él no está regañándolos; está espoleándolos a mejorar, arrojándoles agua en la cara, alertándolos porque significan tanto para él que no puede simplemente resignarse a verlos caer en un espiral descendente. Ese amor es fiel a sus propias reglas básicas y, por lo tanto, no obliga a los cristianos de Laodicea a arrepentirse, sino que los insta a arrepentirse. Ellos, y solo ellos, deben abrir la puerta que su propia tibieza ha cerrado.

Luego, Jesús añade: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono" (Ap 3:20-21).

Aquí hay una referencia a la Segunda Venida y la recompensa del banquete en el reino de Dios. Como señala *El Comentario Bíblico del Creyente*: "En los versos finales, tenemos lo que el comentarista Scofield

llama 'el lugar y la actitud de Cristo al final de la era de la iglesia'... Al vencedor se le promete compartir la gloria del trono de Cristo y reinará con él sobre la tierra milenaria. Aquellos que lo siguen con humildad, abnegación y sufrimiento también lo seguirán en gloria".

Beckwith agrega: "La referencia escatológica (referente a los tiempos del fin) de esta oración queda clara en la siguiente cláusula, 'Cenaré contigo'... El Señor desea encontrar a sus hijos listos para recibirlo cuando venga. Con aquellos que abren la puerta a su llamado, él entrará en la comunión más íntima. Cenar juntos es... un símbolo de estrecha compañía en el reino mesiánico (ver Mt 26:29; Mr 14:25; Lc 22:30). El símbolo es completamente escatológico; no hay referencia aquí a la eucaristía (católica)" (*El Apocalipsis de Juan*, p. 491).

Aquí, nuevamente viene en mente "la Parábola de las Diez Vírgenes" en Mateo 25. Un grupo en la Iglesia estará listo para la venida de Cristo y la cena de bodas mientras que el otro grupo no lo estará. Algunos laodicenses pueden escapar su destino si se despiertan a tiempo de su estupor espiritual. También puede referirse a aquellos que van a un lugar de refugio y los que no lo hacen, ya que se menciona a aquellos de la Iglesia de Filadelfia que serán protegidos de la hora de prueba (Ap 3:10). En Apocalipsis 12:14-17 se habla de un grupo de la Iglesia que va a un lugar de refugio mientras que un remanente de ellos enfrentará la ira de Satanás.

Con respecto a la cena, Barclay agrega: "Los griegos tenían tres comidas al día.

Primero era la *akratisma* o el desayuno, que no era más que un pedazo de pan seco bañado en vino. Luego viene el *ariston*, la comida del mediodía. Un hombre no volvía a su casa para comerlo. Era simplemente un bocadillo que se comía al costado del pavimento, o al lado de una columna, o en la plaza de la ciudad. Finalmente era el *deipnon*, la cena, la comida principal del día. La gente se tomaba el tiempo comiéndola, porque el trabajo del día ya se había terminado. Así pues, era el *deipnon* que Cristo compartirá con la persona que responda a su llamado. No una comida apurada, sino una donde se disfrutaba el compañerismo".

Es importante notar lo que Cristo dijo acerca de que un cristiano debe vencer "como yo he vencido". Esto muestra claramente que existía la posibilidad de que Cristo no venciera, al igual que un creyente puede no vencer. La recompensa, pues, se otorga porque uno sí lo logró y salió victorioso en su carrera cristiana hacia el reino de Dios. Pero no es un hecho garantizado.

En cuanto a sentarse en el trono de Cristo con él, es un símbolo de reinar con él durante el Milenio. Es una referencia a los tronos del Medio Oriente de aquellos días. Barclay señala: "La promesa del Cristo resucitado es que el vencedor se sentará con él en su propio trono de victoria. Obtendremos la imagen correcta si recordamos que el trono oriental se parecía más a una butaca que un solo asiento. El vencedor en la vida compartirá el trono del Cristo victorioso."

#351-APOCALIPSIS 4-5: “EL ESCENARIO DEL TRONO EN EL CIELO: DIOS EL PADRE Y EL CORDERO”

Luego que Jesús se dirige a las siete iglesias, ahora somos llevados al escenario celestial que demarca el tiempo del fin. Juan escribe: “Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré *las cosas que sucederán después de éstas*. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda” (Ap 4:1-3).

Es vital recordar que en el manuscrito original de Apocalipsis no había “capítulos” así que, después del relato sobre las siete iglesias, sigue la visión en el tercer cielo sobre los tiempos del fin.

Como señala G. E. Ladd: “Luego de la primera visión con un Cristo glorificado que cuida y protege a sus iglesias, viene la revelación de ‘las cosas que sucederán después de éstas’, es decir, la venida del reino de Dios” (*Comentario de Apocalipsis*, p. 70).

Esto es otro indicador de que hay una *conexión* entre los sucesos entre la última iglesia, Laodicea, donde Jesús dice que está a la puerta, y el comienzo de los tiempos del fin, que también Cristo inicia.

Juan describe que estaba “en el Espíritu”, es decir, estaba viendo una visión dada por Dios. Él se ve en la sala del trono de Dios justo al comienzo de los últimos días cuando Dios interviene.

El término “trono”, que se usa más de cuarenta veces en Apocalipsis, es el símbolo de tener *autoridad*. El personaje sentado en

el trono es “el Señor Dios Todopoderoso” (Ap 4:8), es decir, Dios Padre. No obstante, todo lo que se puede ver de él es su resplandeciente gloria, brillando como hermosas joyas. Se menciona la gema jaspe, que en Apocalipsis 21:11 es descrita como “diáfana como el cristal”, parecida a un brillante diamante. La joya cornalina es una piedra de color rojo intenso, como un rubí. Eran también las primeras y últimas joyas en el pectoral del sumo sacerdote, inscritas con el nombre de una tribu de Israel (Ex 28:17-21). El pueblo de Dios, como Israel espiritual, siempre es prominente en Apocalipsis.

Encima del trono con la gloria de Dios, había un arco iris, con un resplandor mayormente verde. El color verde en la Biblia simboliza la vida, salud y refrigerio, representando la misericordia de Dios. Como David dijo: “Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios; en la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre” (Sal 52:8).

Además, Dios le dijo a Noé después del Diluvio que el arco iris era un pacto eterno basado en la gracia y misericordia: “Y dijo Dios: Ésta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra” (Gn 9:12-16).

Por eso, Pablo podía decir: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia,

para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb 4:16). Respecto a los tres colores mencionados alrededor del trono de Dios, pueden significar: el cristal diáfano y puro como la pureza de Dios; el rojo intenso como la justicia segura de Dios, y el verde como la misericordia de Dios.

Juan continúa describiendo el escenario alrededor del trono de Dios: "Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Ap 4:5-11).

Luego, alrededor del trono de Dios se ven veinticuatro tronos ocupados por 24 ancianos vestidos de blanco y con coronas doradas. Puesto que los únicos seres que existen en el tercer cielo aparte de Dios Padre y Cristo son ángeles con diferentes formas y puestos, estos también son seres angelicales, que

tienen una posición honrada alrededor de Dios.

Ladd señala: "No es difícil entender que los veinticuatro ancianos son un equipo de ángeles que ayudan a ejecutar las órdenes divinas en el universo. La vestimenta blanca es el típico atuendo de los ángeles (Mt 28:3; Jn 20:12; Hch 1:10). Pablo se refiere a ciertos puestos de ángeles como tronos, principados y gobernantes (Ro 8:38; Ef 3:10; Col 1:16). En el Antiguo Testamento, a veces se representa a Dios rodeado por un consejo de seres celestiales (Sal 89:7; Is 24:23) Sus canciones alaban a Dios tanto por su Creación (Ap 4:11) como por la redención de seres humanos (Ap 5:9)" (p. 75).

Recuerden que Dios Padre es el educador en jefe y delegante principal en el cielo y la tierra, ya que no hace todo por sí mismo, sino que quiere que otros aprendan cómo él y su Hijo llevan a cabo las cosas.

Luego, Juan ve alrededor del trono "siete lámparas ...que son los siete espíritus de Dios" (Ap 4:5). Estos símbolos son descritos más en detalle en Ap. 5:6 como los "enviados por toda la tierra." Son, pues, ángeles que informan a Dios de sucesos vitales en la tierra. En Zacarías 4:10 nos habla de símbolos parecidos y dice: "Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra"

Delante del trono, Juan vio "como un mar de vidrio semejante al cristal" (Ap 4:6). A lo largo de la Biblia, es una descripción consistente del estrado o plataforma frente al trono de Dios (Ex 24:10; Ez 1:22; Ez 10:1). Esto indica la separación y santidad absoluta de Dios. Al respecto, Pablo describe a Dios Padre como el "que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno" (1 Tim 6:16).

El trono de Dios también está flanqueado por otro tipo de seres angelicales, muy similares a los *serafines* descritos por Isaías, que tienen seis alas, cara, manos, pies y múltiples ojos. Estas cuatro criaturas vivientes de Apocalipsis tienen cada una un rostro que asemeja a una de las caras de los querubines descritos en Ezequiel 1:10 (hombre, león, buey y águila). Isaías describe un escenario similar: "En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había *serafines*; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria" (Is 6:1-3).

Ladd señala: "El hecho de que ellos adoran a Dios no solo como el Eterno—o el que era y es--sino también como *el que viene*, sugiere el anhelo de la Creación de ser liberada de la esclavitud y el deterioro es poder compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Romanos 8:21; Ap 21:1)" (p. 78).

De este modo, la frase: 'el que viene' también se puede referir a Dios Padre cuando él venga a traer la Nueva Jerusalén a una tierra renovada.

Ahora bien, mientras que los 4 seres angelicales alaban a Dios Padre por la esencia de su naturaleza como el Eterno, los 24 ancianos lo alaban por sus obras de la Creación. Es bueno recordar ambos elementos cuando adoramos a Dios.

Noten que Dios sostiene en la mano el pergamino clave. Dice Juan: "Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo

de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo" (Ap 5:1-4).

Juan se angustió al pensar que nadie podía abrir ese pergamino crucial, que revela los planes de Dios en el futuro. Sin embargo, uno de los ancianos angelicales interviene y le dice: "No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Ap 5:5-10).

En Apocalipsis 5:10 hay una traducción inexacta en la versión Reina Valera de 1960 al decir: "Nos has redimido" cuando debería decir: "Los has redimido". La mayoría de las traducciones modernas han corregido este texto, como *La Biblia de las Américas*, que dice: "y *los* has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra".

Como menciona el comentarista Robert Mounce: "La idea de que los ancianos celestiales eran los que fueron redimidos con la sangre de Cristo proviene de variantes de manuscritos inferiores que hacen que el texto

diga: 'Fuiste inmolado y nos has redimido a Dios'. Los textos más certeros omiten el primer pronombre en cursiva y dicen 'ellos' y también 'ellos' para los otros dos pronombres" (p. 136).

Además, Mounce explica: "Los que son redimidos son las personas entre todas las tribus, lenguas, pueblos y naciones...En contraste con el exclusivismo del judaísmo, que se enorgullecía de haber sido elegido entre todas las naciones, la Iglesia es genuinamente [mundial], sin reconocer fronteras nacionales, políticas, culturales o raciales" (p. 136).

Así vemos que el único digno de abrir el rollo es Jesucristo, quien es simbolizado aquí como el León de Judá y tiene el cetro de rey (Gn 49:9-10) pues es el descendiente profetizado de David y el Mesías (Is 11:1-5).

Jesús es digno de adoración por su sacrificio al redimir a la humanidad a través de su sangre derramada. Por lo tanto, se transforma en otro símbolo, el Cordero inmolado, recordando el Cordero de la Pascua en Éxodo 12 y a Jesús como el Cordero de Dios descrito en Juan 1:29 que quita el pecado del mundo.

Ahora bien, los siete cuernos descritos son símbolos de la plenitud de poder (Dt 33:17; Sal 18:2; Mt 28:18). Además, los ancianos y las criaturas vivientes tienen arpas o liras, el instrumento de cuerda comúnmente utilizado para adorar y cantar himnos a Dios (Sal 33:2; Sal 98:5; Sal 147:7). Ellos tienen copas doradas de incienso, que representan las oraciones de los santos (Sal 142: 1; Lc 1:10).

Además, es importante ubicar todas estas descripciones en el contexto del Imperio Romano del primer siglo y lo que los cristianos tuvieron que enfrentar en lo que probablemente fue el gobierno del alocado Domiciano (81-96 d.C.). Incluso el Senado

romano lo consideró demente y retiró los honores imperiales después de su muerte.

Como señala Mounce, "El saludo 'Eres digno' se le daba a este emperador cuando lideraba una procesión triunfante y fue Domiciano quien introdujo el término "nuestro Señor y Dios" a él en el culto del emperador. Para el cristiano, solo el que se sienta en el trono celestial es verdaderamente digno y los reclamos de los impostores eran blasfemias" (p. 127). Es bueno tenerlo en cuenta en nuestros días también.

Es más, noten que estas personas redimidas han sido hechas "reyes y sacerdotes para nuestro Dios; y...reinarán en la tierra" (Ap 5:10). Esto indica claramente que ellos no subieron al cielo, sino que resucitarán en la primera resurrección para reinar con Cristo sobre la tierra durante esos mil años, como también se menciona en Apocalipsis 20:4-6.

Luego Juan describe a más ángeles que se unen al coro celestial: "Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era miríadas de miríadas [equivale a 100 millones], y millares de millares, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado digno es de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Y los cuatro seres vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y adoraron" (Ap 5:11-14).

Noten que aquí no hay mención en todo esto de una tercera persona como suponen en la Trinidad.

Finalmente, es interesante notar que esta escena del trono celestial en Apocalipsis 4-5

fue la inspiración de la gran oratoria “El Mesías” de George Handel en 1741. Es una de las mejores composiciones musicales

jamás escritas, de tres horas de duración, ¡y que termina con ese hermoso pasaje de Apocalipsis 5:12-13!

#352-APOCALIPSIS 6-7: “CRISTO ABRE LOS SELLOS DEL ROLLO PROFÉTICO”

Ya hemos estudiado la escena en la sala del trono de Dios, donde Cristo, como el Cordero, es digno de abrir los sellos del rollo acerca de sucesos de los tiempos del fin. Ahora, en el capítulo seis, Cristo comienza a abrir los sellos en este pergamino.

Juan escribe: “Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Ap 6:1-2).

Es sorprendente ver que los comentaristas bíblicos estén tan confundidos sobre la verdadera identidad de este primer jinete. Muchos creen que simboliza guerras, otros, el regreso de Cristo montado sobre un caballo blanco, y algunos lo relacionan con la predicación del evangelio. Es increíble que no usen la profecía del Monte de los Olivos en Mateo 24; Marcos 13 y Lucas 21, dada por Jesús, que tiene un claro paralelo y que es la clave para entender estos siete sellos, pues la Biblia debe interpretarse a sí misma (1 Co 2:13).

En esa profecía del Monte de los Olivos, hay una secuencia de siete eventos que coincide cercanamente con el contenido de los siete sellos. Los primeros cuatro sellos son descritos como cuatro jinetes sobre caballos de diferentes colores y que representan los cuatro sucesos iniciales del tiempo del fin.

El jinete del caballo blanco, según Mt 24:5, simboliza a *falsos profetas* quienes dirán “Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”. El color blanco suele simbolizar “la justicia” en la Biblia, pero aquí estos falsos profetas se *disfrazan* como verdaderos ministros de Dios. Vemos ejemplos del uso del símbolo blanco

en la religión en el cuello blanco de los clérigos o la ropa blanca del Papa. Así, los falsos líderes religiosos fingen ser “ministros de justicia”, pero, como advirtió Pablo: “...éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras” (2 Co 11:13-15). Otro ejemplo de este engaño es la descripción del Falso Profeta que tiene “dos cuernos de cordero” pero habla como dragón (Ap 13:11). Así, aunque no está convertido, se representa a sí mismo como un manso cordero “blanco” que engaña al mundo (Ap 13:14).

Luego, Juan escribe acerca del segundo jinete: “Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, *bermejo*; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Ap 6:3-4).

Este jinete sobre el caballo rojo corresponde a la segunda señal en la Profecía del Monte de los Olivos que son *grandes guerras e insurrecciones* que se *intensificarán* sobre la tierra (Mt 24:6-7; Lc 21:9).

Juan ahora describe al tercer jinete: “Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí *un caballo negro*; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino” (Ap 6:5-6).

De modo que el tercer jinete sobre un caballo

negro simboliza principalmente *hambrunas* y corresponde a la tercera señal de la Profecía del Monte de los Olivos: "Habrá hambrunas y terremotos en varios lugares" (Mt 24:7; Mr 13:8; Lc 21:11). Como señala el erudito Mounce: "Una voz... anuncia los precios durante una hambruna del trigo y la cebada, y advierte contra dañar el aceite y el vino. El saldo indica un tiempo de escasez cuando los productos básicos de la vida se miden a precios exorbitantes. El denario era una moneda de plata romana equivalente al salario diario de un obrero. Por un día de trabajo, un hombre podría comprar solo suficiente trigo para sí mismo o suficiente cebada, que es menos nutritiva, para tres personas. El precio parece ser de *diez a doce* veces más alto de lo acostumbrado" (p. 144).

El cuarto jinete cabalga sobre un *caballo amarillo*. "Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un *caballo amarillo*, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra" (Ap 6:7-8). Esto corresponde a las *pestes o plagas* (Mt 24:7; Mr 13:8; Lc 21:11).



**Representación artística del caballo
amarillo y su jinete**

Morris comenta: "El término griego *chloros* (del que derivamos nuestra palabra 'cloro') denota 'algo verde amarillento'. La muerte en este contexto es por *la peste*" (p. 107). Tendrá el poder para afligir a una cuarta parte de la tierra. Así, los cuatro jinetes y los primeros cuatro sellos corresponden a los primeros cuatro sucesos que Cristo menciona en Mateo 24.

Además, Jesús dice que esos eventos son solo "el *principio de dolores*" (Mt 24:8). Esto se refiere a los *dolores de parto de una mujer*, que una vez iniciados, se intensificarán y no se detendrán hasta que el hijo haya nacido (vea también 1 Ts 5:3).

El quinto sello es ahora roto: "Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar *las almas de los que habían sido asesinados* por la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y lloraron a gran voz, diciendo: '¿Cuánto tiempo, Señor, santo y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre sobre los que moran en la tierra?' Entonces se les dio una túnica blanca a cada uno de ellos; y se les dijo que debían descansar un poco más, hasta que se completara el número de sus compañeros de servicio y sus hermanos, que serían asesinados tal como estaban" (Ap 6:9-11).

Este quinto sello se relaciona con el quinto evento descrito por Cristo en Mt 24: *la persecución religiosa principalmente contra los santos*. Tal como dijo Jesús: "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán" (Mt 24:9-10).

Esta imagen en Apocalipsis describe a los miembros fieles muertos como estando 'debajo del altar' y que claman a Dios por vindicación. G. E. Ladd explica: "En este caso, el altar se refiere al altar de sacrificios donde se derramaba la sangre de los

sacrificios. El hecho de que Juan vio las almas de los mártires debajo del altar *no tiene nada que ver con el estado de los muertos...* es simplemente *una forma vívida* de imaginar el hecho de que habían sido martirizados en el nombre de su Dios. En el ritual del Antiguo Testamento, se derramaba la sangre de los holocaustos sobre la base del altar (Lv 4:7). Las almas de los mártires se ven debajo del altar como si hubieran sido sacrificadas sobre el altar y su sangre fue derramada en la base. El pensamiento cristiano a menudo emplea el lenguaje de la muerte sacrificial. Frente a la muerte, el apóstol Pablo escribió: "Porque yo ya estoy *para ser sacrificado*" (2 Tim 4:6). En una fecha anterior, donde también afrontaba una posible muerte, había escrito: "Y aunque sea *derramado en libación* sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros" (Flp 2:17). Así, los mártires cristianos son vistos como sacrificios ofrecidos a Dios. De hecho, fueron asesinados en la tierra y su sangre humedeció el suelo, pero según la fe cristiana, el sacrificio simbólicamente se hizo ante Dios, donde ofrecieron sus [vidas] sobre el altar celestial" (p. 103).

Esa persecución religiosa inicia el período conocido como *la gran tribulación*. Como dijo Jesús: "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mt 24:21-22). Nuestro folleto, "El Apocalipsis sin velos" dice: "Los blancos principales de esta carnicería serán aquellos que guarden los mandamientos de Dios y tengan el testimonio de Jesucristo (Ap 12:15). Otras profecías nos explican que este tiempo de gran tribulación y persecución también llegará a los descendientes modernos de las 12 tribus del antiguo Israel" (p. 34).

Ahora, Jesús abre *el sexto sello*: "Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo

un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Ap 6:12-17).

Este sexto sello corresponde a la sexta descripción en Mateo 24: "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas" (Mt 24:29). Las "estrellas que caerán del cielo" típicamente se refieren a una lluvia de meteoritos que golpean la tierra, pero en este caso, devastadoramente.

Así pues, estas señales celestiales aparecen después del período de la gran tribulación, pero antes del "Gran Día del Señor." Es por eso por lo que la gran tribulación representa el tiempo de ira de Satanás. Como dice en Apocalipsis 12:12-13, "Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón".

Antes de que se abra el séptimo sello, existe lo que se llama un interludio, un paréntesis, o una sección insertada en la secuencia de eventos. Se le dan dos visiones a Juan para

registrar, una sobre el sellado de los siervos de Dios antes del día de la ira del Cordero y la otra es una visión del triunfo de los santos regocijándose ante el trono de Dios.

Juan continúa: "Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel [doce mil de cada tribu, con José y Manasés mencionados, pero no Dan, probablemente debido a su tendencia a la idolatría (Jue 18:30; 1 R 12:29)]... Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén. Entonces uno de los ancianos habló, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de

Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos" (Ap 7:1-17).

Así pues, el primer grupo, los 144,000, son "servidores" (del griego *doulos*) de Dios que están protegidos de la ira del Cordero. Nuestro folleto, "El Apocalipsis sin velos" dice: "Este sellado tiene que ver con el recibimiento del Espíritu Santo para que uno sea espiritualmente convertido. Como dice en Efesios 1:13-14: 'En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria'".

"Los 144,000 que se mencionan en Apocalipsis 7 son mencionados nuevamente en Apocalipsis 14, donde es evidente que estas 'primicias' espirituales de las tribus de Israel se han arrepentido y convertido antes del comienzo del Día del Señor. Se describen como personas que han sido redimidas y que están "sin macha delante del trono de Dios" (v.5). Tienen una relación tanto con Dios el Padre como con Jesucristo, el Cordero de Dios" (p. 38, edición actualizada).

Luego, nuestro folleto sobre el Apocalipsis enfoca en el segundo grupo, esa incontable multitud, diciendo: "Son siervos convertidos de Dios que han tenido que sufrir en la gran tribulación y que, al parecer, se han convertido principalmente en los primeros dos años y medio de la gran tribulación, antes del comienzo del Día del Señor... En Apocalipsis 7 es evidentemente claro que en los primeros años del período de la gran

tribulación habrá una gran cosecha de cristianos fieles y verdaderos. ocurrirá durante los primeros años del período de la gran tribulación. Esta inmensa cosecha espiritual saldrá no solamente de los descendientes físicos de Israel sino también

de otras naciones y pueblos de toda la tierra. Sin lugar a duda, la poderosa predicación de los dos testigos de Dios (cap. 11) sin duda contribuirá enormemente a la conversión de semejante número de personas en esa época tan escalofriante” (p. 39)

#353-APOCALIPSIS 7-9: “EL SÉPTIMO SELLO Y LAS SIETE TROMPETAS”

En el último estudio, se menciona en el capítulo 7 a una enorme multitud de santos que alababan ante su trono a Dios Padre y el Cordero. Algunos creen que estos santos fueron al cielo después de haber muerto. Sin embargo, esto contradice la clara enseñanza que los santos no resucitarán hasta el regreso de Cristo (1 Ts 4:16-17). No toman en cuenta el propósito del capítulo 7, que es describir lo que le va a suceder a los dos grupos del pueblo de Dios durante el período de la gran tribulación. Como se vio, un grupo será protegido de la ira de Dios al abrirse el séptimo sello, mientras que los otros pasan por la gran tribulación y parece que mueren y resucitan. Son representados en su estado glorificado ante el trono de Dios y del Cordero, probablemente cuando la Nueva Jerusalén haya descendido a la tierra (vea Ap 21:3-4; Ap 22:3).

Recuerden que en este libro hay *interludios*, o un paréntesis, enfocando en los siervos de Dios. Vemos que los capítulos 2-3 pueden ser vistos así, también el capítulo 7 y la mayoría de los capítulos 10-15. Como señala George Ladd sobre el capítulo 7: “Aquí [Dios] inserta un *interludio* dentro del relato. Es porque se enfoca en lo que le ocurrirá a su amada iglesia cuando llega la gran tribulación, asegurando que la ayudará a través ese terrible período” (p. 110).

Ladd añade acerca de la innumerable multitud ante el trono de Dios: “No se establece explícitamente el marco de tiempo de esta visión, pero el lenguaje de Apocalipsis 7:15-17 sugiere que *el reino de Dios* ya se ha establecido y que el trono de Dios ha venido del cielo *a la tierra* para habitar con los hombres (Ap 22:3)”.

Ladd continúa: “Aquí encontramos la segunda visión “*proléptica*” [término que significa una visión de un futuro evento como si ocurriera en el presente] (el primer suceso *proléptico* sucede en Apocalipsis 1:6). Juan describe un hecho que no pasará hasta más tarde. Describe todas las bendiciones que disfruta este grupo: no tendrán más hambre, sed o calor; el pastoreo del

Cordero; los manantiales de agua viva; el enjugar todas las lágrimas y especialmente que los protegerá con su presencia. Esto se parece más a las bendiciones del Reino consumado (Ap 22:1-5) cuando el trono de Dios *desciende del cielo* para habitar con los hombres” (págs. 118-119).

Después de este interludio en el capítulo 7, que interrumpió la apertura de los siete sellos, se reanuda la narración en el capítulo 8 al abrir el séptimo y último sello. Juan dice: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto” (Ap 8:1-5).

Al abrir el séptimo sello, técnicamente empieza lo que se llama “el Día del Señor”. Como señala nuestro folleto “El Apocalipsis *sin velos*”: “Cuando se abre el séptimo sello hay ‘silencio en el cielo como por media hora’ (Ap 8:1). Toda la creación está a la expectativa de lo que va a ocurrir. El Día del Señor, un tiempo que tanto los ángeles como los santos han esperado durante miles de años, finalmente llega. La respuesta a las oraciones de los santos, que a lo largo de los siglos han ascendido al trono mismo de Dios (vv. 3-5), es ahora inminente.

“Al ser abierto el séptimo sello, por fin se puede abrir todo el rollo. Gran parte de lo que queda del libro está subdividido en siete partes principales, cada una anunciada por el toque de una trompeta.

“En el mundo antiguo las trompetas se utilizaban frecuentemente para advertir la inminencia de un peligro. En este libro

cumplen ese mismo propósito al anunciar las fases principales del juicio de Dios sobre este malvado mundo y sobre el diablo que lo ha engañado. Juntas, las siete trompetas (capítulos 8-11) nos dan un resumen de lo que ocurrirá durante el tiempo conocido como el Día del Señor. El Apocalipsis nos describe la clase de castigo que anuncia cada toque de trompeta. La mayoría de los demás capítulos (12-20) nos dan más detalles acerca del Día del Señor, en especial sobre las agresivas potencias que son controladas por Satanás hasta que Cristo finalmente las vence. Los capítulos 21 y 22 nos permiten vislumbrar la recompensa eterna de los santos" (p. 40).

Así pues, las siete trompetas consisten en las intervenciones de Dios para evitar que Satanás destruya la tierra y para castigar a los impíos antes del regreso de Cristo. El silencio en el cielo se debe al asombro causado por el momento trascendental que está por ocurrir. Al estar Dios por intervenir, se hace notar la importancia de las oraciones de los santos. Como León Morris señala: "A ojos de la humanidad, los santos son insignificantes, pero para Dios, son muy importantes. Incluso grandes cataclismos cósmicos son detenidos por su cuenta... y en cierto modo, son esas oraciones las que ponen en marcha los juicios de Dios" (págs. 119-120).

Robert Mounce agrega, "Con el sexto sello abierto, las personas huyeron a las montañas y pidieron auxilio de la ira del Cordero (Ap 6:15-17). Ahora, con el desarrollo de la tribulación, las cosas empeoran. Mientras que los primeros cuatro sellos representaban los juicios por la consecuencia de la iniquidad humana, ahora las trompetas revelan la participación de Dios para castigar a un mundo rebelde... Como las plagas que precedieron la liberación de los hijos de Israel de sus amos egipcios, estas últimas plagas preceden el éxodo de la iglesia de los poderes políticos hostiles. La alusión constante a lo largo de esta sección a las plagas egipcias es una forma de enfatizar que en los últimos días Dios nuevamente castigará a esos poderes hostiles que oprimen a su pueblo... El propósito de esta intervención es advertirle a la gente que la ira de Dios viene y, al

hacerlo, llevarlos al arrepentimiento" (págs. 176-177). Podemos ver aquí que hay muchos paralelos entre los libros de Éxodo y Apocalipsis.

Juan continúa: "Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde" (Ap. 8:6-7).

La primera trompeta suena y causa que se incendie un tercio de la vida vegetal en la tierra, produciendo muchas muertes y hambrunas. Dios espera que esto provoque un arrepentimiento a los impíos.

Como señala nuestro folleto, "Al tocarse las cuatro primeras trompetas, se hace daño "a la tierra y al mar" (Ap. 7:2). Estas plagas están dirigidas directamente contra el medio ambiente de la tierra y devastan la tercera parte de él. Dios, nuestro Creador, les va a demostrar claramente a todos los seres humanos que él tiene un control absoluto sobre los sistemas ecológicos que sustentan la vida" (p. 40).



Es muy difícil imaginar lo catastróficos que serán los eventos del tiempo del fin, pero podemos tener certeza de que todo ello está bajo el control del Eterno

Otra posibilidad de cómo se logra todo esto, aunque sea remota, es que Dios permitirá que comience la Tercera Guerra Mundial y que cause que las armas nucleares crean estos cataclismos, ya que a veces él usa

naciones para llevar a cabo sus castigos, como Asiria (Is 10:5) y Babilonia (Jer 25:9).

Nuestro folleto luego menciona: "Aunque todos estos acontecimientos son escalofriantes, Dios es misericordioso. Él siempre quiere aplicar primero el mínimo castigo posible con el fin de que las personas vean la necesidad de arrepentirse. 'Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva'" (Ez 33:11).

"Por lo general, cuando Dios empiece a aplicar su castigo, muchas personas, en lugar de reconocer su endurecida conducta y sus malvados pensamientos, se resienten contra él. Aunque tal vez las cuatro primeras trompetas logren que algunas personas abandonen sus malos caminos, la mayor parte no se arrepentirá ni siquiera con los castigos más severos que vendrán después (Ap 9:20-21; Ap 16:9-11)" (p. 41).

Juan escribe: "El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida" (Ap 8:8-9).

Una tercera parte de los océanos es ahora el blanco y algo parecido a una gran montaña cae y destruye un tercio de la vida marina y también devasta un tercio de las naves. La causa podría ser sobrenatural o un súper volcán devastador que estalla o un impacto de asteroide. Cada día, hay un promedio de 100,000 embarcaciones en el mar, y eso sería unos 33,000 barcos destruidos, con una enorme pérdida de vidas humanas si esto pasa esto en nuestros días.

Juan continúa: "El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas" (Ap 8:10-11).

Ahora, el tercer cataclismo aparece como una estrella ardiente que golpea un tercio de las fuentes de agua dulce en la tierra, una plaga similar a la primera egipcia que afectó el agua potable. El término "ajeno" se refiere a una planta con un sabor amargo, como es usado en Jeremías 23:15, "He aquí que yo les hago comer ajenos y... beber agua de hiel".

Luego suena la cuarta trompeta: "El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche. Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!" (Ap 8:12-13).

La plaga de oscuridad, que es similar a una de las plagas en Egipto (Ex 10:21-29), envuelve al menos un tercio de toda la tierra (más tarde se producirá una oscuridad aún mayor durante las siete plagas postreras). Después que estos cuatro grandes desastres dañan el ecosistema del mundo, las tres siguientes trompetas caen directamente sobre los seres humanos.

Juan escribe: "Y miré y escuché a un ángel volando en medio del cielo, diciendo en voz alta: 'Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra, a causa de los toques restantes de la trompeta de los tres ángeles. ¡quién está a punto de sonar!' "(Ap 8:13). Estas siguientes tres calamidades son aún más devastadoras y por eso se llaman "ayes" es decir, daños mayores.

Juan continúa: "El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como humo de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los

hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos. El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas; tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones; tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla; tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses. Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión" (Ap 9:1-11).

Este próximo evento tiene lugar en la tierra, donde un ángel abre el pozo del abismo insondable. Nuestro folleto relata: "De la misma forma que sucede con los castigos de otras trompetas (la segunda y la cuarta), el de la quinta trompeta nos recuerda las plagas que cayeron sobre el antiguo Egipto. Esta aflicción surge de una atmósfera oscurecida por el humo. Armas con apariencia de langostas -posiblemente como los helicópteros militares actuales- van a atormentar a las personas como lo hace el escorpión: "... tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos..." (Ap 9:1-10).

"Aunque no se especifica el origen de los sufrimientos, sus efectos parecen similares a la acción de las armas químicas o biológicas. El "rey" que dirige esta ola de dolor es llamado "el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión" (v. 11).

"Estos nombres significan respectivamente 'destrucción y 'destructor'. Como dijimos anteriormente, a medida que el final de su reinado se aproxima, Satanás se llena de ira "sabiendo que tiene poco tiempo" (Ap 12:12). Él es el conductor de esos grandes ejércitos que se reúnen para llevar a cabo su violento y sanguinario cometido. Pero Dios, siempre en control absoluto, les pone ciertos límites a las 'langostas': 'Y se les mandó que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a cosa verde alguna, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes' (Ap. 9:4). Vemos que no se les permite matar a la gente, sino únicamente atormentarla (v. 5)" (p. 42).

Aquí se describen lo que parecen ser máquinas voladoras de combate, como helicópteros y aviones de chorro, muy ruidosos y con grandes estelas de vapor que parecen como cabellos largos. Robert Mounce señala: "Las langostas voladoras de largos cabellos, como melenas de caballos y con colas de escorpiones y coronas doradas sobre rostros humanos... eran de un enorme tamaño... y estaban protegidas con una armadura de hierro" (p. 189)

#354-APOCALIPSIS 9-11: “LA SEXTA TROMPETA; LOS DOS TESTIGOS”

Comenzamos con Apocalipsis 9 y la sexta trompeta, otro de los juicios de Dios contra un mundo rebelde. La sociedad está descrita como una Sodoma y Gomorra por la gran degeneración moral, y con los días de Noé, llena de mundanalidad, violencia y rebelión. Es difícil captar cuánto se ha convertido nuestro mundo en esa justa descripción. Es parecido al cuento de la rana en la olla hirviendo, que nunca saltó y escapó porque la temperatura se elevó gradualmente hasta la ebullición. Así la sociedad actual se ha acostumbrado tanto al aumento gradual de violencia y perversiones que la mayoría se ha acomodado en vez de alarmarse.

Juan señala: “El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto. El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres” (Ap 9:12-15).

En los días de Juan, el río Éufrates era parte de la frontera oriental del Imperio Romano y una barrera entre Roma y los reyes del este. Más tarde, Juan alude a este río de nuevo cuando dice: “El sexto ángel derramó su copa sobre *el gran río Éufrates*; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente” (Ap 16:12).

Con cada trompeta que toca, aumenta la intensidad del castigo. Con el cuarto sello, una cuarta parte de la humanidad había perecido (Ap 6:8), y ahora, de esos sobrevivientes, un tercio adicional muere por este desastre. *El Comentario Bíblico de Nelson* menciona: “Un tercio de la humanidad puede sumar miles de millones de seres

humanos. Aunada a la destrucción anterior de una cuarta parte de la humanidad, más de la mitad de la población mundial habrá fallecido”.

Juan continúa: “Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número” (Ap 9:16). Noten que Juan no cuenta el enorme ejército, sino que escucha el número total: 200 millones (el equivalente en el griego es “dos miríadas de miríadas” o dos veces 10,000 x 10,000). Esto implica una población mundial de al menos varios miles de millones de personas si las hordas asiáticas pueden contar con un ejército de 200 millones de soldados. En cambio, en los días de Cristo sólo había alrededor de 200 millones de personas. Mil años más tarde eran unos 400 millones; en 1800 - mil millones; en 1900 - 1.6 mil millones; en 2000 - 6 mil millones; y ahora en 2020, 7.8 mil millones.

Juan continúa: “Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca. Pues el poder de los caballos estaba en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tenían cabezas, y con ellas dañaban” (Ap 9:18-19).

Este ejército estaba montado sobre aparatos que parecen tener enormes cabezas en forma de león (como cúpulas) y como caballos blindados con hierro y varas en forma de serpientes que disparan fuego, humo y destrucción. Esto parece describir a un tanque moderno con una torreta similar a la cabeza de un león y un tronco como el de un caballo blindado.

El Comentario del Conocimiento Bíblico señala: “Las cabezas de caballos en forma de león implican algo más que caballos normales... y de sus bocas salen fuego, humo

y azufre. Algunos estudiosos lo toman como una descripción de una guerra moderna, con vehículos armados como tanques disparando sus cañones y ametralladoras. Ya sea simbólico o literal, el pasaje ciertamente implica una destrucción terrible y una fuerza invasora asombrosa. Los resultados producen la muerte de un tercio de la humanidad”.

Nuestro folleto, *El Apocalipsis sin velos* dice: “Para ese tiempo en la visión de Juan, ninguna nación se ha arrepentido. No han querido responder a las advertencias que Dios les ha hecho por medio del hambre, la peste y los desastres ambientales, o la agonía de la quinta plaga. Entonces Dios ya no detendrá más el comienzo de una guerra total en el mundo, un conflicto global que alcanzará su clímax en el momento en que Jesucristo regrese.

“Llegará la hora en que Dios ya no les pondrá ningún freno a los hombres para que se maten unos a otros (excepto aquellos pocos justos que él haya sellado previamente). Estará a punto de comenzar una carnicería inimaginable, y un tercio de la población mundial morirá en la conflagración... Juan pudo describir el increíble arsenal de las horripilantes armas modernas solo con las palabras que él conocía. Los tanques, misiles, aviones con ametralladoras, bombas y misiles dirigidos por láser no existían en aquella época y por eso él no pudo describir todo esto en términos que (en cambio) nosotros reconoceríamos inmediatamente. Cuando estudiemos los capítulos 13-18 analizaremos más detalladamente el papel que desempeña Satanás en estos destructivos acontecimientos” (págs. 42-43).

Juan agrega: “Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar; y no se arrepintieron de

sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos” (Ap 9:20-21).

Noten aquí los cinco pecados principales: idolatría, asesinatos, brujerías, inmoralidad sexual y robos. Todos estos pecados están sucediendo a gran escala hoy. Existen muchos ídolos de adoración (como los santos de la Iglesia Católica, los hindúes, animistas, budistas e incluso musulmanes con su Kaaba). La sociedad estará plagada de crímenes con frecuentes asesinatos y robos. Hay un aumento del ocultismo y una cultura de drogas (a partir de la década de 1960). El término griego para brujería es *farmakeia*: drogas y hechizos. *El Comentario de Tyndale* señala: “La palabra denota el uso de drogas o encantamientos...”

Después de describir los sucesos de la Sexta Trompeta, hay un interludio o una pausa antes de la Séptima Trompeta, y después otra larga pausa, entre la Séptima Trompeta y el derramamiento de las Siete Copas de Ira. Luego, los seis capítulos (10-15) cubren lo que la Iglesia hará durante ese período, que es bastante alentador, en medio de tal destrucción global. Por lo tanto, nos corresponde prestar mucha atención a ellos porque podemos vivir para verlos.

Juan sigue: “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas. Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra

y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más, sino que, en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas. La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra. Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y lo comí; y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre" (Ap 10:1-11).

El término "librito" en griego es *biblaridion*, y se le pide a Juan que lo coma, lo que significa asimilar su contenido, tal como se le pidió a Ezequiel que lo hiciera en Ezequiel 10:9. Era dulce en su boca, pero amargo en su estómago. Como explica Ladd: "Obviamente es una representación simbólica de la comisión profética de Ezequiel por la cual recibió la palabra de Dios y se le encargó que proclamara la palabra de juicio de Dios a un pueblo rebelde. Esta interpretación se ajusta al contexto de Apocalipsis: los juicios de Dios están a punto de alcanzar su punto culminante y en el umbral de la consumación, el llamado profético de Juan se renueva y se refuerza". Esta misión profética en el tiempo del fin será llevada a cabo por los dos testigos mencionados en el siguiente capítulo.

Nuestro folleto sobre Apocalipsis añade: "Mientras que el ángel habla con Juan, siete truenos emiten sus voces... Es interesante notar que Dios le reveló a Juan más profecías de las que se le permitió escribir. El ángel subraya la importancia del toque de la séptima trompeta... A partir del momento del regreso de Jesucristo, al toque de la séptima trompeta, se iniciará la fase final del plan de Dios... Las profecías que Juan escribió en el Apocalipsis serán proclamadas y explicadas a

todas las naciones en el tiempo del fin. Dios ha dispuesto las cosas de tal manera que la proclamación final de sus profecías, y del mismo evangelio, icaptará la atención de todo el mundo! Cuando llegue el tiempo del fin, Dios va a levantar a dos profetas, dos testigos escogidos que llevarán a cabo una misión espectacular en su servicio. A medida que proclamen las plagas y los juicios de Dios, realizarán portentosos milagros para completar esta fase de su obra antes del regreso de Cristo. Como sus testigos elegidos, estos dos llevarán a cabo una misión espectacular en nombre de Dios. Realizarán milagros dramáticos mientras proclaman las plagas y los juicios de Dios "(págs. 43-44).

Juan luego escribe: "Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra. Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Éstos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará. Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean

sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y por el terremoto murieron en número de siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto" (Ap 11:1-14).

Nuestro folleto sobre Apocalipsis menciona: "Ellos tendrán algunos poderes sobrenaturales semejantes a los que Dios les dio a Elías y a Moisés... Esta misión especial durará tres años y medio, el mismo tiempo que Jerusalén estará ocupada por los gentiles (Ap 11:2-3). Por lo tanto, habrá comenzado justo antes de la Gran Tribulación. Además de sus actividades descritas aquí, parecen estar directamente asociadas con ciertas profecías de Zacarías (Ap 11:4 y Zac 4:3,11-14). Los dos testigos aparecen en el lugar del templo en Jerusalén... Antes, Jesús había advertido acerca del acontecimiento específico que desencadenaría varios sucesos descritos en el Apocalipsis" (Mt 24:15-16, 21).

"Las palabras de Cristo indican que, por obra de Satanás, la bestia profética y el falso profeta tomarán control del lugar del templo, convirtiéndolo temporalmente en el centro del sistema de adoración inspirado por el diablo. Los dos testigos de Dios se opondrán a la bestia y al falso profeta. A medida que los acontecimientos profetizados se acerquen a su clímax, Jerusalén será el punto focal de una gran pugna espiritual.

"Pero ¿cómo van a ser recibidos los dos testigos y su mensaje? La gente los va a rechazar. Como ningunos otros profetas en la historia del pueblo de Dios, estos dos testigos y su mensaje serán "aborrecidos de todas las gentes" (Mt 24:9). Aun así, los designios de Dios se cumplirán. El efecto de la obra de los dos testigos será semejante al de los otros grandes profetas. Por ejemplo, Dios animó a Ezequiel con respecto al resultado de sus profecías (Ez 33:33). No podemos esperar menos de estos dos poderosos siervos de Dios en el tiempo del fin.



Pese al mensaje de esperanza y arrepentimiento que habrán de compartir, los dos testigos no serán bien recibidos por el mundo

"Ellos atraerán la atención del mundo entero, y esto les dará una oportunidad única para advertir a las naciones que deben arrepentirse de sus pecados y de su rebeldía contra Dios. Luego, cuando Dios vea que su mensaje y advertencia han sido proclamados, permitirá que la bestia los mate... Cuando esto ocurra, la gente de todas las naciones estará muy familiarizada con las actividades de estos dos profetas, ya que los noticiarios y otros medios de comunicación habrán informado continuamente acerca de ellos. Habrán visto y escuchado los frecuentes informes sobre las actividades de los dos profetas a través de los sistemas de comunicación mundiales [incluyendo el Internet]... Todo el mundo va a rechazar las advertencias... y se regocijará por su muerte.

Pero su alegría durará muy poco. Tres días y medio después de su muerte, los dos testigos serán resucitados, posiblemente en el mismo momento en que suene la séptima trompeta,

la que anuncia el regreso de Cristo. ¡Un mundo atónito tendrá la prueba irrefutable de quién es el Dios verdadero y cuál es su religión! (págs. 45-47).

#355-APOCALIPSIS 12-13: “LA HUIDA DE LA IGLESIA; LA BESTIA Y EL FALSO PROFETA”

En el último estudio, repasamos el relato de los dos testigos que predicarán la verdad de Dios *durante tres años y medio*. Empero, quedó un detalle al aire sobre ese *período* pues Dios describe simbólicamente en el *capítulo 11* a *dos grupos de personas* que son evaluados: uno es “medido” o seleccionado y el otro no. El *capítulo 12* elabora *otra analogía* sobre lo mismo.

Juan escribe: “Ve y mide el templo de Dios y el altar, y cuenta el número de adoradores; pero no midas el atrio exterior porque ha sido entregado a las naciones, las cuales pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses” (Ap 11:1-3, NTV).

Esta *analogía del Templo* implica una separación del pueblo de Dios entre dos grupos. Un grupo es descrito como “los adoradores” dentro de los recintos del Templo, indicando que están espiritualmente muy cerca de Dios y son “contados” o seleccionados para ser protegidos de lo que viene. Pero, en el patio exterior, implicando los adoradores *más alejados* de Dios, *no es medido*, y esos pasarán por la persecución de las “naciones” o las fuerzas hostiles hacia ellos. El *Comentario de Tyndale* explica: “Respecto a ‘los que adoran’, son los que tipifican al pueblo de Dios en su calidad espiritual de adoración. Al parecer, lo que se midió por orden de Dios está bajo el control y cuidado directo de Dios. O sea, que la iglesia será protegida del desastre venidero” (p. 146).

Ya vimos en Apocalipsis 3:10 que los fieles seguidores de la iglesia de Filadelfia serán guardados “de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”.

Luego sigue en Apocalipsis 12 *otra analogía de esa misma separación* de la Iglesia entre

dos grupos que lo hace más claro. Juan relata: “Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento. También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días” (Ap 12:1-6).

Aquí, Dios entrega un *genial resumen* de la historia del pueblo de Dios desde el tiempo de Cristo hasta su regreso. En esta analogía, se describe a Israel como una *Mujer* a punto de dar a luz al Mesías, Jesucristo. El simbolismo está tomado del sueño de José en Génesis 37:9-10, donde el sol es Jacob, la luna es Raquel y las doce estrellas son sus 12 hijos, que se convirtieron en los 12 patriarcas. Como El *Comentario de Tyndale* explica: “Se acerca el momento del nacimiento. Israel está a punto de dar a luz al Mesías. Para los primeros cristianos había una continuidad vital entre el antiguo Israel y la Iglesia, el verdadero Israel. Aquí la Mujer es sin duda Israel quien da a luz al Mesías. Pero en la última parte del capítulo, ella es la Iglesia que es perseguida por su fe” (p. 157).

Al nacer el Mesías, “el gran dragón” o Satanás intenta destruirlo. Esto ocurrió cuando el diablo usó al rey Herodes para tratar de matar al niño Jesús en Belén, pero

Dios lo ayudó y la familia huyó a Egipto. Luego, Cristo, después de terminar su vida terrenal, asciende al cielo donde *dirige y cuida* a su Iglesia.

Hay aquí *dos grandes eventos* descritos *antes* del retorno de Cristo. *El primero* es cuando la "Mujer" *huye* al desierto, o a un lugar aislado. Consideramos que *esa primera huida* de la Mujer *tiene lugar en el año 325 d.C.* cuando el *emperador Constantino* adopta al catolicismo romano como la religión cristiana oficial *en todo* el Imperio Romano e inicia una *persecución implacable* contra los que guardan el *sábado y la Pascua bíblica*, en lugar de observar el *domingo y la Pascua Florida*. Se estima, pues, que el período de tres años y medio mencionado es de 1260 años (proféticamente, cada día representa un año, Nm 14:33; Ez 4:6). Ese lapso, que comenzaría en el año 325 y terminaría en 1585, con el debilitamiento del poderío católico por su derrota en la guerra entre España, aliada con el Papado, e Inglaterra (de 1585-1604). Inglaterra logra triunfar y promueve una *gran libertad religiosa y comercial* en el mundo, así permitiendo *por primera vez* que se predique la verdad de Dios *más abierta y libremente*.

Así llegamos al *segundo gran evento*. Juan relata: "Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Ap 12:7-9).

Históricamente, luego que la "Mujer" (o la Iglesia) termina sus años "en el desierto", como vimos, es un tiempo de *libertad religiosa* donde se puede difundir el evangelio del reino *por todo el mundo* y después, "vendrá el fin" (Mt 24:14). Esa obra es la que estamos *ayudando a llevar a cabo hoy*. Pero

llegará el momento en que ese libre acceso al mundo se verá *obstaculizado* y *habrá otra gran persecución* después de que Satanás intente *destronar* a Dios. Pero el arcángel Miguel y sus ángeles derrotan a Satanás y sus ángeles malos y son lanzados de nuevo a la tierra.

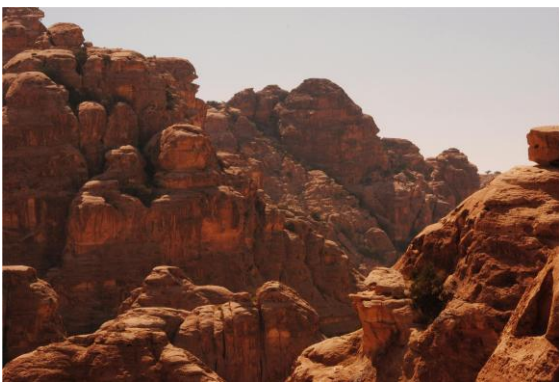
Juan prosigue: "Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, *persiguió a la mujer* que había dado a luz al hijo varón" (Ap 12:10-13).

Satanás y sus ángeles estarán enfurecidos al ser echados a la tierra. Luego, Dios les permitirá un lapso de 3 años y medio para ejercer un gran poder. ¡Se aprovecharán de ello y atacarán a la Iglesia y a otros!

Juan relata: "Y se le dieron a la mujer *las dos alas* de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, *a su lugar*, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, *los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio*

de Jesucristo" (Ap 12:14-17). ¡Ellos guardan el sábado!

Aquí es cuando se produce *la separación* de la Iglesia en dos grupos. Uno es protegido y llevado a un lugar seguro, los "contados" del capítulo anterior, mientras que el otro grupo no tendrá esa protección y enfrentará la ira de Satanás en esa época de la Gran Tribulación. Noten que todos los intervalos de tiempo descritos hasta ahora *duran tres años y medio*. Como señala *El Comentario Tyndale*: "Es el mismo lapso [3 años y medio] descrito en *Daniel 7:25 y 12:7*. También es *la misma duración* de la ocupación de la santa ciudad por los gentiles, la *predicación de los dos testigos*, la *morada* de la Mujer en el desierto y *el dominio* de la Bestia y el Falso Profeta. Es notable que Antíoco Epífanes tiranizó a Jerusalén por *ese mismo período*—fue una era de gran terror para los judíos piadosos—y que por fin terminó" (p. 147).



El pueblo espiritual de Dios encontrará un refugio proporcionado por Dios.

Para evitar esa persecución, *a la Mujer* (la Iglesia) se le dan "dos alas de la gran águila, para que pueda volar [del Gr. *petomai*, 'volar'] al desierto *a su lugar*" (Ap 12:14). Esto significa un modo de *transporte aéreo*, ya sea milagroso, como lo que le sucedió a Felipe (Hch 8:39-40) o mediante un vuelo asistido mecánicamente. Simplemente no sabemos cuál de los dos será. Al llegar a esa

región (y según Apocalipsis 7:3-4, el grupo podría consistir en 144,000 miembros de la Iglesia, incluyendo a sus familias y otros). Como 2 Pedro 2:9 dice: "El Señor sabe *librar de la prueba* a los que viven entregados a él, y sabe tener a los malos bajo castigo para el día del juicio" (DHH). Satanás intentará que la Iglesia no llegue a su "lugar" de protección y enviará un "río", que parece representar a un gran ejército, ya que en Apocalipsis 17:15 las "aguas" significan simbólicamente a muchos "pueblos". Pero Dios intervendrá y serán tragados por la tierra, algo que le sucedió a Coré y a los otros rebeldes (Nm 16:27-33). Luego la Iglesia será "nutrida" y protegida durante 3 años y medio (el término griego *trefo* puede incluir no solo alimento y cuidado físico sino también espiritual). Mounce dice: "Es allí donde la Mujer es nutrida durante 3 años y medio" (p. 241). ¡Va a ser emocionante!

¿Qué pasa con *ese segundo grupo* de la Iglesia? Probablemente son simbolizados por las cinco vírgenes negligentes de Mateo 25:2-3 y por los de la iglesia de Laodicea (Ap 3:14-22), donde son descritos como espiritualmente tibios y que tendrán que comprar oro espiritual al pasar por duras pruebas de fuego. Aquí dice que Satanás enfocará su ira sobre ellos, o sea, "el resto de la descendencia de ella, los que *guardan los mandamientos de Dios* y tienen *el testimonio de Jesucristo*" (Ap 12:17). El "testimonio" de Cristo significa que *él atestigua* que ellos "guardan" *todos* los mandamientos de Dios tal como él enseñó (que incluye *el sábado*), y no *solo algunos*, como alega el falso cristianismo de hoy.

Recuerden, pues, que estamos repasando un *largo interludio* que cubre los capítulos 10-15, donde Dios revela *quiénes son los protagonistas* durante ese tiempo del fin. Ya ha explicado en los capítulos 11-12 sobre sus dos testigos fieles y los de su verdadera Iglesia. ¡Ahora revelará quiénes son los tres

seres malvados que desatarán esa Gran Tribulación!

Juan relata: "Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella? También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo. Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos" (Ap 13:1-10).

Esta "bestia" es una criatura "compuesta", o una *versión* de varias bestias anteriores en Daniel 7:4-6. En el tiempo del fin, se tipifica a la bestia con *siete cabezas* de los imperios anteriores: una de Babilonia, una de Medo-Persia, cuatro de Grecia y una de Roma. Es la cabeza de Roma que luce *las diez coronas* (Dn 7:24 y Ap 17:12). Luego, esa bestia surge del "mar", que es un símbolo de un tiempo tumultuoso en el mundo, para convertirse en un falso salvador. La herida mortal es un símbolo de una experiencia

cercana a la muerte que la bestia pasa, y que también representa a uno de los imperios, que en este caso es el Imperio Romano, que se derrumbó en el año 476 d.C. pero fue "resucitado" de nuevo y su herida fue sanada. De hecho, este imperio lo haría *7 veces hasta el regreso de Cristo* y que lo muestra Apocalipsis 17 con una mujer sobre *una bestia con siete cabezas*.

Este Sacro Imperio Romano resucitado tendrá *tres años y medio* para imponer su voluntad al mundo. Contará con el respaldo del gran poder de Satanás y será, por ese período, invencible. En el pasado, a los dictadores que han tenido gran éxito y entregaron a su pueblo mucha gloria y riquezas, generalmente se les entrega gran apoyo. Como señala el historiador Alistair Horne: "Hasta 1803, los franceses vieron a Napoleón como un pacificador, pero más tarde, como el gran conquistador y fundador de un nuevo imperio francés. Lo apoyaron fervientemente hasta que las cosas empezaron a irle mal. De hecho, también les sucedió a los alemanes durante los años de las fáciles conquistas de Hitler" (*¿Qué Pasaría?*, 2001, p. 204).

Esa bestia tendrá un éxito sin paralelos al conquistar gran parte del mundo. Se debe a Satanás, pues "el dragón le dio *su poder, su trono y gran autoridad*" (Ap 13:2). Su pretensión de ser una figura divina es la principal blasfemia descrita aquí. Nadie tendrá tanto éxito político, militar y económico como este personaje. Será "adorado" por el mundo de una manera similar a cómo muchos alemanes "adoraron" a Hitler y estaban dispuestos a morir por él. De hecho, los guardaespaldas personales de Hitler, los SS, llevaban *un emblema con calavera y huesos* para indicar su firme voluntad de *morir* por Hitler.

Solo aquellos que tienen el Espíritu Santo de Dios y cuyos nombres están en el libro de la vida podrán resistir el poder de la bestia y los

hechizos del falso profeta (Ap 13:8, 14). Por eso, Satanás perseguirá a los "santos" y "los vencerá" (Ap 13:7). Estos santos serían los que están "afuera" del lugar de protección y están expuestos a la ira del diablo. Será un momento terrible para ellos. Muchos serán llevados cautivos y morirán, pero Dios promete que quienes cometen esos crímenes

serán también capturados y muertos. Como dice Apocalipsis 13:10, "Aquí está *la perseverancia y la fe* de los santos" (LBLA). Jesús también le dijo a la Iglesia de Laodicea: "Yo te aconsejo que *de mí compres oro refinado en fuego*, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte" (Ap 3:18). ¡Todo esto es motivo de mucha reflexión!

#356-APOCALIPSIS 13-14: “LA SEGUNDA BESTIA; LOS 144,000 OTRA VEZ”

En el último estudio, cubrimos lo que simboliza la primera Bestia en Apocalipsis 13. Luego sigue la segunda Bestia, que también es llamada “el Falso Profeta” (Ap 16:13; Ap 19:20; Ap 20:10). De este modo, estos dos líderes serán poderosamente usados por Satanás para forjar su imperio diabólico del tiempo del fin, pero al final, estos dos personajes son derrotados y lanzados en el lago de fuego (Ap 19:20).

Juan escribe: “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón. Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada. También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase” (Ap 13:11-15).

A diferencia de la primera Bestia, esta se disfraza como un supuesto cordero inofensivo, pero en realidad es un malvado dictador religioso que impone falsas doctrinas a través de la influencia del dragón (o Satanás). Como Leon Morris señala: “*Hablaba como un dragón*, es decir, ‘como el [gran] dragón’”. Él habla como si fuera Satanás mismo. Es formidable y tiene todo el poder de la primera bestia, pero no es su rival, pues hace que la humanidad adore a este” (*Comentario de Tyndale del N.T.*, pg. 171).

Un cordero normalmente es blanco y es un símbolo de Cristo (Ap 5:6, 12; Ap 6:16, etc.), pero aquí vemos su falsa contraparte. Eldon Ladd señala: “Él es una parodia [una grosera falsificación] de Cristo, una religión prostituida para fines inicuos [ver Apocalipsis 17:1-2 donde este “cordero” aparece ahora como una

mujer caída]. Esta segunda bestia tiene la apariencia de un cordero, pero su voz contradice esa imagen, pues habla con [el poder] de un dragón. Se nota que la segunda bestia representa *la religión* empleada en apoyo de la adoración de la primera bestia porque en lo sucesivo se le llamará el falso profeta. La primera bestia representa el poder civil, de inspiración satánica; la segunda bestia, el poder religioso, empleado para apoyar ese poder civil” (p. 183).

El Comentario Expositor agrega: “Dado que una de las características principales de esa segunda bestia es su habilidad engañosa, la apariencia de cordero [¿será también porque el Falso Profeta se viste de blanco?] contribuiría a la *confusión* sobre la *verdadera* identidad de la bestia. Si representa la falsa enseñanza satánica... su maldad se agrava debido al engañoso parecido que tiene con la verdad [2 Co 11:14-15]. Aunque esta bestia pretende representar al Cordero, es inicua porque “él [habla] como un dragón”, es decir, que enseña herejías [cristianas]”.

Jesús advirtió sobre esos que intentarían imitarlo engañosamente: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mt 24:4-5). ¡La tarea de la segunda bestia es, básicamente, intentar engañar al mundo entero a través de su falsa religión!

Pablo explica más sobre ese falso líder religioso: “Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se

manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia" (2 Ts 2:3-12).

Esta segunda Bestia (o Falso Profeta) hará una estatua con la imagen de la primera Bestia que, a través del poder satánico, podrá hablar y sentenciar a muerte a quienes se nieguen a adorarlo (Ap. 13:15). Recuerden que a ambas Bestias se les "permite" hacer esto ("se le *concedió* poder") solo porque Dios lo permite durante este período del tiempo del fin.

De hecho, hay muchas afirmaciones hoy en países católicos de supuestas apariciones de la "Virgen María" que habla y hace milagros. Como Marina Warner informa: "Se han reportado varias *visitas* de la Virgen en los siglos XIX y XX autenticadas por la Iglesia Católica. Y más de *doscientas* que no han sido validadas oficialmente por la Iglesia" (*Sola en su género*, 1976, p. 309). Quizás uno de esos demonios disfrazado como ángel de luz (2 Co 11:14) va a poseer esa imagen de la Bestia (Ap 13:15), tal como dicen que sucede con estatuas de la "Virgen María".

Juan continúa: "Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis" (Ap 13:16-18).

A propósito, el uso de números para determinar un nombre se llama gematría; el cálculo de equivalentes numéricos de letras, palabras o frases. *El Comentario Expositor* explica: "Los idiomas antiguos, incluidos el

hebreo y el griego, usan letras de sus alfabetos como signos numéricos. Por ejemplo, *a (alfa)* en Gr. puede representar el número *uno*, *b (beta)* el número *dos*, etc. Una serie de letras podría formar una palabra y al mismo tiempo indicar un número...En las paredes de Pompeya hay unos grafitis que muestran esa práctica, fechados no más tarde que 79 d.C. (cuando la ciudad fue destruida). Uno dice: 'Amerimnos recuerda a su dama Armonía para bien. El número de su honroso nombre es 45'...Otro dice: 'Amo al cuyo número es 545'. En estos casos, el número oculta un nombre y el misterio es quizás conocido con certeza sólo por los dos amantes".

Hoy es posible tatuar a alguien con un código universal visible o invisible. También se podría insertar en el futuro un chip que lo identifique, por ejemplo, con el nombre o número de la Bestia.

Nuestro folleto, *El Apocalipsis sin velos*, señala: "Igualmente, la marca de la bestia es evidentemente una marca de *desobediencia* a Dios. Muchos estudiosos de la Biblia han indicado que el séptimo día, el sábado de Dios, es *la señal* de identificación de su pueblo en Éxodo 31:12-17 y consideran que la marca de la bestia es... lo opuesto [y] creen que *la obligación de guardar el domingo* (día que originalmente se dedicó al culto del sol) ... es *parte de la marca de la bestia*" (p. 51).

Lo cierto es que solo se sabrá claramente lo que significa ese número de la Bestia *en el futuro*, cuando aparezca ese Falso Profeta. Esto indica que habrá una iglesia cuyos miembros, en gran parte, están engañados, pero que será usada por el diablo para engatusar al mundo entero. Noten que esa iglesia no mata directamente a los santos, sino que los entrega a los líderes civiles para que ellos lo hagan (Ap 13:15).

Luego de este triste capítulo 13 sobre esas dos Bestias maléficas viene *un interludio alentador* (capítulos 14-15) donde Dios le entrega a Juan una visión de la victoria final sobre esas dos Bestias.

Juan escribe: "Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que

tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente. Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas. Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de entre los de la tierra. Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios" (Ap 14:1-5).

Los 144,000 ya fueron introducidos en el capítulo. 7 y son los mismos aquí (porque no existen *dos* grupos de 144,000). Están ahora triunfantes con Jesucristo en el monte de Sion. En las profecías del A.T., el monte de Sion llegó a simbolizar el monte del Templo y su ciudad, Jerusalén, el lugar donde Cristo habitará después de su llegada a la tierra (Sal 2:6; Is 24:23; Jl 2:32; Mi 4:1; Zac 14:10,16; Hch 1:11).

Aun así, algunos creen que Jesús y los santos están aquí en un *monte de Sion celestial*. Sin embargo, este término del monte de Sion no equivale *al cielo*, sino que es un *símbolo de la Iglesia del Nuevo Testamento*, dirigida por Cristo, en el cielo. Como explica Beckwith: "El monte de Sion, sinónimo de Jerusalén, es uno de los términos para designar a la sede central del reino escatológico [o del milenio]... 'El monte de Sion, la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial' en Hebreos 12:22 o la 'Jerusalén de arriba' en Gálatas 4:26, significan el arquetipo o patrón perfecto de lo terrenal, que en el pensamiento hebreo existe en el cielo, y al final *desciende* en plena realización. No significa el cielo, el lugar de Dios y sus huestes... El término "monte de Sion", que se encuentra en los escritos apocalípticos, *no denota el cielo*, sino *la sede del reino mesiánico*... El profeta, desde su lugar en la tierra, *escucha* el cántico cantado en la corte celestial" (*El Apocalipsis de Juan*, p. 647).

Además, la idea de que los santos van a ascender al *monte de Sion celestial* antes de la venida de Cristo claramente contradice la enseñanza de que Jesucristo *primero descenderá a la tierra, a Jerusalén*, y resucitará a los redimidos *en ese entonces*, que luego dirán: "[Tú] nos has hecho reyes y sacerdotes...y reinaremos *sobre la tierra*" (Ap 5:10). Él reinará con ellos, *no en el cielo, sino en la tierra* (Ap 20:4, 6).

El Comentario del conocimiento bíblico añade sobre esos 144,000 en el monte de Sion, "Es razonable concluir que este es *el mismo grupo* mencionado en Apocalipsis 7:4-8, pero aquí están en un tiempo *posterior* a la Tribulación. Cronológicamente, la visión *anticipa* el triunfo de los 144,000 aún vivos cuando Jesucristo venga a la tierra. A diferencia de muchos mártires, estas personas sí sobreviven esa etapa". Esto parece encajar con los que están en el lugar de refugio durante la Gran Tribulación y que verán esa gloriosa venida de Cristo (Ap 12:14-17).

Estos 144.000 aprenden un himno de victoria, pues como vimos, el triunfo *ya se logró* al regresar Cristo. *El Comentario Expositor* explica: "El hecho de que los 144.000 cantan 'delante del trono' (v. 3) *no es una objeción para verlos en el Sion terrenal*. Pues, no son los redimidos los que cantan [en el cielo], sino los arpistas angelicales...Este 'cántico nuevo' debe relacionarse con el 'cántico nuevo' en Apocalipsis 5:9, también cantado por coros angelicales. Es un canto de redención y reivindicación. En Apocalipsis 5:10, la recompensa de los redimidos, gracias a la muerte de Cristo, es que 'reinarán sobre la tierra' y ahora se ha realizado *en el monte de Sion*... Los 144,000 que fueron 'redimidos' o 'comprados de entre los hombres' tienen que ser *los mismos* que los 'comprados' de todos los pueblos de la tierra en Apocalipsis 5:9, y los sellados en Apocalipsis 7:4-8, que han lavado sus vestimentas en la sangre del Cordero" (Ap 7:14)".



**Los 144,000 que habían sido presentados
con anterioridad, reinarán con Cristo en la
Tierra.**

Es más, estos hermanos redimidos son descritos en términos simbólicos como "vírgenes". Pablo usa la misma analogía para describir a los miembros: "Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como una virgen pura* a Cristo" (2 Co 11:2). Como señala Robert Mounce: "Los 144,000 son representados aquí *como la novia prometida de Cristo*, quienes, mientras esperan el día del matrimonio, *se han mantenido puros de todas las relaciones contaminantes del sistema mundial pagano*. Han resistido las seducciones de la gran ramera Roma con quien los reyes de la tierra han cometido fornicación" (p. 267).

Puesto que estos hermanos fieles han perseverado en la verdad y han seguido las enseñanzas de Cristo, serán parte de la Primera Resurrección y se les llama "primicias". Como dice Santiago 1:18, "Por su propia voluntad nos sacó por la palabra de verdad, para que *seamos* una especie de *primicias* de sus criaturas".

Juan sigue: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la

hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Ap 14:6-12).

Así pues, el evangelio saldrá al mundo por última vez a través de estos tres ángeles, antes de que Cristo regrese. El primero predica sobre la necesidad de que el mundo reconozca al Dios verdadero como el Creador de todo (en vez de lo que enseña la Evolución). Como señala Mounce: "El evangelio eterno llama a las personas a temer y honrar al Creador, porque la hora del juicio está cerca. Dios se ha revelado en la naturaleza para que la gente no tenga excusas (Ro 1:19-20) ... Ahora escuchamos un último llamado a los seres humanos para que se arrepienten y lo glorifiquen" (p. 271).

Un segundo ángel ahora proclama la caída de Babilonia, símbolo de la capital religiosa del imperio de la Bestia. En los días de Juan, Babilonia era el símbolo de la antigua Roma. En los tiempos del fin, representa a *la nueva Roma*, cabeza del poder religioso descrito en Apocalipsis 17. Como lo señala *El Comentario bíblico del creyente*: "El segundo ángel anuncia la caída de Babilonia. Esto anticipa lo que describen los capítulos 17 y 18. Babilonia significa... el cristianismo apóstata, que será un vasto conglomerado comercial y religioso con sede en Roma. Todas las naciones se habrán embriagado con el vino del furor de su fornicación".

Finalmente, el tercer ángel advierte sobre aquellos que voluntariamente participan en las abominaciones de la marca de la Bestia.

Eventualmente serán arrojados al lago de fuego, que es la muerte segunda (Ap 20:14; Ap 21:8). Serán completamente incinerados y el humo de sus cuerpos quemados no se detendrá, ya que corren un destino similar al de la destrucción de Babilonia, tal como claman los ángeles del cielo: “¡Aleluya! ¡Su humo se eleva por los siglos de los siglos! (Ap 19:3).

Es parecido a lo que Jesús les dijo a esos pecadores incorregibles: “Apartaos de mí,

malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mt 25:41). ¿Quiénes son los que se libran de ese castigo en el tiempo del fin? Son los que han perseverado en la fe, rechazado la marca de la Bestia, y continúan siendo: “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús” (Ap 12:17). ¡Eso significa, obviamente, que guardan *todos* los mandamientos y no solo algunos!

#357-APOCALIPSIS 14-16: “CRISTO COMIENZA A ‘SEGAR’ LA TIERRA; LAS SIETE PLAGAS POSTRERAS”

Antes de llegar al gran crescendo en Apocalipsis, que es el regreso de Cristo, Dios primero anima a Juan y a la Iglesia. Él les muestra que su justicia perfecta se administrará en su debido tiempo--los santos serán recompensados mientras que los injustos serán castigados. En Apocalipsis 11:18 tenemos el resumen de esto: “Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y *el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra*”. Noten que “el tiempo de juzgar a los muertos” aún no ha sucedido, refutando la idea de un alma inmortal.

Juan sigue: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Ap 14:12-13). Aquí “los muertos que mueren en el Señor” se refiere a los mártires fieles en los últimos días. Noten que no están “despiertos” en el cielo, sino que están “descansando”, otra vez negando la existencia de un alma inmortal.

El Comentario IVP señala: “Los textos judíos hablan del día en que se acabarán los sufrimientos de los justos... Las inscripciones funerarias judías mencionan la paz de los muertos; más de la mitad de los epitafios judíos recuperados en Roma incluyen las palabras ‘en paz’ (de ahí, la expresión ‘que descansa en paz’). La mención de *la recompensa* por las obras viene del Antiguo Testamento y es *común* en el judaísmo y en el Nuevo Testamento (ver Ap 22:12)”.

En cuanto a la frase, “sus obras con ellos siguen”, Ladd señala: “La palabra griega para ‘obras’ significa un trabajo arduo. Las aflicciones por la persecución de la Bestia han desgastado a los santos. No obstante, han muerto en el Señor y sus hechos (literalmente ‘obras’) los siguen más allá de

la tumba. Sus obras incluyen: la perseverancia, la obediencia a los mandamientos de Dios, y la fe en Jesús, mencionadas en la bienaventuranza anterior [Ap 14:12]” (p. 198).

Luego, Juan recibe una visión de la “trilla” o el zarandeo de la tierra: “Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios [o unos 280 kilómetros]” (Ap 14:14-20).

Noten que la persona en la nube con una corona de oro y *una hoz afilada* es llamada “Uno como el Hijo del Hombre”. Este es el mismo título que se le da a Cristo en Ap. 1:13 donde dice: “...y en medio de los siete candeleros, a uno *semejante al Hijo del Hombre*”. Esta frase proviene de Daniel 7:13 y se refiere *al Mesías*. Cristo lo usó para sí mismo cuando él segará a los seres humanos (Mt 13:37; 40-42).

Ladd agrega: “La mención ‘Hijo del hombre’ es un término frecuente para designar a *Cristo* en su papel escatológico [o del tiempo del fin]...en el Nuevo Testamento esta frase nunca se aplica a los ángeles y debemos concluir que es *una visión del regreso de Cristo*. A la vez, la cláusula, ‘la mies de la tierra está madura’... evoca la idea de que... la historia transcurre bajo la soberanía de

Dios... y cuando él actúe, todos los problemas del hombre se resolverán" (p. 199).

Así pues, Cristo está listo para llevar a cabo la voluntad del Padre aquí en la tierra y usará a varios ángeles. Las consecuencias para los inicuos serán nefastas. Desde el valle llamado Armagedón, los grandes ejércitos vendrán y rodearán a Jerusalén cuando vean a Jesús regresando en gloria. Esta es la misma batalla que describe a Cristo más tarde en Apocalipsis 19:15-21: "[Ahora] de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones... y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso... Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos".

La destrucción de muchos millones de soldados en guerra contra Cristo resultará en un gran río de sangre que cubrirá 1.600 estadios, o unos 280 kilómetros, probablemente una gran zona alrededor de Jerusalén. Recuerden que solo del Oriente vendrán 200 millones de soldados (Ap 9:16), lo que significa que muchos millones más se reunirán de otras partes. Hará que la batalla de Stalingrado, Rusia, un campo de batalla en la Segunda Guerra Mundial, donde murieron unos dos millones de personas, parezca insignificante.

Ahora bien, en Zacarías 14:12 leemos la descripción de cómo esos soldados mueren instantáneamente: "Y ésta será la plaga con que herirá El Eterno a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: la carne de ellos se corromperá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en su boca". Aunque parece una muerte espantosa, al deshacerse el cuerpo y derramar la sangre, es rápida. Además, es reconfortante saber que al menos, muchos soldados engañados por Satanás tendrán la oportunidad de arrepentirse en la Segunda Resurrección, pues, no se perderán para siempre!

En el capítulo 15, Juan recibe una visión de cómo será la tierra trillada por la ira de Dios. Pero, antes de esto, Dios primero anima a su Iglesia, asegurándola de esa victoria final. Juan escribe: "Vi en el cielo otra señal,

grande y admirable: siete ángeles que tenían *las siete plagas postreras*; porque en ellas se consumaba la ira de Dios. Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado" (Ap. 15:1-4).

Este cántico de los redimidos es una sola canción y no dos. También es probable que esa multitud sea la misma descrita en Apocalipsis 7:9. Noten los paralelos entre los 144,000 y la gran multitud de Apocalipsis 7 por un lado y los 144,000 en Apocalipsis 14 y la gran multitud en Apocalipsis 15 por el otro. En ambos casos, los 144,000 son protegidos, pero las innumerables multitudes parecen no serlo, ya que en Apocalipsis 7:14 dice que ellos "han *salido* de la gran tribulación" es decir, habían estado *dentro* de ella.

Además, en este capítulo 15, vemos que una multitud de santos resucitados están nuevamente ante el trono de Dios, cantando alabanzas a él. Como señala *El Comentario del Conocimiento Bíblico*: "Junto a este mar, Juan vio a los mártires, *el mismo grupo* descrito en Apocalipsis 7:9-17". Es decir, ambos grupos en Apocalipsis 7 y 15 parecen ser una misma innumerable multitud.

Además, esos santos mártires "alcanzaron la victoria sobre la Bestia" (Ap 15:2), o sea, ellos tuvieron que vivir durante esos tiempos del fin. ¿Cuándo obtienen esa victoria? En Apocalipsis 20:4 vemos que será en la Primera Resurrección (que incluiría a esos 144,000), pero ahora ellos parecen ser descritos en la consumación final, cuando vivirán en la Nueva Jerusalén juntos con Dios Padre y el Cordero.

Ahora bien, ese grupo también está descrito en Apocalipsis 7 como estando ante el trono de Dios y sirviendo al Cordero, y no es una

coincidencia. Esta escena puede significar algo figurado, como cuando se simboliza a los santos muertos y “bajo el altar” en Apocalipsis 6:9. O, puede ser literal, como cuando la Nueva Jerusalén desciende a la tierra, descrita en Apocalipsis 22:3-4, “Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en él, y sus siervos le servirán”.

Al respecto, el comentarista Beckwith, al comparar esas escenas en Apocalipsis 7 y 15, dice: “La frase en Apocalipsis 7:15, ‘[Dios Padre] extenderá su tabernáculo sobre ellos,’ se refiere más bien a *una tierra renovada* como la morada de los santos, tal como se ve en Apocalipsis 21 [cuando la Nueva Jerusalén desciende a la tierra]” (p. 554). Sabemos que Dios sólo “extenderá *su tabernáculo* sobre ellos” cuando traerá la Nueva Jerusalén a la tierra y hará su morada con ellos, como dice en Apocalipsis 21:3, “Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí *el tabernáculo* de Dios con los hombres, y él *morará con ellos*; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”.

Ladd entrega un buen resumen de esta sección: “En el umbral de las últimas plagas, Juan tiene una visión *proléptica* de los vencedores de la Bestia [algo proléptico significa describir en el presente lo que en realidad sucede en el futuro]. Se trata de los santos, muertos por la Bestia, que por su perseverancia frente a las persecuciones muestran su firme obediencia a los mandamientos de Dios y su fe en Jesús (Apocalipsis 14:12”, (pgs. 204-205).

Luego de esa visión proléptica del triunfo de los santos, es tiempo para derramar las siete plagas postreras. Juan sigue: “Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio; y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las

siete plagas de los siete ángeles” (Ap 15:5-8).



7 Copas de oro simbolizan las 7 plagas postreras que manifiestan la ira de Dios

Esta escena en el cielo revela esa “trilla” de la tierra por la ira de Dios. Consiste en la tercera y última serie de sucesos: las siete postreras plagas que son las copas de ira. Siguen el mismo patrón de los siete sellos, las siete trompetas, y ahora, al son de la séptima trompeta, que equivale al “tercer ay” (Ap 11:14), se derraman las siete copas de la ira de Dios.

Juan sigue: “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen” (Ap 16:1-2).

Noten quiénes reciben ese castigo: los que tenían la marca de la bestia, y no los santos. Al igual que en la Pascua en Egipto, Dios aquí protege a su pueblo. Así que, aquellos que tienen la marca de la bestia reciben ese el primer castigo de Dios y no tendrán alivio.

El Comentario Expositor explica: “Cada plaga en ambas series (de las trompetas y de las copas de ira) rememoran las plagas de Egipto antes del Éxodo. Las primeras cuatro plagas, en ambas series, cubren las divisiones tradicionales de la naturaleza: tierra, mar, ríos y cielo. Pero, a diferencia de las trompetas, en cada una de las copas de ira, la plaga sobre la naturaleza se enfoca en el sufrimiento humano. Además, la plaga sobre

cada fuente de agua parece tener un efecto total ('todo ser viviente... murió'), mientras que, en la plaga de las trompetas, solo una parte se ve afectada ('un tercio de los seres vivientes...murió' (Ap 8:9). Por lo tanto, parece mejor entender las trompetas y las copas como juicios separados; sin embargo, ambos describen un lenguaje tomado del modelo de juicio de Dios sobre Egipto bajo Moisés. Las últimas tres plagas, pues, impactan tanto lo social como lo espiritual, al cambiar el enfoque de dañar la naturaleza a castigar directamente a la humanidad".

Juan continúa: "El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar" (Ap 16:3).

El Comentario de Nelson señala: "La segunda copa convierte el mar en sangre, al igual que pasó en la segunda trompeta (Ap 8:8). Sin embargo, solo un tercio del mar fue afectado por la trompeta (Ap 8:8-9) mientras que esta copa derramada causa la muerte de todas las criaturas marinas. Este versículo es similar al de Éxodo 7:17-21, en que el río Nilo se convierte en sangre; sin embargo, el juicio aquí es infinitamente peor debido a su alcance global".

La referencia a "la sangre como de hombre muerto" significa sangre descompuesta y maloliente. Es el reverso de Génesis 1:21, en lugar de dar vida a los animales, aquí se les quita. Sin embargo, debemos recordar que Dios volverá a crear vida marina en el mar en el milenio (Ez 47:1-12).

A continuación, Juan dice: "El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre. Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen. También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos" (Ap 16:4-7).

Así, al derramar la tercera copa, el agua fresca en los lagos y ríos también se convierte en agua apestosa e imbebible. De hecho, hasta que Dios intervenga para crear nuevamente el agua dulce, los días de la humanidad están contados.

Como dice Ladd, "Los juicios de Dios han caído sobre un mundo rebelde, como una reivindicación de los mártires en Cristo (Ap 6:9) y en respuesta a las oraciones de los santos perseguidos (Ap 9:13). Además, el ángel que anunció la cosecha de la viña de la tierra había venido del altar (Ap 14:18). El altar simboliza que los juicios de Dios no son arbitrarios ni caprichosos, sino que son verdaderos y justos. Consecuentemente, las acciones del juicio de Dios serán completamente vindicadas" (p. 211).

Sí, hay mucho aquí en qué meditar y aplicar. ¡Sigamos siendo fieles hasta el fin! (Ap 2:26).

#358-APOCALIPSIS 16-17: “LAS SIETE POSTRERAS PLAGAS: BABILONIA LA GRANDE”

Seguimos analizando en Apocalipsis 16 las Siete Postreras Plagas. Ahora nos enfocaremos en la Cuarta Postrera Plaga. Recuerden que estas siete postreras plagas son etapas de la Séptima Trompeta, que también incluyen el tercer “ay” y el retorno de Cristo. Aunque estas plagas son devastadoras, a Dios no le queda más remedio que castigar severamente a una humanidad rebelde y pecadora que ha desatado lo equivalente al inicio de una Tercera Guerra Mundial.

El comentarista Mounce señala: “El juicio de Dios no es vengativo ni caprichoso, sino que es una expresión de su naturaleza divina, justa y recta. Los críticos de Dios ignoran que él no tolera el pecado y ellos solo muestran más bien su propia naturaleza carnal. En un universo moral, Dios tiene que oponerse al mal. Como dice el salmo: “Justo eres tú, oh Eterno y rectos tus juicios” (Sal 119:137).

Juan continúa: “El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego. Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria” (Ap 16:8-9).

En la Tercera Postrera Plaga, las fuentes de agua dulce de la tierra (ríos y lagos) se vuelven rancias. Ahora, Dios se enfoca en el sol e intensifica su calor para chamuscar a sus habitantes. Las temperaturas probablemente subirán por encima de 50 °C. Sin embargo, la gente es tan testaruda que igual siguen a la Bestia y al Falso Profeta, y no se arrepienten de sus pecados ni glorifican a Dios.

Un ejemplo relativamente reciente de este tipo de mentalidad obstinada ocurrió en la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría del pueblo y soldados alemanes siguieron las órdenes de Hitler hasta el final, a pesar de las derrotas y sufrimientos. Hitler los había intimidado, pero también elogiado y mimado al punto que muchos creían sus mentiras y la supuesta superioridad racial. Se negaban a

creer que él estaba equivocado o que su causa estaba realmente perdida. Lo mismo les ocurrió a los japoneses en la misma guerra al adorar fanáticamente al emperador.

Mounce señala: “[La gente,] aunque saben que es Dios quien controla esas plagas, no se arrepienten y en vez lo blasfeman. Como el faraón en Egipto, han endurecido su corazón y el arrepentimiento está fuera de discusión. De a poco han adquirido el carácter del dios falso al que sirven” (p. 296).

Luego se desata la Quinta Postrera Plaga: “El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras” (Ap 16:10-11).



Las últimas plagas plantean el escenario exacto al cuál Jesucristo llega a la tierra

“El trono de la bestia sería su jefatura donde ejerce autoridad”, comenta Mounce, “y en los días de Juan, Roma era el foco geográfico de ese poder. La oscuridad resultante recuerda a la novena plaga egipcia. Esta oscuridad sobrenatural no solo intensifica la angustia de las plagas anteriores, sino que también agrega un terror propio” (p. 297).

¿Dónde estará el trono de la Bestia en el futuro? No lo sabemos con certeza, pero hay tres ciudades que pueden calificar: (1) Roma, la ciudad fundada sobre siete colinas (Ap 17:9), que parece ser la capital del Falso Profeta, descrita más en detalle en Apocalipsis 17 como la Babilonia religiosa: la

mujer que monta la Bestia; (2) Jerusalén, como el lugar donde la Bestia eventualmente establecerá su palacio, como Daniel 11:45 explica, y conducirá a la abominación desoladora; (3) Babilonia civil, que no estamos seguros dónde será, quizás Berlín. Podría ser la sede de la futura federación de 10 reyes, en algún lugar de Europa, que eventualmente entregará su autoridad a la Bestia. Dondequiera que esté esa capital de la Bestia, esta quinta plaga la afectará directamente.

Llegamos ahora a la Sexta Postrera Plaga: "El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Ap 16:12-16).

Esa Sexta Plaga es muy diferente a las anteriores. No inflige un castigo, sino que prepara el escenario para la batalla final entre Cristo y los ejércitos del mundo. La plaga se derrama sobre el río Éufrates, un límite natural entre Asia y Medio Oriente. La razón por la que se seca es para permitir que los ejércitos del Este crucen el gran río de esa región del Medio Oriente.

Una vez que el río Éufrates está listo para ser cruzado por millones de soldados del Este, tres demonios, vistos por Juan, parecidos a ranas inmundas, son enviados por Satanás, la Bestia y el Falso Profeta, para engañar y tentar, a través de milagros falsos a los líderes mundiales. Ellos enviarán sus tropas para reunirse en el valle más grande de Israel, Esdralón o el valle de Jezreel, con la famosa colina de Meguido que resguarda el valle, y de donde viene el nombre Armagedón, que en hebreo significa "colina de Meguido". Tiene unos 30 km de largo y 20 km de ancho y es el lugar donde se libraron

muchas grandes batallas a través de la historia. Está a unos 90 km. al norte de Jerusalén. Será el lugar de reunión de todos estos ejércitos, pero la batalla misma tendrá lugar alrededor de Jerusalén, en el valle de Josafat (el moderno Valle de Cedrón), al este de Jerusalén. Las referencias a esta "batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso" en Jerusalén se encuentran en el Antiguo Testamento en Joel 2:11; Joel 3:1-2,9-14 y Zacarías 14:1-15. Así, no es solo la batalla de Cristo, sino también de Dios Padre, porque él es quien da la orden para que Cristo descienda y derrote a esos ejércitos invasores inspirados por la maldad.

Como es habitual en este libro, luego de describir esa batalla tan terrible, Dios desea animar y a la vez, advertirle a su iglesia que perseveren y no se dejen engañar durante ese período. Dice: "Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza" (Ap 16:16).

Mounce comenta: "Se nos recuerda lo inesperado que será el retorno de Cristo (Mt 24:42-44). Pablo añade que el día del Señor vendrá 'como ladrón en la noche' (1 Ts 5:2). Dios les amonesta a los fieles que estén alertas y no sean sorprendidos como un soldado que, cuando suena la alarma, no tiene su ropa lista y huye desvestido. (Según el Mishná judío, el capitán del templo en Jerusalén recorría los recintos de noche, y si un guardia del templo era sorprendido dormido en su puesto, le quitaban y quemaban su ropa y lo echaban en desgracia y desnudo)" (p. 300).

Juan describe en Apocalipsis 16:17-21 la Séptima Postrera Plaga: "El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres

blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande”.

Con esta última plaga, us quedan devastados. No obstante, la humanidad todavía se niega a arrepentirse de violar las leyes santas de Dios! (Vea Ap 12:17; Ap 14:12 sobre el guardar los mandamientos).

Mounce señala: “La gran ciudad que se divide en tres partes indudablemente es Roma. Esto se deriva de que en el siguiente capítulo se hace referencia a Roma como la ‘gran ciudad’ (Ap 17:10,16,18,19,21) ...Para Juan, Roma es el centro del poder satánico y la opresión contra la iglesia. La división de la ciudad en tres partes indica la integridad de su destrucción. Que todas las ciudades de las naciones caigan con Roma indica el papel dominante de la gran capital en su red de comunicaciones imperiales... Con esta visión, el Apocalipsis podría llegar a su fin, en términos de los juicios de Dios.

“Pero la visión no termina ahí. Lo que sigue es una descripción extensa de Roma como una prostituta lujosa que encuentra una destrucción a manos de la bestia escarlata que ella manda (cap. 17). La desaparición de la gran ciudad se describe en el capítulo 18 como un gran canto fúnebre con el luto de reyes, comerciantes y todos los marineros cuyo sustento dependía del insaciable apetito de Roma por sus lujosos bienes. Ambos capítulos explican en detalle lo que está involucrado en el juicio final de las copas de ira” (págs. 304-305).

Ahora llegamos a Apocalipsis 17 y como mencionamos en nuestro folleto sobre Apocalipsis: “Los capítulos 17-19 explican por qué es destruida la malvada ciudad. También describe el destino de los ejércitos que Satanás ha persuadido para que luchen contra Cristo cuando él descienda al monte de los Olivos al oriente de [...]Jerusalén. Hemos visto cómo la gran influencia que Satanás ejerce sobre la humanidad, especialmente sobre el imperio de la bestia, emana de una gran ciudad ‘la gran ramera [ciudad], la que está sentada sobre muchas aguas...’” (págs. 66-67).

Juan relata: “Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la Grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro” (Ap. 17:1-6).

Aquí está la famosa representación de una mujer caída que cabalga sobre una bestia escarlata, símbolo de la relación vigente entre el Falso Profeta y la Bestia. El término “ramera” se utiliza para designar a un sistema religioso que mezcla su política con el poder civil. Es un contraste con la mujer casta, que simboliza la verdadera Iglesia y que no se mezcla en la política del mundo y es fiel a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesús.

Como señala Morris: “Otra forma que se usa la figura [de la ramera] es para describir a las potencias mundiales insolentes e impías como rameras, por ejemplo, como la ciudad Tiro (Is 28:16) o Nínive (Nahum 3:4). No dice que sean adúlteras, ya que no tienen la relación de esposa como Israel, pues no son el pueblo de Dios...Juan no está hablando del pueblo de Dios aquí sino de un poder secular [y religioso]”.

Nuestro folleto sobre Apocalipsis aclara: “Esta heredera moderna de la religión de los misterios babilónicos es descrita como ‘ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús’ (Ap. 17:6). Influida por un gran sistema religioso, organiza la persecución y el martirio de aquellos que ‘guardan los mandamientos de Dios y la fe de

Jesús' (Ap. 14:12). Representa una ramera que cabalga sobre la bestia—el imperio de 10 reyes del cual ella es el centro espiritual y cultural—esta infame ciudad ejerce una gran influencia sobre 'pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas' (Ap. 17:15). Por un tiempo ella disfruta de su posición superior y de la fama de ser la ciudad que 'reina sobre los reyes de la tierra' (Ap. 17:18). Sin embargo, al final, esta luna de miel con los dirigentes políticos se acabará. De hecho, éstos llegarán a odiarla. Tal vez finalmente se darán cuenta de que cuando ella dice que cuenta con un respaldo divino, está mintiendo".

Como señala El Comentario Bíblico del Conocimiento: "Uno de los siete ángeles invita a Juan a presenciar el juicio de la gran ramera. Este es un gran sistema religioso y comercial con sede en Roma. Muchos creen que el capítulo 17 describe la Babilonia religiosa y el capítulo 18 el aspecto comercial. La Babilonia religiosa ciertamente incluye a la cristiandad apóstata, tanto protestante como católica. Bien puede representar a la iglesia ecuménica. Noten la descripción. La ramera se sienta sobre muchas aguas, controlando grandes áreas del mundo. Los reyes de la

tierra han fornicado con ella; ha seducido a líderes políticos con su poder, compromisos e intrigas. Los habitantes de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación; un gran número ha caído bajo su influencia maligna y se han reducido a una miseria asombrosa".

El comentario sigue: "Se ve a la iglesia apóstata sentada sobre una bestia escarlata. Ya hemos notado en el capítulo 13 que esta bestia es el Imperio Romano revivido (y a veces la cabeza de ese imperio). La bestia está llena de nombres blasfemos y tiene siete cabezas y diez cuernos. Por un tiempo, la falsa iglesia parece dominar al imperio. Se sienta en pleno estado magistral, luciendo los símbolos de su vasta riqueza y mostrando una copa de oro llena de su idolatría e inmoralidad. En su frente hay un nombre de misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. Esta es la iglesia que ha derramado la sangre de los mártires cristianos a lo largo de los siglos, y todavía lo hace. Está ebria [intoxicada] de su sangre".

La próxima vez, estudiaremos más sobre este falso sistema religioso y civil.

#359-APOCALIPSIS 17-18: “LA CAÍDA DE BABILONIA RELIGIOSA Y COMERCIAL”

Seguimos repasando Apocalipsis 17, donde la última vez estudiamos Apocalipsis 17:1-6 sobre una gran ramera (*porne en griego*) que monta una bestia escarlata. Estos símbolos describen una relación inmoral llamada “fornicación” entre una Iglesia y el Estado. En el tiempo del fin, esto será entre el Falso Profeta (el líder religioso) y la Bestia (el líder político/militar).

Ahora llegamos a Apocalipsis 17:7-10, donde Juan escribe: “Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, y será. Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo”.

Juan quedó atónito cuando vio a esa mujer rica e inmoral sobre una bestia de siete cabezas con diez cuernos. Estos diez cuernos, *en la séptima cabeza*, representan a *diez gobernantes* que hacen la guerra con Cristo cuando regrese (Ap 17:12-14). Estos símbolos representan el poder de la Cuarta Bestia en Daniel 7:7, que fue el Imperio Romano, pero, en los últimos días, será dirigido por *un falso sistema religioso*.

Así, esta Bestia en Apocalipsis 17, junto con la ramera, o la segunda Bestia, es en realidad un *compuesto* de las dos Bestias en Apocalipsis 13, es decir, un poder religioso (Ap 13:11-18), montado o guiando a la

primera Bestia (Ap 13:1-10, que es el poder político/militar).

Por tanto, *la séptima cabeza* de esa Bestia está por surgir *en el futuro*, aliada con un Falso Profeta, o *la mujer caída*. Así pues, según entendemos, las cinco cabezas que han caído son *las primeras cinco resurrecciones* del Sacro Imperio Romano, iniciando con el emperador Justiniano (554 d.C.) y terminando con Napoleón (1804 d.C.), pues *todos* fueron coronados *por un Papa*. La *sexta cabeza*, liderada por Hitler y Mussolini, que provocó la Segunda Guerra Mundial, fue relativamente reciente y sigue teniendo mucha influencia política y social en Europa (a través del socialismo y el populismo de la izquierda y la derecha). Hay otra resurrección por venir, que será la última manifestación del Sacro Imperio Romano, pero *en los tiempos del fin*.

Así, un mundo desprevenido quedará pasmado al ver el repentino ascenso de esa séptima y última cabeza, con una mujer “religiosa” y caída guiándola. Ambos tendrán inmensos poderes, muchos más que cualquier otra resurrección anterior. Sin embargo, los que tienen el Espíritu de Dios no serán engañados por ellos (Mt 24:24). Solo “aquellos cuyos nombres *no están escritos...* en el libro de la vida” (Ap 17:8).



La Gran Ramera está montada sobre una Bestia con siete cabezas. Noten que la cabeza principal es la que tiene los 10 cuernos.

Acerca de ese "libro de la vida", Pablo dijo que son los miembros de la iglesia con el Espíritu Santo quienes tienen escritos sus "nombres... en el libro de la vida" (Fil 4:3). Este libro fue preparado "desde la fundación del mundo", pues es parte del Plan de Salvación de Dios. Él registraría los nombres de las personas que llamaría a través de los siglos para ser parte de esa Primera Resurrección. No obstante, la Biblia también indica que mientras las personas están vivas, esos nombres pueden ser borrados al abandonar la fe y descalificarse (Ap 3:5).

Juan continúa: "La bestia que era y que no es, él mismo es también el octavo, y es de los siete, y va a la perdición. Los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, pero reciben autoridad por una hora como reyes con la bestia. Estos son de una sola mente, y darán su poder y autoridad a la bestia. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, escogidos y fieles" (Ap 17:11-14).

Como explica *El Comentario del Conocimiento Bíblico* sobre esos diez gobernantes: "Si bien las siete cabezas pueden señalar los grandes gobernantes cronológicamente sucesivos del Imperio Romano, los diez cuernos... son contemporáneos entre sí, y... recibirán el poder político por un breve tiempo".

¿Qué quiere decir que la cabeza final de este Sacro Imperio Romano "era y que no es, él mismo es también el octavo, y es de los siete, y va a la perdición" (vs. 11)? *El Comentario Bíblico Expositor* señala, "Parece que esto alude a la idea en Apocalipsis 13:3 y Apocalipsis 13:14 de la herida de espada que recibe la Bestia y que fue sanada. El lenguaje es similar, la sorpresa de los habitantes del mundo es idéntica, y el triple énfasis sobre estos sucesos es repetido en ambos contextos" (Ap. 13:3, Ap 13:12, Ap 13:14, Ap 17:8, Ap:17:11).

Mounce agrega: "El gobernante es *el octavo* en el sentido que es *diferente* a las otras siete [cabezas]. Es *el Anticristo* y no sencillamente otro emperador romano. No es un líder humano que solo usa el poder de la maldad, sino que es la personificación misma de ese poder maligno".

Juan continúa: "Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego; porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él quiso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra" (Ap 17:15-18).

Vemos aquí que Dios revela *el significado de los símbolos empleados*. La "mujer" o ese falso sistema religioso es poderosísimo, mundial y multilingüe. Su capital religiosa y

política es donde los gobernantes del mundo vienen, firman tratados y le rinden homenaje. Por eso dice que “la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual *han fornicado los reyes* de la tierra, y los moradores de la tierra se han *embriagado* con el vino de su fornicación” (Ap 17:1-2). Se deriva de Jeremías 51:7: “Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; *se aturdieron*, por tanto, las naciones”.

Así, sus seguidores están “hechizados” y no pueden pensar en forma clara ni lógica. Practican una mezcla de tradiciones y ritos cristianos y paganos, muchos llamados “misterios”. Se reúnen en recintos en medio de un altar, lleno de incienso e rodeado de ídolos (estatuas y cruces). Repiten oraciones a María, la madre de Jesús, que aún está muerta, y se confiesan con los sacerdotes en vez de con Dios.

Eventualmente, como dice este relato, los diez gobernantes (del griego *basileus* -- un líder o rey), se rebelan contra ese *sistema religioso* al ser manipulados por el Falso Profeta y se vuelven violentamente contra él, destruyendo su capital, presumiblemente Roma, con toda su antigua gloria.

Como explica nuestro folleto “El Apocalipsis sin velos”: “Por un tiempo ella disfruta de su posición y de la fama de ser la ciudad que ‘reina sobre los reyes de la tierra’ (v. 18). Sin embargo, al final, esta luna de miel con los dirigentes políticos se acabará. De hecho, éstos llegarán a odiarla. Tal vez finalmente se darán cuenta de que cuando ella dice que cuenta con un respaldo divino, está mintiendo” (p. 68).

De ese modo, esos diez líderes se pondrán totalmente del lado de la Bestia y le delegarán el resto de su poder. La ciudad donde reside el Falso Profeta se describe como “la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra” (Ap 17:18). Además, dice

en Apocalipsis 17:9: “Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer”. Sabemos que estos siete montes son un símbolo de reinos, pero también pueden aludir a la ciudad misma, porque Roma es famosa por ser “la ciudad de las siete colinas”. Además, la poderosa Unión Europea de hoy comenzó *en Roma* en 1957 con el Tratado de Roma.

No obstante, Roma actualmente no es una notable capital política, aunque *sí es la gran capital religiosa* de mucho del mundo con el Vaticano en Roma, como la sede Papal y del catolicismo. En el futuro, el Falso Profeta realizará grandes milagros y la Bestia ejercerá un gran poder satánico (Ap 13:1-18). Parece que Roma está destinada a jugar un gran papel religioso, comercial y político. Sin embargo, tendremos que esperar y ver cómo se cumplen las profecías, pues aún vemos por un espejo oscuro (1 Co 13:12).



Roma fue fundada sobre siete colinas, como se ve en esta antigua moneda con la diosa Roma sentada sobre siete colinas.

A continuación, en Apocalipsis 18, hay una descripción detallada de *la caída* de esa ciudad, simbolizada como “Babilonia”. Ese desplome ya se mencionó en Apocalipsis 14:8-11 y Apocalipsis 16:19. En Apocalipsis 17:16 se enfatiza: “Y los diez cuernos que viste en la bestia, éstos aborrecerán a la

ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”.

Juan luego escribe: “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible” (Ap 18:1-2).

Esto sucede hacia el final del período de 3 años y medio al llegar al punto crítico. Así como las antiguas ciudades Babilonia y Nínive fueron destruidas, también le sucederá a esta “Roma”, la orgullosa capital del antiguo Imperio Romano y de la cuarta bestia de Daniel 7.

A propósito, vemos que las leyes alimenticias aún están vigentes, pues se menciona a *aves inmundas*. Si todos los animales son “limpios” y comestibles, ¿por qué hay animales inmundos en los tiempos del fin?

Juan sigue: “Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga” (Ap 18:3-8).



Representación de la destrucción de la capital del Falso Profeta. (Alejandría en llamas)

Aquí vemos que “Babilonia” no es solo un gran centro religioso, sino también comercial. Es común en la historia, cuando una potencia conquistadora controla una región, que los comerciantes necesitan su permiso para comprar y vender, similar a lo que vimos en Apocalipsis 13 con la marca de la Bestia y la gente que no puede comprar ni vender sin tener esa autorización (Ap 13:16-17). Dios advierte a los miembros de la Iglesia que no se dejen corromper al ceder ante el gran poder de esa Bestia y su marca. La indicación es que esta ciudad será destruida por fuego en un día. No sabemos si esto ocurre debido a un ataque nuclear, un bombardeo masivo u otra manera de destrucción, pero harán que la ciudad literalmente se desintegre.

Juan así describe su caída: “Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio, parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio! Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercaderías; mercadería de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda

madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol; y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, y esclavos, almas de hombres. Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas te han faltado, y nunca más las hallarás. Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentando, y diciendo: ¡Ay, ay, de la gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas! Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos; y viendo el humo de su incendio, dieron voces, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada! Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella. Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una

gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada. Y voz de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá más en ti; y ningún artífice de oficio alguno se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti. Luz de lámpara no alumbrará más en ti, ni voz de esposo y de esposa se oirá más en ti; porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra” (Ap 18:9-24).

Como menciona nuestro folleto sobre Apocalipsis: “Las características comerciales del imperio de Satanás, tal como están descritas en el capítulo 18, reflejan *la avaricia* y *la codicia* que emanan de este sistema... Cuando caiga esa ciudad, toda la cultura de Satanás se derrumbará y su imperio se desbaratará. Dios le ha advertido a su pueblo que no se deje atrapar por este sistema perverso” (p. 69).

En el próximo estudio, cubriremos la segunda venida de Cristo, la batalla final y las muertes de la Bestia y el Falso Profeta.

#360-APOCALIPSIS 19: “EL GLORIOSO RETORNO DE CRISTO”

Es alentador llegar al capítulo 19 después de todos los terribles acontecimientos que hemos repasado en los tres capítulos anteriores. Ahora, ipor fin llegamos a la gloriosa “Segunda Venida” de Cristo!

Juan escribe: “Después de esto oí una gran voz de gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro; porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella. Otra vez dijeron: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya! Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes” (Ap 19:1-5).

Recuerden que en Apocalipsis 18 leímos sobre la destrucción del sistema religioso y comercial llamado “Babilonia”. Después de que Juan ve ese gran derrumbe en una visión, escucha el sonido de una gran multitud de ángeles regocijándose porque el justo juicio de Dios finalmente le llegó a Babilonia.

G. E. Ladd señala: “El primer párrafo del capítulo 19 continúa con la celebración de la caída de Babilonia y hay un canto de acción de gracias en el cielo porque Dios ha castigado a la gran ramera. Juan describe lo que sigue: las bodas del Cordero, la venida de Cristo, su reinado mesiánico, la remoción de Satanás... y la venida de la nueva creación [con la Nueva Jerusalén]... Mientras Babilonia sigue en pie, el Reino de Dios no puede establecerse, pues su influencia corruptora es

universal, pero su eliminación da paso a la venida de ese Reino de Dios” (pp. 244-245).

Cuatro veces el coro angelical usa el término hebreo “Aleluya”, que significa “Alabado sea el Eterno”. Son las únicas veces que aparece este vocablo en el Nuevo Testamento, aunque es usado frecuentemente en el Antiguo Testamento. Alaban los juicios de Dios porque son justos y equitativos.

Mounce añade: “Las alabanzas se basan en el hecho de que los juicios de Dios - específicamente, su juicio contra la gran ramera- son acertados y justos. El castigo que ha recibido la ramera Roma es bien merecido... estos dos atributos de Dios son repetidos por los vencedores en Apocalipsis 15:3 y por la voz que viene del altar en Apocalipsis 16:7” (p. 342).

Juan continúa: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Ap 19:6-10).

Noten que el término “reina” parece indicar que el Reino ya ha llegado, pero no es así. Como señala Ladd: “Este verbo en griego

enfatisa la *iniciación* de una acción. [La versión *Dios Habla Hoy* lo traduce correctamente: "Porque *ha comenzado* a gobernar el Señor"]. En este momento en el Apocalipsis, el Reino de Dios aún no se ha establecido plenamente y espera el regreso de Jesús, el encadenamiento de Satanás y la inauguración del Reino mesiánico, que son todos acontecimientos aún por suceder" (p. 246).

Así llega el momento en que Cristo regresa a la Tierra y celebra la cena de las bodas con la Novia, un acontecimiento muy esperado (vea Oseas 2:19-20). También es vital recordar que, en la época de Juan, los matrimonios se realizaban en dos etapas.

Como explica Mounce: "En los tiempos bíblicos, un matrimonio consistía en dos sucesos principales: el desposorio y la boda. Normalmente estaban separados por un período de tiempo en el cual los dos eran considerados marido y mujer [aunque no vivían juntos], pero ya estaban bajo el voto de fidelidad. La boda comenzaba con una procesión hasta la casa de la novia, que era seguida por el regreso a la casa del novio para el banquete de bodas" (p. 347).

De igual manera, nosotros debemos entender que, como miembros, ya estamos "desposados" con Cristo en esa primera etapa del nuevo pacto. Sin embargo, la segunda etapa espiritual aún no se ha consumado.

Por ejemplo, María estaba desposada con José y técnicamente eran "marido y mujer", pero aún no vivían juntos (Mt 1:18-19). Por eso, podemos estar "desposados" con Cristo y aun así descalificarnos después y no llegar a esas bodas del Cordero.

Como Pablo menciona: "Porque os celo con celo de Dios; pues os he *desposado* con un solo esposo, para *presentaros* como una virgen pura a Cristo" (2 Co 11:2). También

en Efesios 5:25-32 está descrita esa relación de esponsales entre Cristo y la novia en que él presenta a la Iglesia a sí mismo (no con Dios el Padre presente todavía, pero sí con esas personas glorificadas). Ladd añade: "La consumación mesiánica es representada, no solo como una cena de bodas, sino como un gozoso banquete. Jesús dijo que muchos vendrían de oriente y occidente y se sentarían a la mesa con los patriarcas en el Reino de Dios (Mt 8:11). En la última Pascua, Jesús les dijo a sus discípulos que no bebería [del vino] hasta que lo hiciera con ellos en el Reino (Mt 26:29)" (p. 250).

De modo que Jesús regresa como el Cordero para establecer su Reino y para vivir y reinar sobre la Tierra con su Novia, la Iglesia. Para llevarlo a cabo, primero resucita a los muertos, que duermen en Cristo, y a los vivos en Cristo cuando él vuelve (1 Ts 4:13-18). Ellos son los que componen la Primera Resurrección. Se levantarán, adornados con ropas blancas, para encontrarse con él en el aire cuando desciende con sus ángeles. Luego, como el Novio, traerá a su Novia de vuelta a la Tierra, a su nuevo hogar, que será el glorioso Reino de Dios. Ellos se regocijarán en el monte Sion y, según entendemos, habrá una gran fiesta de bodas con todos los santos resucitados que hayan vivido hasta ese momento.

Observen que en ninguna parte se menciona que Cristo los lleva primero al cielo y que tienen la fiesta de bodas allí, como algunos de las iglesias de Dios así piensan. Si fuera así, sería un suceso clave que fue omitido en este cronograma bíblico y contradice la cronología y la secuencia del regreso de Cristo en Apocalipsis 19-22. Además, esa misma secuencia se encuentra en Zacarías 14:1-16; Mateo 24:30-31; Lucas 13:28-29; Hechos 1:11 y 1 Tesalonicenses 4:13-18.

Es más, si Jesús regresa y reúne a los elegidos en el aire y luego los lleva al cielo para tener un banquete de bodas, cuando él

vuelve a la Tierra, entonces sería un tercer regreso y no la segunda venida, invalidando lo que dice en Hebreos 9:28: "Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan". Por otra parte, en Apocalipsis 1:7 dice que "Todo ojo lo verá". ¿Cómo puede ser esto, si primero él lleva a los santos al tercer cielo? De hecho, no hay ningún lugar en la Biblia que describa a Cristo llevando a los santos al cielo y, por lo tanto, es una especulación infundada.

Además, el momento que la Biblia indica que nos reuniremos con Dios Padre será cuando él venga con la Nueva Jerusalén. Apocalipsis 21:2-4 dice: "Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". Será entonces cuando Dios "enjugará toda lágrima" y no antes.

Como Ladd señala: "Este acontecimiento [del tiempo del fin] y la unión perfecta de Cristo y su iglesia, representado por las bodas del Cordero... es también una alegoría del momento final, cuando Dios [Padre] 'morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios' (Ap 21:3). Así, Juan puede aplicar esta misma analogía de la novia preparada para su esposo y a la nueva Jerusalén que descende del cielo para habitar entre los hombres. De hecho, la nueva Jerusalén es descrita como 'la desposada, la esposa del Cordero' (Ap 21:9) ... En la visión del nuevo mundo, el pueblo de Dios y su capital (la nueva Jerusalén) están tan ligadas, que un mismo símbolo -la Novia- se puede usar en ambos

casos" (pp. 247-249). Por eso, debemos recordar que la realización final será la celebración de la boda más grandiosa que nunca, cuando Dios el Padre baje a morar con nosotros y finalmente sea "todo en todos" (1 Co 15:28).

Noten también que la Novia consiste en miembros de la Iglesia vestidos de "lino fino", que "son las acciones justas de los santos". Ellos serán los que vencieron por la fe de Cristo en ellos y que "guardan los mandamientos de Dios" (Ap 14:12). De esa manera producen esos buenos frutos espirituales.

Luego, Juan, sobrecogido por el ángel que vio, intentó rendirle culto, pero el ángel lo reprendió y le dijo que solo adorara a Dios (Ap 19:10). Después el ángel le explica que el testimonio (o el mensaje que Jesús revela) es como entender las profecías. Es decir, solo a través de lo que Cristo reveló pudo el ángel enseñarle esas profecías a Juan y solo por el Espíritu de Dios que vive en nosotros podemos entender esas profecías bíblicas (ver 1 Co 2:14-16).



El retorno de Cristo a la Tierra, será visible por toda la humanidad. Al venir en su gloria, es imposible imaginar la majestad con la que hará presencia.

Juan continúa: "Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas

diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores” (Ap 19:11-16).

Así vemos cómo Jesús desciende del cielo para derrotar a los ejércitos liderados por la bestia y el falso profeta. Se viste de una túnica ensangrentada, un símbolo que recuerda su sacrificio (Ap 5:6). Este es Cristo porque sólo él tiene ese nombre: “El Verbo de Dios” (vea Juan 1:1-3,14; 1 Jn 1:1). ¿Quiénes acompañan a Cristo? Sabemos que hay ángeles (Mt 16:27; Mt 24:30-31; 2 Ts 1:7) pero también están los santos, tal como aclara Apocalipsis 17:14: “Porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles”. De hecho, los ángeles no son “llamados”, ni “elegidos” pero sí lo son los santos. Como dice *La Biblia Cultural NIV*: “Este ejército puede incluir a los ángeles (Zac 14:5) pero también debe incluir a los creyentes”.

En cuanto a “la espada” que sale de la boca de Cristo, es un símbolo del poder por la orden que da, tal como dice en Isaías 11:4, que el Mesías “herirá la tierra con la vara de su boca”. Con respecto a la “vara de hierro”, es una ilustración de un pastor que destroza a los adversarios. Mounce menciona: “Gobernar con una vara de hierro significa más bien derrotar a los adversarios que gobernar de manera severa. El pastor no solo conduce su rebaño a los pastos, sino que también defiende a las ovejas de los depredadores que merodean en el lugar” (p. 355).

Juan continúa: “Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (Ap 19:17-21).

Aquí está descrita la batalla en Jerusalén entre Cristo y los ejércitos liderados por la bestia y el falso profeta. Estos dos son capturados y arrojados al lago de fuego. Luego, Cristo emite la orden y los ejércitos son desintegrados al instante. Encontramos los detalles de esa muerte en Zacarías 14:12 cuando Cristo regresa: “Y esta será la plaga con que el Señor herirá a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: Su carne se disolverá mientras están de pie, sus ojos se disolverán en sus cuencas, y sus lenguas se disolverán en sus bocas”. Así, los cuerpos disueltos se convierten en una inmensa masa amorfa y ríos de sangre fluyen por los valles (ver Apocalipsis 14:20).

Esta misma escena de batalla está descrita en Isaías 66, donde los ejércitos opositores son aniquilados: “Porque he aquí que el Eterno vendrá con fuego, y sus carros como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque el Eterno juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y los muertos del Eterno serán

multiplicados... Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre" (vv.15-16, 24).

Esto significa que será una muerte vergonzosa en la que no recibirán un entierro y los cuerpos quedarán expuestos a la intemperie. Como dice Apocalipsis 14:20: "Y

fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios".

¡La próxima vez, veremos lo que ocurre en ese Reino de Dios, con Cristo y sus santos gobernando! ¡Qué gran alegría! Eso, hermanos, es nuestra gran meta!: estar allí, y habrá valido todo sacrificio hecho.

#361-APOCALIPSIS 20: “EL MARAVILLOSO MILENIO; LA SEGUNDA RESURRECCIÓN”

Ahora iniciamos nuestro estudio en Apocalipsis 20, el capítulo clave acerca del maravilloso reino de Dios. De hecho, hasta este capítulo, los comentaristas bíblicos han servido hasta un punto, pero en cuanto este capítulo, prácticamente son inútiles, ya que ellos no creen en un reino de Dios literal de mil años sobre la tierra sino en irse al cielo después de la muerte.

Juan dice “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Ap 20:1-3).

Así, luego que Cristo vence a las fuerzas hostiles contra él y se encarga de la Bestia y el Falso Profeta, ahora va a castigar al verdadero instigador de toda esa rebelión: a Satanás. Ese castigo es simbolizado por el ritual del Día de Expiación donde el macho cabrío que representaba a Azazel (en hebreo principalmente significa “el expulsado”). Como dice *El Comentario de Keil & Delitzsch* sobre Levítico 16:8 y el ser Azazel: “Se refiere *al diablo mismo*, el jefe de los ángeles caídos, luego llamado Satanás, ya que ningún espíritu maligno subordinado podría ser contrapuesto [con Dios] como lo es aquí Azazel, quien es el gobernante del reino de los demonios”.

Satanás, como cabecilla, también representa a sus ángeles (vea Ap 12:9, 12) y está encarcelado en ese abismo sin fondo (es decir, que no se puede ver el fondo). Luego, en Apocalipsis 20:7, ese abismo es llamado “su prisión”. Sabemos que él actúa con sus ángeles y su destino será compartido por ellos (vea Mateo 25:41).

Al ser Satanás y sus ángeles confinados por mil años, ahora Cristo podrá reinar en paz sobre la tierra durante ese tan deseado y glorioso período.

Juan continúa: “Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y *reinaron* con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Ésta es la primera resurrección” (Ap 20:4-5).

Así, al comienzo del Milenio, los santos reciben la recompensa de reinar bajo Cristo sobre la tierra (Ap 5:10). Daniel también lo describió: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y *le fue dado dominio, gloria y reino*, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y *su reino* uno que no será destruido... y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, *sea dado al pueblo de los santos del Altísimo*, cuyo reino es reino eterno, y *todos los dominios le servirán y obedecerán*” (Dn 7:13-14, 26-27). Noten que se requiere de la obediencia.

Jesús habló de lo mismo: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt. 19:28). Además, en Lucas 19:17 Cristo enseñó de ese reino en la parábola de las minas. Por último, en Ap. 2:26, Cristo entrega esta promesa: “Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré *autoridad* sobre las naciones”.

Ahora bien, toda esta explicación dada se basa en el *sentido natural y literal* de esta lectura, y así se entendió por los primeros tres siglos después de Cristo. Pero fue principalmente el teólogo católico Agustín que “espiritualizó” este capítulo 20 para que significara que el milenio es en realidad un período entre la primera y la segunda venida

de Cristo! Y que el reino de Dios se encuentra ahora en la Iglesia Católica. De esta manera consolidó el poder del Papa en Roma sobre el cristianismo tradicional.

Como menciona *El Comentario Bíblico Expositor*: "En primer lugar, podemos notar, con pocas excepciones, que la iglesia antigua hasta el tiempo de Agustín (354-430) sin duda mantuvo la enseñanza de un reino terrenal e histórico de paz que debía seguir a la derrota del Anticristo y a la resurrección física de los santos... Cuando [Agustín] llegó [a Ap 20], interpretó a los mil años en términos no literales y entendió que el período se refería a la era de la iglesia, el tiempo entre el primer y el segundo advenimiento de Cristo... Además, el reino de los santos y sus 'tronos de juicio' ya habían comenzado en la iglesia y sus gobernantes. Así, Agustín... 'echó la suerte en contra de la expectativa de un reino milenarismo [terrenal] durante los muchos siglos'. El 'método de recapitulación' adoptado por Agustín continuó a través de los siglos y no carece de exponentes modernos tanto en las iglesias protestantes como en la católica romana."

El historiador católico Paul Johnson admite: "Agustín fue el *genio sombrío* del cristianismo imperial, el *ideólogo de la alianza entre la Iglesia y el Estado*, y el creador de la *mentalidad medieval*. Después de Pablo, que suministró la teología básica, hizo más que ningún otro ser humano para plasmar el cristianismo, para dar forma al cristianismo que cualquier otro ser humano... si comparamos su filosofía con la de Pablo, se advierte que Agustín... fue el *heresiarca más grande de todos*, en cuanto a su influencia" (*Historia del Cristianismo*, p. 134, 144).

Así pues, mayormente debido a Agustín y el linaje sucesivo de los Papas, la enseñanza sobre el reino milenarismo de Cristo sobre la tierra fue desechada y reemplazada por la idea de irse al cielo.

Ahora bien, ¿a qué se refiere Apocalipsis 20:5 al "resto de los muertos [que] no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años"? Obviamente, ellos no pueden ser parte de la primera resurrección, pues estos sí están vivos. Tiene, pues, que referirse a los que resucitan en la siguiente resurrección

después de los mil años. Ellos son descritos en Apocalipsis 20:12: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios, y los libros fueron abiertos". Tal como explica *El Comentario Bíblico del Expositor*: "¿Por qué Juan usa el término 'la primera resurrección'? El vocablo griego *prote* claramente indica un primer grupo de una serie de dos o más agrupaciones... por eso se infiere aquí que habrá una segunda resurrección".

Nuestro folleto, *El Apocalipsis sin velos* describe más sobre el Milenio: "Como ya leímos, Satanás estará encadenado durante el Milenio. Pero también leemos que 'después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo' (Ap 20:3). Las personas que nazcan durante el Milenio no tendrán que enfrentarse a la influencia de Satanás. Sólo conocerán el camino de la vida de Dios. Pero las Escrituras también nos revelan que Dios prueba a las personas para saber si lo obedecen de todo corazón (Dt 8:2; Ap 2:10). Una de las formas en que nos prueba es por medio del libre albedrío: permite que escojamos entre el bien y el mal (Dt 30:19). Juan nos da a entender que esto es lo que ocurrirá al final del Milenio.

"Veamos lo que va a pasar: 'Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió'" (Ap 20:7-9). "Dios no nos revela si esta será la única prueba que va a utilizar durante el Milenio para separar a las personas que no son sinceras de aquellas que sí lo son. Pero va a ser la prueba final y más importante de esos mil años; será una parte fundamental del proceso del juicio.

"Entonces llegará el momento en que Satanás será restringido para siempre: 'El diablo, que los había engañado, fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también habían sido arrojados [la bestia] y el falso profeta. Allí serán atormentados [el diablo y sus demonios, Mateo 25:41] día y noche por todos los siglos" (v. 10, Versión Popular). A

estos malvados seres espirituales nunca se les volverá a permitir que engañen a nadie” (págs. 70-71).

Creemos que, como lo describe Ezequiel 39:1-6, “Gog y Magog” son símbolos de la gente rebelde en “los cuatro ángulos de la tierra”. Es posible que algunos seres humanos, hacia el final del Milenio, crean que jamás serían engañados por el diablo si fuera suelto, y Dios entonces los pone a prueba. Muchos sucumben a los engaños de Satanás y asaltan Jerusalén, donde gobierna Cristo. Él se encarga al instante de destruir a esa rebelión. Sería la lección final de por qué Dios no puede depender de los seres humanos y sólo puede confiar en seres espirituales que ahora poseen un carácter perfecto.

Ahora bien, ¿qué le sucede a Satanás y sus ángeles? La Bestia y el Falso Profeta, al ser físicos, ya fueron incinerados en el lago de fuego, tal como los otros seres humanos que serán arrojados allí más tarde al final de la segunda resurrección. En Apocalipsis 20:10 nos dice que Satanás [y sus ángeles (Mt 25:41)] “serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. Ellos son espíritu e inmortales y no pueden morir (Lc 20:36). Es también allí donde los malvados incorregibles sufrirán la segunda muerte. Aquí también se puede aplicar la analogía en Levítico 16 del macho cabrío que representa a Azazel, que es liberado permanentemente en el desierto como un símbolo del destino de Satanás y sus ángeles. Parece que serán juzgados y expulsados más allá del universo, pues esto será la herencia de Cristo y de los santos (Ro 8:17-21; Heb 1:2; 2:5).

Juan continúa: “Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo. Y no se encontró lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios, y se abrieron los libros. Y se abrió otro libro, que es el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros” (Ap 20:11-12).

Luego que Satanás y sus demonios hayan sido castigados, ahora viene la “segunda” resurrección. Ésta abarca toda clase de seres humanos, pobres y ricos, jóvenes y viejos, famosos e insignificantes.



Quando Dios resucite a estas personas, les explicará el significado completo de los libros de las Sagradas Escrituras.

Como señala nuestro folleto sobre Apocalipsis: “Juan escribe entonces: ‘Después de que ‘los mil años se cumplan’ (Ap 20:7), los que resuciten y estén ‘de pie ante Dios’ (v. 12) serán aquellos que nunca conocieron realmente a Dios ni sus caminos; en otras palabras, no entendieron lo que significaba arrepentirse de sus pecados. ¿Están destinados a sufrir la condenación eterna? ¡De ninguna manera! Veamos el propósito de esta resurrección de ‘los otros muertos’... Éstos serán resucitados y juzgados según lo que está escrito en la Biblia, de acuerdo con su respuesta al entendimiento espiritual que entonces estarán recibiendo por primera vez.

“La palabra griega traducida en este pasaje como ‘libros’ es *biblia*, raíz de la palabra española Biblia. Cuando Dios resucite a estas personas, les explicará el significado completo de los libros de las Sagradas Escrituras. Cuando ellas respondan y se arrepientan, sus nombres también podrán ser escritos en el libro de la vida.

“Desgraciadamente, algunos, a pesar de todas las oportunidades de arrepentimiento que Dios les ofrezca, se obstinarán en seguir sus propios caminos. Dios no obliga a nadie a escoger la vida eterna. Aquellos que después de recibir el claro entendimiento de lo que Dios requiere de ellos, se nieguen a arrepentirse, serán juzgados ‘según sus obras’ (vv. 12-13) y destruidos en el ‘lago de fuego’ (v. 15). El mar entregó a los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Hades entregaron a los muertos que estaban en ellos. Y fueron juzgados, cada uno según sus obras. Entonces la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la

segunda muerte. Y todo el que no se encontró escrito en el Libro de la Vida fue arrojado al lago de fuego" (Ap 20:13-15). [Esto significa una tercera resurrección].

Otros pasajes de las Escrituras nos dan más información acerca de los impíos que van a ser destruidos para siempre en el lago de fuego.

"Jesús dijo que algunos rechazarán de manera deliberada y obstinada el conocimiento espiritual que Dios les da. Esta blasfemia intencional 'contra el Espíritu no les será perdonada . . . ni en este siglo ni en el venidero' (Mateo 12:31-32). Los que finalmente sean lanzados al lago de fuego serán aquellos que 'una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo' (Heb 6:4) pero rechazaron intencionadamente el camino de vida de Dios. Éstos fueron perdonados alguna vez y recibieron el Espíritu Santo, pero después decidieron rechazar el gobierno de Dios en sus vidas y blasfemaron contra su Espíritu".

"Según las Escrituras, al que 'pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia', ya no le 'queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios' (Heb 10:26-29). El profeta Malaquías también habló de esto: 'He aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Eterno de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama' (Mal 4:1)".

"Es muy importante que entendamos que el propósito de Dios no es que los incorregibles vivan eternamente en los tormentos del infierno. Antes bien, él ha determinado que deben morir en el lago de fuego. Esta es 'la muerte segunda' (Ap 20:14), de la cual no hay resurrección... Al final del período del juicio final, todos los seres humanos que hayan vivido alguna vez tendrán la oportunidad de elegir entre la vida y la muerte: arrepentirse y someterse a Dios para recibir la vida eterna o negarse a arrepentirse y, al hacerlo, elegir la muerte eterna. En última instancia, no hay término medio, no hay otra opción" (págs. 71-73).

Así termina este asombroso capítulo 20 de Apocalipsis que tan pocos pueden entender, y gracias al espíritu de Dios en nosotros, sí lo podemos captar. ¡Que venga pronto ese glorioso reino!

#362- APOCALIPSIS 21: “DESCRIPCIÓN DE LA NUEVA JERUSALÉN”

Comenzamos, pues, con el penúltimo capítulo de la Biblia, Apocalipsis 21. En el capítulo anterior, ya vimos que los malvados incorregibles mueren por segunda vez (la segunda muerte) al ser incinerados en el lago de fuego. Juan escribe: “Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Ap 20:14-15). Cristo dice que habrá “lloro y crujir de dientes” (Mt 13:50) cuando sean lanzados en el fuego de Gehena.

Luego de esta escena del lago de fuego, ya no existirá más la muerte ni tumbas con muertos, pues todos los seres humanos se habrán transformado, o en seres espirituales eternos o en “cenizas bajo vuestros pies” en el lago de fuego, como nos dice en Malaquías 4:3.

En 2 Pedro 3:7-10 vemos que la tierra y su atmósfera serán transformados por ese fuego purificador. Pedro profetiza que “los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para *el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos* [noten cuándo será]... el día del Señor vendrá... en el cual *los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos*, y la tierra y las obras que en ella hay *serán quemadas*”.

Así parece, como resultado de la quema de la superficie de la tierra, (donde que se derramó tanta sangre y hubo tanto pecados) y por la evaporación total de los océanos (donde perecieron o se ahogaron tantos) que ahora sólo quedan en la superficie de esta tierra purificada los minerales derretidos. Ya no queda nada que recuerde a Dios ni a los santos resucitados del dolor y la miseria que ha existido por todos los pecados cometidos

bajo ese antiguo orden. Por eso, ahora comienza *¡un glorioso nuevo orden!*

Luego Juan describe ese *nuevo* estado de la tierra y atmósfera: “Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, *descender* del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque *las primeras cosas pasaron*” (Ap 21:1-4).



La transformación del cielo, tierra y mar actuales dará paso a una nueva naturaleza en la Tierra

Así, Dios Padre desciende con esa deslumbrante Nueva Jerusalén que se asienta sobre una tierra renovada y purificada, “donde mora la justicia” (2 P 3:13). Dios Padre podrá habitar finalmente con una humanidad redimida y perfecta. Como señala *El Comentario Expositor*: “La palabra griega para ‘nuevo’ (*kaine*) significa “nuevo en calidad” o fresco en vez de “algo reciente o nuevo” en el tiempo (*neos*)... así, no se trata de un segundo cielo y tierra.”

El erudito George E. Ladd admite: "A través de toda la Biblia, *el destino final* del pueblo de Dios es *morar en la tierra*. En el típico pensamiento dualista griego [de Platón, Plutarco y Filón] el universo se dividía en dos reinos: *el terrenal o transitorio*, y *el mundo espiritual eterno*. La salvación consistía en que el alma escapara de la esfera de lo transitorio y efímero al reino de la realidad eterna. En cambio, el pensamiento bíblico *siempre* sitúa al hombre en una *tierra redimida, no en un reino celestial alejado de la existencia terrenal*" (p. 275). Esta es una clave para entender el origen greco-cristiano *pagano* de la inmortalidad del alma y de un cielo e infierno *falso*.

Pablo añade más sobre ese momento: "Después vendrá el fin, cuando Cristo acabará con todos los gobernantes, las autoridades y los poderes y entregará el reino a Dios Padre. Pues *Cristo debe reinar* hasta que todos los enemigos estén bajo su poder. El último enemigo en ser destruido será la muerte, porque la Escritura dice: 'Dios puso todo bajo su poder'. Cuando dice que todo está bajo el poder de Cristo, es claro que esto no incluye a Dios [Padre], porque Dios fue quien puso todo bajo su poder. Cuando todo esté dominado por él, entonces el Hijo mismo se pondrá bajo el poder de Dios, quien puso todo bajo el poder de Cristo, para que Dios tenga el control absoluto de todo" (1 Co 15:24-28, PDT).

Así, la Iglesia, como la Novia, celebrará las Bodas del Cordero al comienzo del Milenio, lo que indica que es una relación duradera, personal e íntima con él. También esa Novia se está preparando para celebrar una relación igual con Dios Padre. Luego, el Padre amorosamente enjugará todas las lágrimas de dolor y experiencias trágicas. Será el momento para explicar las razones de todo lo que ha pasado.

Como señala Ladd: "Durante la era actual de la Iglesia, Dios mora dentro de los creyentes, que es su templo (Ef 2:22). Pero se trata de una morada 'en el Espíritu' que sólo se capta por la fe y no por la vista (2 Co 5:17). Sin embargo, en la consumación [de esta era], todo cambiará: la fe se volverá algo visible, pues 'verán su rostro' (Ap 22:4) ...Todas las promesas del pacto de Dios con los hombres, hechas primero con Abraham, y renovadas por medio de Moisés, que luego son encarnadas en Cristo, por fin se realizan plenamente... Las lágrimas representan todo el dolor, las tragedias y las consecuencias del pecado... así todas las penas y males de la existencia del viejo orden quedarán muy atrás" (p. 277).

Juan añade: "Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que *venciere* heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda" (Ap 21:5-8).

Dios Padre anuncia que el viejo orden se acabó y que todo se ha llevado a cabo de acuerdo con su Plan Maestro de Salvación. Luego describe la nueva paz y armonía que habrá entonces. La Nueva Jerusalén se convertirá en la Sede del universo, con Dios Padre gobernando sobre todos y Jesucristo bajo él, como heredero de todas las cosas, y luego nosotros como sus coherederos, seguidos por sus santos ángeles.

Como dijo Pablo: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en

nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios" (Ro 8:18-19). El término "creación" aquí significa "la suma de todo lo que ha sido creado [o el universo]" (Diccionario del Estudio de Palabras).

Noten quiénes entrarán en esa Nueva Jerusalén. Son los que han *vencido* y *han permanecido fieles* a Cristo al guardar *los mandamientos de Dios* hasta el fin. De hecho, en el siguiente capítulo, Dios recalca: "Bienaventurados *los que guardan sus mandamientos*, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que *entren por las puertas en la ciudad*. Mas los perros *estarán fuera*, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira" (Ap 22:14-15, RVA).

De esa manera, como advertencia a todos los que leen estos versículos, Dios explica quiénes no entrarán en la Nueva Jerusalén, es decir, los malvados incorregibles que nunca se arrepintieron ni dejaron de pecar, sino que gozaron de ello y por eso, sufrirán la segunda muerte en el lago de fuego.

El hecho de que se menciona que los pecadores no entrarán en la ciudad no significa que ellos estén presentes en ese entonces. Ya fueron destruidos en el lago de fuego y sufrieron la segunda muerte. Es solo una advertencia para los de hoy día. Como dice *El Comentario Expositor*: "No se debe tomar esta referencia como si en la Nueva Jerusalén todavía habrá pecadores vagando fuera de la ciudad...En vez, esta exhortación advierte a *los lectores actuales* que la única manera de participar en esa futura ciudad es volver sus lealtades totalmente al Cordero".

Juan ve más detalles de la Nueva Jerusalén: "Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la desposada, la

esposa del Cordero. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" (Ap 21:9-14).

La Nueva Jerusalén brilla "como un diamante" (Ap 21:11, DHH). Tiene doce puertas y cada una tiene el nombre de una de las tribus de Israel. Por tanto, Dios no ha olvidado sus promesas a Abraham y a sus descendientes espirituales de Israel que reciben la bendición de entrar en esa santa ciudad.

Como explica Pablo: "Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gl 3:26-29). Más tarde él llamó a todos los miembros de la iglesia "el Israel de Dios" (Gl 6:16). He aquí otro argumento a favor de que los 144,000 descritos en Apocalipsis 7:3-8 como "israelitas" son *los miembros de la Iglesia* en ese futuro tiempo.

Ahora bien, al igual que esas puertas tienen nombres, también los doce cimientos tienen nombres, cada uno lleva el nombre de uno de los doce apóstoles. Es más, Juan debe haberse sorprendido mucho al ver *su nombre allí*, pero es tan modesto y humilde que no dice nada al respecto. Como el *Comentario*

Tyndale nota: "La combinación de las doce tribus en el versículo 12 y de los doce apóstoles es una forma de decir que el Israel de la antigüedad y la Iglesia cristiana están unidos [y no opuestos] en el esquema final del plan de Dios" (p. 250).

Juan continúa: "El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero" (Ap 21:15-27).

Así, la Nueva Jerusalén es medida con una caña de oro (normalmente unos tres metros

de largo). Un estadio es unos 180 metros. ¡Por lo tanto, la longitud, el ancho y la altura de la ciudad es de alrededor de 2.160 km.! Es un cubo perfecto, tal como era el Lugar Santísimo, pero inmensamente más grande. Equivale a más de la mitad de los EE. UU. (continental) pero, además es de 2.160 km. de altura!

El *Comentario de Tyndale* señala: "Una ciudad de este tamaño es demasiado grande para que la imaginación lo asimile. Juan ciertamente está manifestando la idea de un gran esplendor. Y, lo que es más importante, es que existe *espacio para todos*" (p. 251). Así pues, Cristo no exageraba cuando dijo: "En la casa de mi Padre *muchas moradas* hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (Jn 14:2).

Luego Juan describe el muro de la ciudad -el término griego puede significar su espesor o la altura- de unos 300 metros. También está hecho de ese jaspe que brilla como un diamante. La ciudad misma está hecha de un oro translúcido. Además, hay doce joyas que adornan los cimientos de la ciudad; cada una de esas gemas parece ser la misma que las del pectoral del sumo sacerdote (Ex 28:17-20).

Las doce puertas estaban hechas de grandes perlas y la calle también estaba compuesta de un oro translúcido. Juan se sorprendió que no hubiera un templo en la ciudad y luego ve que "el Señor Todopoderoso y el Cordero son su templo". Así como el Lugar Santísimo estaba iluminado por la gloria de Dios, la Nueva Jerusalén está bañada con el resplandor de Dios Padre y del Cordero. Ya no se necesita ni el sol ni la luna para iluminar la tierra.

A continuación, sus habitantes son descritos: todos los santos resucitados. Tienen diferentes puestos que cumplir en el reino de Dios, como dice Apocalipsis 5:10: "Y [nos]

has hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios y reinaremos sobre la tierra". También Apocalipsis 22:5 añade sobre la vida en la Nueva Jerusalén: "y reinarán para siempre."

Consecuentemente, todos en ese entonces ya han tenido una oportunidad de salvación y de estar en el Libro de la Vida del Cordero. No obstante, Dios no puede obligar a una persona a obedecerle ni a aceptar el sacrificio

de Jesucristo por sus pecados. Solo uno lo puede decidir. Por eso, el juicio de Dios habrá sido amoroso, misericordioso y justo. Solo los malvados incorregibles se descalifican de poder un día entrar por las puertas de esa gloriosa ciudad de Dios. ¡Dios quiera que nosotros seamos fieles hasta el fin y así poder entrar por las puertas de esa gloriosa ciudad!

#363-APOCALIPSIS 22: “EL INTERIOR DE LA NUEVA JERUSALÉN; UNA ADVERTENCIA FINAL”

Por fin llegamos a este último y gran capítulo de la Biblia, y ¡qué capítulo tan sublime e inspirador!

Juan comienza: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos” (Ap 22:1-5).

Primero, noten que el capítulo 22 es una *continuación* de la visión del capítulo 21. Como Ladd señala: “Las divisiones de la Biblia en capítulos y versículos son una invención relativamente moderna (1555) y no siempre representan ‘unidades de pensamiento’. En este caso, la visión del último capítulo de Apocalipsis es una *continuación* del capítulo anterior” (p. 286).

Así, en el capítulo 21 Juan vio *el exterior* de la Nueva Jerusalén, mientras que en el capítulo 22 ve *el interior*. Adentro, hay una gran sala donde Dios Padre y Jesucristo están sentados en un trono. Tal como Jesús nos prometió: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Ap. 3:21).

De hecho, antiguamente, un trono podía parecerse más a un sillón que a un asiento. Como Barclay señala: “Un trono oriental

podía parecerse más a un sillón que a un asiento. Así, el que vence en esta vida compartirá el trono del Cristo victorioso”.

Juan nota que debajo del trono de Dios fluye el río de vida que sale por un canal hacia afuera. En medio de ello estaba el árbol de la vida. Es parecido en el Milenio al trono de Cristo con un río de vida (Ez 47:1-12; Zac 14:8). Es un recordatorio de cómo se cumplirá el Plan de Salvación de Dios en etapas. Mounce menciona: “En Génesis, primero vemos el árbol de la vida en medio del huerto de Edén (Gn 2:9). El comer de su fruto significa vivir para siempre (Gn 3:22). Como resultado del pecado de Adán, la primera pareja fue desterrada de ese huerto y tuvieron que trabajar duro en una tierra llena de espinas y cardos que estaba bajo una maldición (Gn 3:17-19).

“Pero ahora, en el libro de Apocalipsis, vemos a la humanidad redimida, que está de vuelta en otro tipo de bello huerto y capaz de comer el delicioso fruto del árbol de la vida (Ap 22:1-2). La maldición ha sido eliminada y el pueblo de Dios vuelve a tener el privilegio de ‘ver su rostro’ y de servirle. No existe mayor recompensa ni una verdad más sublime que el tener esa comunión eterna con Dios Padre y con el Cordero (Jesucristo). Las esplendorosas bendiciones del Edén han sido restauradas” (p. 398).

Así pues, el árbol de la vida no es un adorno o un símbolo, sino que tiene una utilidad práctica, pues los redimidos podrán literalmente comer de su fruto y así refrescarse. Como Cristo le ha prometido a la Iglesia: “Al que venciere, le daré a *comer* del árbol de la vida, el cual está en medio del *paraíso* de Dios” (Ap 2:7).

Respecto al término "sanidad", en el griego es *therapeia*, de donde viene la palabra "terapia". Es un vocablo amplio que puede significar "salubridad" o "refrescar", ya que en la Nueva Jerusalén no habrá más dolor ni enfermedad que curar (Ap 21:4). Por tanto, como seres espirituales, podremos disfrutar de tales delicias, que también incluyen beber "del agua de la vida gratuitamente" (Ap 22:17).

Luego, Dios menciona tres cargos que los santos tendrán en la Nueva Jerusalén. Primero, tienen acceso directo a Dios Padre y a Jesucristo y los podrán ver "cara a cara." Esto significa poder conversar con ellos como un miembro de la familia divina, al ahora ser un amado hijo glorificado.

De hecho, esta es *la última etapa* de la culminación del Plan de Dios. En una etapa anterior, los santos resucitados vieron a Cristo "cara a cara" en su regreso. Como dice 1 Juan 3:2, "pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es". Ahora, en esta etapa final del Plan de Dios, veremos además a Dios Padre "cara a cara", dentro de la Nueva Jerusalén.

El segundo papel que ellos desempeñarán, será que "sus siervos le servirán". Y el tercero es que "reinarán por los siglos de los siglos" (Ap 22:3,5). Comentaristas como Ladd, al no entender el Plan de Salvación y al creer que uno va al cielo, no conciben la idea de que los santos "reinarán" sobre "algo" para siempre. Él dice: "El texto no dice sobre 'quienes' ellos reinarán, pero *eso no importa*" (p. 289). Sin embargo, ¡para nosotros sí importa! Pues entendemos esa futura herencia, tal como dice en Isaías 9:7 sobre el reinado de Cristo: "Lo *dilatado de su imperio* y la paz *no tendrán límite*". Además, en Romanos 8:17-21 leemos que Dios nos hará "coherederos con Cristo" sobre esta "creación", que es el universo. Nos dice: "Porque el anhelo ardiente de *la creación* es

el aguardar la manifestación de los hijos de Dios." También, en 1 Corintios 2:9 leemos: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios *ha preparado* para los que le aman". Así pues, en el futuro, ¡todavía queda mucho por desarrollar en este maravilloso e inmenso universo que nos aguarda y Dios quiera, que podemos heredar!

Juan sigue: "Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos *las cosas* que deben suceder pronto. ¡He aquí, vengo pronto! *Bienaventurado* el que guarda las palabras de la profecía de este libro. Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que *guardan* las palabras de este libro. Adora a Dios" (Ap 22:6-9).

Luego que Juan ve esas pasmosas escenas de la Nueva Jerusalén, un ángel le asegura que todo lo visto será cumplido. No obstante, algunos creen que todo esto solo es simbólico y no literal. Pero esta sección no está escrita en un estilo poético, sino narrativo. Por ejemplo, nadie duda de que el lago de fuego será algo literal. ¿Por qué, pues, creen que el nuevo cielo y la nueva tierra son solo símbolos? ¿Por qué dice también que el mar ya no existía más, si la tierra no es real? Por eso, el ángel le asegura que la visión proviene de Dios, quien ha inspirado a sus siervos a través de su espíritu, y ha entregado *relatos verídicos*. De hecho, este "espíritu en los profetas" es personificado más tarde como "el Espíritu" que, junto con la Novia, dicen: "¡Ven!". Como Mounce afirma: "Las palabras que relatan estas visiones de lo venidero son *dignas de confianza* y son *verdaderas*. Lo son porque corresponden a la *realidad*" (p. 403).

En este pasaje, Jesús entregó **la sexta bendición** en Apocalipsis, diciendo que los que *guardan* las enseñanzas de este libro *serán bendecidos* (Ap 22:7). Por eso, no basta con leer esto, sino también *ponerlo por obra*. Como veremos más adelante, esto incluye guardar *todos los mandamientos de Dios*.

Al ver todo esto, Juan quedó tan impactado y agradecido que quiso adorar al ángel que se lo mostró. Pero por segunda vez, un ángel le reprende y le dice que solo debe adorar a Dios. La primera vez que Juan lo intentó fue en Apocalipsis 19:10.

Juan continúa: "Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.¹¹ El que es injusto, sea injusto todavía: y el que es sucio, ensúciase todavía: y el que es justo, sea todavía justificado: y el santo sea santificado todavía. Y he aquí, yo vengo presto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra. Yo soy Alpha y Omega, principio y fin, el primero y el postrero. Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira (Ap 22:11-15 RVA)".

Ahora bien, en Apocalipsis 22:14, la versión Reina Valera de 1960 inserta una frase variante que dice: "los que lavan sus ropas". Pero la Reina Valera de 1909, antes de ser revisada, sí dice "los mandamientos de Dios", pues proviene del llamado *Texto Recibido Bizantino*. La frase "los que lavan sus ropas" aparece en unos manuscritos cuestionables y es obvio que la iglesia romana no quería hacer énfasis sobre los Diez Mandamientos y cambió la frase. Pero el guardar los mandamientos de Dios tiene mucho más sentido aquí. Como Wiersbe señala, "El contraste aquí es entre los que guardan los

mandamientos de Dios y entran en la ciudad y los que no lo hacen y son excluidos". Claramente, Satanás odia este versículo sobre guardar los mandamientos de Dios e intentó sustituirlo.

De modo que Cristo vuelve para reinar y juzgar a los que viven en esos momentos y recompensará a los que hayan sido *obedientes*. Por eso, la séptima bendición es: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." (Ap 22:14, RVA). Así, el guardar los mandamientos de Dios sigue siendo, hasta el final de la Biblia, un *requisito* para tener acceso al árbol de la vida y entrar en la Nueva Jerusalén. Esto muestra claramente que los Diez Mandamientos no han sido "abolidos" y por supuesto, esto incluye *el guardar el día sábado*.

Además, la recompensa de los santos al obedecer los mandamientos de Dios es *contrastada* con el castigo de los desobedientes incorregibles. Ellos no estarán presentes en esta ciudad, ya que habrán sido incinerados antes en el lago de fuego, muriendo por segunda y última vez (Ap 20:14-15).

A propósito, el término "perros" usado aquí puede sonar insultante, pero era un vocablo usado hacia personas sexualmente impuras y depravadas. Como dice Mounce: "El término 'perro' se usa en las Escrituras hacia varios tipos de personas impuras y malvadas. En Deuteronomio 23:17-18 el vocablo designa a un prostituto masculino... el erudito Charles dice que, según una inscripción en el templo de Astarté en Larnaka, Chipre, 'perro' era el término técnico para un prostituto masculino" (p. 408).

Respecto a la venida de Cristo, Mounce dice: "En Mateo 24:42-44 hay un consejo para cada generación de estar *alerta* a la venida de Jesucristo. Si hubiera un calendario

infalible que dijera cuándo vendría el Mesías, anularía el sentido de urgencia que ha caracterizado a la Iglesia a lo largo de los siglos... La idea central del versículo es que, puesto que el fin de los tiempos se avecina, la gente entonces cosechará las consecuencias del tipo de vida que ha llevado. Llegará el momento en que hacer un cambio en su carácter será imposible porque habrá sido forjado por toda una vida de acciones habituales” (pp. 404, 406).

Juan sigue: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana. Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap 22:16-17).

Noten que Cristo envió a un ángel para que hablara en nombre de él. Esto puede ayudar a entender por qué, a veces en la Biblia, Dios parece hablar desde el cielo, pero puede en vez ser un ángel que hable en su nombre. Esto puede aclarar lo que dijo Cristo sobre Dios Padre: “También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. *Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto*” (Jn 5:37).

Cristo enfatiza su linaje profetizado de David y que su venida sería como el brillante planeta Venus que aparece justo antes del amanecer. En 2 Pedro 1:18-19 se usa esa misma analogía sobre ese planeta.

En cuanto al “Espíritu” y la “Novia” que dicen: “Ven”, el comentarista Martin Kiddle señala: “El Espíritu es una referencia colectiva a los profetas que personifican ese don que los distingue de sus semejantes” (p. 456). A. T. Robertson añade: “Así pues, ‘los profetas y los santos’ ahora hacen una súplica en común al Señor Jesús para que ‘venga’.

Juan termina la Biblia con estas palabras tan alentadoras e inspiradas, pero también

incluyen una advertencia: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén” (Ap 22:18-21).

Así, al final de la Biblia, hay una advertencia de que no se deben añadir palabras ni quitar palabras de este libro. Esto está basado en Deuteronomio 4:2: “No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos del Eterno vuestro Dios que yo os ordeno”. Desgraciadamente, hay un versículo que fue añadido muchos siglos después: 1 Jn. 5:7. Mounce añade: “Perder su parte en el [libro de la vida], el árbol de la vida y en la ciudad santa es un castigo aterrador” (p. 410).

En este pasaje, hay una gran súplica para que Cristo vuelva pronto. Es parecida a la palabra aramea *maranatha*, o, “ven Señor” en 1 Corintios 16:22. Mounce señala: “Al final del libro vemos que las soluciones a los problemas de la vida no residen en la capacidad del hombre para crear un mundo mejor e idílico. Más bien requiere del regreso de Cristo cuyo poder soberano puede resolver todos los líos humanos. La historia redentora queda incompleta hasta que vuelva Cristo. Es el acto culminante del gran drama redentor que la Iglesia espera con tanto anhelo” (p. 410).

Así, Juan acaba el libro con su típica despedida: “La *gracia* de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”. Es, pues, *por la gracia* y el *poder de Dios* que todo se cumplirá al pie de la letra. Nuestra parte es *retener* esa gracia y el poder de Dios

Padre y de Cristo en nosotros. ¡Qué glorioso final! Recuerda lo que el servidor de Dios, Herbert Armstrong una vez dijo para animarnos: "Hermanos, he leído el final de la Biblia para ver cómo termina y el resultado

final es que *ganamos*! ¡Seamos fieles, pues, *hasta el fin*, porque así veremos cómo *todo el esfuerzo* habrá valido la pena, al *perseverar en la fe*!".